



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Re-construyendo las identidades afrocolombianas desde adentro,
una posibilidad de vivirlas y no de sufrirlas.

Autora

Betsy Mayelis Romaña Blandón

Asesora

Natalia Duque Cardona

Investigación presentada para optar por el título de Magíster en Educación.

Línea: Pedagogía y Diversidad Cultural.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín

2017



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

Re-construyendo las identidades afrocolombianas desde adentro,
una posibilidad de vivirlas y no de sufrirlas.

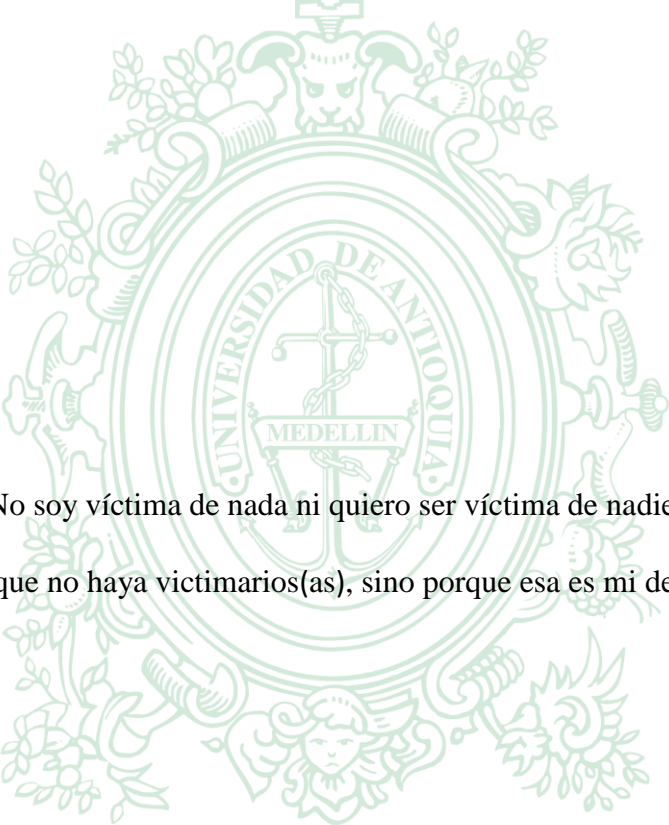
**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



No soy víctima de nada ni quiero ser víctima de nadie,
no porque no haya victimarios(as), sino porque esa es mi decisión.

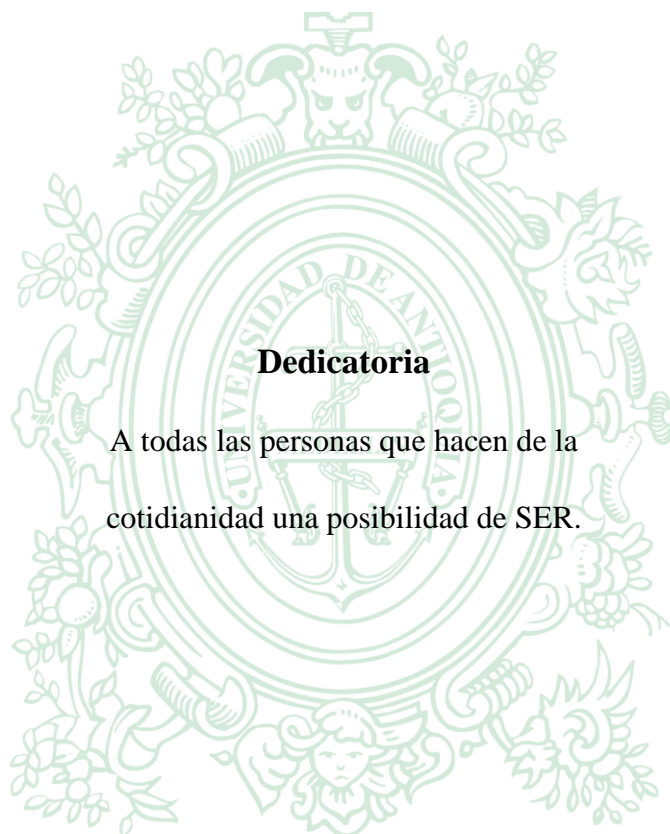
**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



Dedicatoria

A todas las personas que hacen de la
cotidianidad una posibilidad de SER.

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



A mi esposo Deogratias y a nuestros hijos Émery Lumumba y Luther King, por todo el apoyo que me ofrecieron.

A mi asesora, Profesora Natalia Duque Cardona, por su sabiduría y respaldo en los momentos en que las olas se tornaban turbulentas, por sus palabras que guiaban y sus silencios que enseñaban. Por ser quien es, una mujer con consciencia de su origen afrodescendiente.

A la profesora Elizabeth Castillo Guzmán, cuyas observaciones después de leer el anteproyecto de investigación me permitieron terminar de aclarar el camino que realmente deseaba recorrer en esta experiencia investigativa.

A las valientes mujeres Makyerlin, Yudy y Libertad, por participar en la invitación a compartir sus narrativas biográficas, dando testimonio de cómo han construido y viven su afrocolombianidad en sus contextos interculturales.

A Marisol Palacios, por las fotos que me compartió de mi amado pueblo, La Grande.

A Luis Eduardo Yepes, por sus aportes en la edición del texto final.

A las profesoras y profesores de la maestría, quienes desde los seminarios hicieron grandes aportes a la reflexión sobre el sujeto-objeto de estudio. Abrieron caminos.

A María Isabel Uribe, mi compañera de viaje en las estaciones de las asesorías. Sus preguntas, dudas, comentarios y aportes me permitieron observar desde nuevas ópticas el proyecto de investigación. Resulta inspirador compartir esta experiencia con un ser de tanta riqueza vital.

A mi familia extendida por la confianza y el respaldo permanentes.

A Elizabeth Agualimpia Rentería, mi hermana de vida, por el compartir de senderos con la sabiduría del alma.

A mí misma, por saber desde siempre que la vida está compuesta por retos y por permitir que Dios sea mi aliado número uno al momento de asumirlos.



Siglas y abreviaturas

2013¹: Primer libro del mismo autor publicado en el año 2013, norma 690-2

(Modelo

Harvard)

2013²: Segundo libro del mismo autor publicado en el año 2013, norma 690-2

(Modelo

Harvard)

ANU: Asociación de Negros Universitarios

Cat: Categoría

CEA: Cátedra de Estudios Afrocolombianos

Ed: Editor, editores

et al: Y colaboradores, y otros

HV: Historia de vida

ICETEX: Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el

Exterior

ISO: International Standard Organización

ISP: Instituto Superior Pedagógico de Bukavu

ITM: Instituto Tecnológico Metropolitano

Min. Educación: Ministerio de Educación Nacional de Colombia

p: Página

pp: Páginas

sd: Sine die (Sin límite de fecha)

Subc: Subcategoría

U: Universidad

U de A: Universidad de Antioquia



Tabla de Contenido

Resumen y palabras clave	9
Introducción	12
Capítulo Primero. El anteproyecto	16
1. Información general	16
2. Planteamiento del problema	17
2.1 Antecedentes	17
2.2 Justificación del viaje	19
2.3 Temas y objetos de estudio	20
2.4 Situación problemática	21
2.5 Pregunta de investigación	21
3. Objetivos	21
3.1 Objetivo general	21
3.2 Objetivos específicos	22
4. Fundamentación teórica y horizonte conceptual	22
5. Estado del arte	24
6. Límites de la investigación	30
7. Viabilidad de la investigación	30
8. Metodología	31
9. Consideraciones éticas	32
Capítulo Segundo. La metodología y el método que nos acompañan	33
1. Sobre la trayectoria	33
1.1 El punto de partida y sus antecedentes	33
1.2 Las renunciadas y las compañías	45
2. Enfoque metodológico	47
2.1 Enfoque biográfico-narrativo	47
2.2 Técnicas de recolección de datos	49
2.3 El método	51



Facultad de Educación

Capítulo Tercero. Marco teórico de la investigación	54
1. Construcción de identidades	56
2. Emergencia del discurso de la afrocolombianidad	67
3. Las luchas por el derecho a ser y a la educación intercultural	71
4. Posibilidades de fortalecer las identidades afrocolombianas desde los entornos educativos	74
Capítulo Cuarto. Las vivencias en la reconstrucción de las identidades afrocolombianas desde adentro	80
1. Narrativas autobiográficas	80
1.1 Makyerlin Borja Maturana	81
1.2 Yudy Pandales Ibargüen	90
1.3 Libertad (Nombre ficticio)	96
2. Escritura de sí (Autobiografía)	100
2.1 Consciencia identitaria	101
2.2 La travesía de ser mujer afrocolombiana	115
2.3 Las identidades como posibilidades	118
Capítulo Quinto. Construyendo posibilidades desde adentro	120
1. Interpretación de los datos de campo	120
1.1 Análisis de la información	120
1.1.1 ¿Qué se encontró?	121
1.1.2 ¿Cómo se entienden estas categorías?	122
1.2. Interpretación de las historias	124
Conclusiones	131
Referencias bibliográficas	136
Anexo	141



Resumen

El propósito de esta investigación es poner en evidencia algunos de los hilos ocultos que se mueven, muchas veces inconscientemente, tras la construcción de la identidad étnica de personas, comunidades y pueblos, la cual exige una atención especial cuando se es minoría y no se ostentan algunos poderes, como el económico y el político. Además de mostrar, a partir de valiosos testimonios de vida, cómo inciden en esta construcción la infancia, la familia, las figuras de apoyo y el entorno físico, social y cultural, esta exploración muestra que la *actitud consciente* puede llegar a cumplir un rol decisivo en el destino de una persona, un grupo humano o incluso una nación. Si algo resulta claro de este análisis, realizado a partir de sólidos fundamentos teóricos, es que dicha actitud puede y debe ser fortalecida al máximo a fin de ayudar a individuos y pueblos a liberarse de horrendas cadenas mentales, históricas, culturales y sociales, despejando así el camino hacia una humanidad regida por relaciones respetuosas y fraternas entre los seres humanos. El método específico empleado para esta indagación –desarrollada en el marco de un paradigma cualitativo, apoyada en el enfoque biográfico narrativo y en las historias de vida– ha consistido en estudiar cómo han construido su identidad étnica estudiantes y egresados(as) afrocolombianas de la Universidad de Antioquia, sede Medellín, y cuáles han sido los factores que más han influido en el fortalecimiento de dicha identidad.

Palabras clave: Actitud liberadora, afrocolombianidad, discriminación racial, identidad étnica, racismo.

Abstract

The purpose of this research is to reveal some of the hidden threads that exist, often unconsciously, under the construction of the ethnic identity of individuals and



especially when they are a minority and they don't have access to some powers, as the economical and the political. After showing, from valuable testimonies of life, how childhood, family, support figures and the physical, social and cultural environment participate in this construction, this exploration shows that the *conscious attitude* can play a decisive role in the destiny of a person, a human group or even a nation. A clear deduction from this analysis, based on solid theoretical foundations, it is that this attitude can and should be strengthened as much as possible to help individuals and communities to free themselves from frightful mental, historical, cultural and social chains, thus clearing the path to a humanity ruled by respectful and fraternal relations between human beings. The specific method used for this investigation –developed within the framework of a qualitative paradigm, based on the narrative biographical approach and life histories– has been studying how Afro-Colombian students and graduates of the University of Antioquia, Medellín, have constructed their ethnic identity, and which have been the factors that have most influenced in the strengthening of this identity.

Keywords: Afro-Colombianity, ethnic identity, liberating attitude, racial discrimination, racism.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Résumé

L'objectif de la présente recherche est de mettre en évidence certaines intentions occultes qui sou tendent, maintes fois et de façon inconsciente, après la construction de l'identité ethnique, des personnes, des communautés et des villages, qui exigent une attention toute particulière et spéciale quand on est une minorité et quand on ne détient pas les pouvoirs : économique et politique. En outre, cette recherche, a tenté de révéler, à partir des témoignages de vie valides, comment ces témoignages sont influencés des personnes quant à la construction, depuis leur enfance, à partir de leurs familles, à partir des figures de



référence, et de l'environnement physique, social et culturel, cette exploration montre que l'attitude consciente peut arriver à jouer un rôle décisif dans le destin d'une personne, d'un groupe humain et même, d'une nation.

Si quelque chose semble évident dans cette analyse réalisée à partir des fondements théoriques solides, c'est que ladite attitude peut et doit être fortifiée a maximum pour aider des individus et des peuples à se libérer de horribles chaînes mentales, historiques, culturelles et sociales, en regarder vers des horizons d'une nouvelle humanité, horizons régis par des relations réciproques respectueuses et fraternelles entre les êtres humains.

La méthode spécifique employée tout au long de cette recherche, - développée dans le cadre d'un paradigme qualitatif, appuyée sur le point de vue biographique narratif et sur les histoires de vie, - a consisté à étudier la façon dont des étudiantes et des anciennes étudiantes de l'Université d'Antioquia, siège de Medellín ont réussi à construire leur identité ethnique et les facteurs qui ont présidé sur le raffermissement de ladite identité.

Mots-clés : afrocolombianité, attitude libératrice, discrimination raciale, identité ethnique, racisme.



Introducción

El presente trabajo es una investigación realizada con el objetivo de indagar acerca del proceso de construcción de la identidad étnica en estudiantes y egresados(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín. Este interés surge del proceso de observación y vivencia que como afrocolombiana he tenido gracias a mi permanencia en tres países, ubicados en tres continentes: Colombia (mi país de origen), Italia (en donde habité durante dos años) y La República Democrática del Congo (en donde residí durante cinco años y medio).

Durante años me inquietaron fenómenos como el racismo y la discriminación racial que enfrentan en diferentes contextos las personas de piel negra, al igual que otros segmentos de la población como ocurre por ejemplo en el caso de la población originaria (población indígena). En esta investigación mi atención se ha centrado de manera particular en hacer seguimiento de este fenómeno en relación con la población negra.

La marginalidad, la baja autoestima, los territorios con necesidades básicas insatisfechas, entre otros hechos, me hicieron pensar que algo en común debían haber enfrentado las personas africanas y sus descendientes en América para que estos fenómenos y hechos se repitieran, en general, en cada rincón en donde habitan. Después de indagar, reflexionar y conocer no solo la manera como se desarrolló el proceso de esclavización de las personas africanas en el continente americano, sino también de conocer detalles de cómo se había implementado el proceso de colonización del continente africano por parte de Europa, llegué a la conclusión de que los fenómenos de la esclavización y la colonización habían menoscabado severamente la autoestima de las personas africanas y sus descendientes en América.

La deshumanización a la cual fueron sometidos los africanos y sus descendientes en el continente americano durante siglos afectó la autoestima de la persona negra, creando en

ella de manera consciente o inconsciente una actitud de inferioridad y en la persona blanca y mestiza una actitud de superioridad.

El fenómeno de la esclavización, en el caso que nos ocupa, fue una atrocidad cometida en contra de todo un grupo humano (las personas africanas y sus descendientes en América) y eso debe quedar claro. Además de esto, hoy se hace necesario que la persona afrocolombiana no siga sufriendo las secuelas de dicha atrocidad. De allí surge el interés, a través de esta investigación, de conocer y difundir los mecanismos que algunas personas afrocolombianas han desarrollado y puesto en marcha para hacer de la afrocolombianidad una oportunidad y no una carga.

A largo de esta investigación se empleará en lo posible un lenguaje amplio e incluyente, sin por ello perder profundidad, de tal manera que los procedimientos empleados y los hallazgos y conclusiones puedan estar accesibles y ser de utilidad para una gran variedad de personas y grupos.

Este informe de investigación –elaborado según las normas APA sexta edición y con adaptaciones solicitadas por las directivas de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia– consta de cinco capítulos. En el primero, "El anteproyecto", se presenta la propuesta que fue aprobada y que permitió dar inicio a este proceso de investigación. Contiene de manera resumida las partes esenciales del proyecto investigativo: planteamiento del problema, objetivos, fundamentación teórica, estado del arte, límites, viabilidad, metodología y consideraciones éticas.

El objetivo general de esta investigación es saber cómo han construido su identidad étnica estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín, y qué espacios y situaciones han contribuido para su fortalecimiento.

La investigación se ubica en un paradigma cualitativo, en el enfoque biográfico narrativo y en las historias de vida y la autobiografía como método.



En el segundo capítulo, "La metodología y los métodos que nos acompañan", se explica la trayectoria personal y académica que precedió a la pregunta de investigación: "¿Cómo han construido su identidad étnica estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín?". Se hace además una presentación breve de las tres mujeres afrocolombianas que han participado en la investigación con sus narrativas autobiográficas (historias de vida) y finalmente se explica la elección del paradigma cualitativo, el enfoque biográfico narrativo y los métodos de historias de vida y autobiografía.

El capítulo tres, "Marco teórico de la investigación", aborda las concepciones que acogemos o construimos en torno a los dos temas centrales de la investigación: la construcción de identidad y la afrocolombianidad, y al tema que en este trabajo de investigación se analiza apenas tangencialmente, pese a su gran importancia: la educación intercultural, por considerarlo menos central en términos de la profundización misma que se hace en esta propuesta y teniendo en cuenta el objetivo de la misma.

Para el desarrollo de este tercer capítulo se ha dado especial importancia a las construcciones de Stuart Hall y Roberto Cardoso de Oliveira relacionadas con el tema de la identidad. Hemos hecho planteamientos acerca de la educación intercultural debido al rol fundamental que el sistema educativo y la escuela en particular juegan en el proceso de construcción y fortalecimiento de la identidad de los individuos desde la primera infancia. De igual manera se presentan argumentos y puntos de vista relacionados con la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la importancia de su implementación como una de las alternativas que pueden contribuir al fortalecimiento de la identidad étnica de los estudiantes afrocolombianos(as) y de la población colombiana en general desde el entorno escolar.

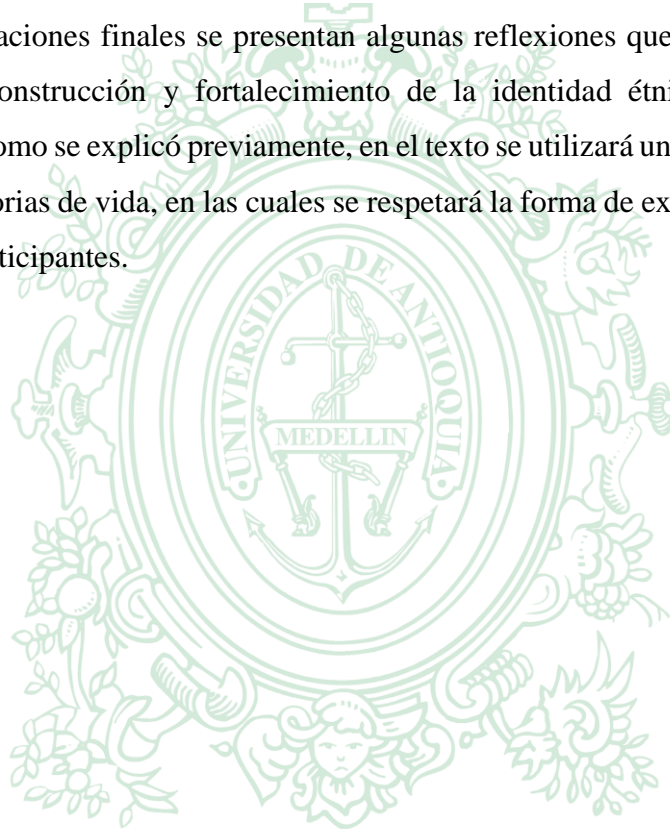
En el capítulo cuatro, "Las vivencias en la reconstrucción de las identidades afrocolombianas desde adentro", se muestran las *narrativas autobiográficas* y la *escritura de sí* realizadas por las cuatro mujeres afrocolombianas participantes en la investigación.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

En el último capítulo, "Construyendo posibilidades desde adentro", se hace el análisis e interpretación de los datos presentes en las narrativas, relacionados con el objetivo general de la investigación: la construcción de la identidad étnica. Para este proceso hicimos uso de la triangulación, y la matriz que se utilizó para la categorización y subcategorización de los datos se presenta en un anexo.

En las consideraciones finales se presentan algunas reflexiones que se espera aporten a los procesos de construcción y fortalecimiento de la identidad étnica de la población afrocolombiana. Como se explicó previamente, en el texto se utilizará un lenguaje incluyente, excepto en las historias de vida, en las cuales se respetará la forma de expresión utilizada por cada una de las participantes.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



La comprensión de la diversidad es la comprensión de lo que fuimos, somos y seremos.

Natalia Duque Cardona

Este primer capítulo contiene el anteproyecto que fue presentado y aprobado para comenzar el proceso de investigación. Contiene de manera resumida las partes esenciales de un proyecto investigativo: planteamiento del problema, objetivos, fundamentación teórica, estado del arte, límites, viabilidad, metodología, organigrama y consideraciones éticas.

1. Información general

Título completo del proyecto	«Re-construyendo las identidades afrocolombianas desde adentro, una posibilidad de vivirlas y no de sufrirlas».
Grupo de investigación que avalaría el proyecto	Diverser
Línea de investigación en que se inscribe el proyecto	Pedagogía y diversidad cultural
Programa académico que apoya el proyecto	Maestría en Educación
Nombre de la autora	Betsy Mayelis Romaña Blandón

2. Planteamiento del problema

Facultad de Educación

Colombia se reconoció a sí misma como un país multiétnico y pluricultural según el artículo 7 de la Constitución Política de 1991. En el censo de 2005, 4.311.757 personas aceptaron pertenecer al grupo étnico afrocolombiano: descendientes los africanos(as) que fueron traídos esclavizados a América entre el siglo XVI y XIX, período que duró la esclavización en Colombia.

A la hora de preguntarse por la identidad del Pueblo Afrocolombiano, parece que se pierde de vista que culturalmente éste es tan diverso como la misma nación colombiana. Y que es bien acertada la denominación de “Las colombias negras” que nos propone Restrepo (2001). Nos referimos a que hay personas afros que se identifican como paisas, costeñas, chocoanas y así sucesivamente.

No se necesita emprender una investigación en particular para poder decir que en Colombia existen el racismo y la discriminación racial contra algunos grupos humanos, entre ellos la población afrocolombiana. Se evidencia en el lenguaje cotidiano con frases usadas con el propósito de ofender, tales como: "negra tenías que ser", “trabajé como negra para vivir como blanca”, "negra chocoana", "negrita mariajesús". La manera como se relacionan los niños y niñas en las instituciones educativas es otra evidencia, por ejemplo, cuando allí los niños y niñas mestizos(as) dicen a los niños(as) afrocolombianos(as): "usted no juega porque es negro(a)". Frase que he escuchado en entornos diversos de Medellín y el Área Metropolitana. Otro indicio es el abandono por parte del Gobierno (tanto nacional como local) al que están sometidos la gran mayoría de los territorios con mayoría de población afrocolombiana. El trato despectivo que recibimos las personas afrocolombianas cuando ingresamos a ciertos restaurantes, almacenes u otros lugares públicos, en los cuales no se nos atiende con la misma inmediatez y esmero como se hace con los clientes y clientas mestizas, son sólo algunos ejemplos para evidenciar la existencia de estos fenómenos.



El racismo y la discriminación racial¹ contra la persona afrocolombiana en el contexto colombiano y del continente americano en general, es una de las herencias del fenómeno de la esclavización de la persona africana en América. La deshumanización a la cual fue sometida, dejó la creencia colectiva de la inferioridad de la persona afrocolombiana frente a la mestiza/blanca.

Después de la Constitución Política de 1991 se ha aprobado una abundante legislación a favor de los derechos de la Población Afrocolombiana, pero la realidad es que gran parte de ella no se ha implementado. Un ejemplo concreto es la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA), que siendo una herramienta que puede contribuir al fortalecimiento de la autoestima y la identidad de niños(as) y jóvenes afrocolombianos(as) y de la población en general, continua sin ser implementada en la gran mayoría de las instituciones educativas del país.

Por todo lo anterior, desde esta propuesta se considera que es necesario descubrir y difundir mecanismos autónomos que la población afrocolombiana puede poner en práctica para el fortalecimiento de su identidad, porque si se espera que su autoestima y dignidad sean garantizados desde afuera, se tendrá que seguir esperando no sólo durante décadas, sino tal vez durante siglos, incluso, corriendo el riesgo de que nunca ocurra, porque la dignidad se vive, no se otorga ni se mendiga. Pues si yo no me amo y no creo en mí, difícilmente lo harán las otras personas. Se hace entonces necesario que la persona afrocolombiana se piense y se reinvente más allá del invento aprehendido por unos y otras (tanto la población afro como la mestiza) del fenómeno de la esclavización frente al ser persona afrocolombiana, considerándola como inferior, limitando desde allí el disfrute pleno de sus derechos.

Se quiere entonces emprender un viaje que permita conocer como han construido su identidad étnica algunas personas afrocolombianas estudiantes y egresadas de la Universidad de Antioquia, sede Medellín.

1 8 0 3

2.2 Justificación del viaje.

¹ El racismo se define como la creencia de superioridad de personas pertenecientes a un grupo humano o de un grupo étnico frente a otro. La discriminación racial se denota por los hechos mediante los cuales se concreta la actitud racista, y esta se puede observar estadísticamente.



Se ha decidido justificar esta investigación teniendo en cuenta varios aspectos: desde lo **epistemológico**, se desea conocer cómo ha sido el proceso de construcción de la identidad étnica en estudiantes y egresadas de la Universidad de Antioquia, sede Medellín. Se espera que esta investigación deleve mecanismos que aportarán a la reflexión de cómo se puede vivir la afrocolombianidad como oportunidad y no como carga.

Desde el aspecto **político**, se considera que la identidad y los saberes de la población afrocolombiana deben tener un lugar como mecanismo para el ejercicio pleno de sus derechos y libertades individuales. Desde esta propuesta, no se trata de rescatar una identidad sino de conocer, comprender, hacer visible y valorar la que está allí y hace parte de la cotidianidad, en el aquí y el ahora.

Desde el ámbito **educativo**, esta investigación aportará a la reflexión frente a la construcción y fortalecimiento de la identidad afrocolombiana. El Ministerio de Educación Nacional (2001), define como uno de los objetivos de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos²: “el afianzamiento de la identidad de estas comunidades” (p. 2). De allí que el Sistema Educativo tiene una responsabilidad directa con relación al fortalecimiento de la identidad del pueblo afrocolombiano.

Desde lo **ético**, se debe dar la voz a quien históricamente no ha tenido acceso a la palabra, se debe contribuir para que se generen las condiciones para el surgimiento de un cierto tipo de sujeto ético, capaz de establecer su propia autorrepresentación (quién soy) y autopresentación (como me muestro socialmente).

Es necesario que la población afrocolombiana se reinvente y que más allá de las circunstancias de cada aquí y ahora, recupere su derecho a SER y soñar. Es necesario que

² La Cátedra de Estudios Afrocolombianos fue creada por la Ley 70 de 1993 y reglamentada por el Decreto 1122 de 1998.



genera orgullo por aquello que es y se proyecta a aquello que puede devenir. A propósito de esta falta de orgullo por lo que se es, que se padece en el Abya-Yala³, Fernando González

(1936), escribió: "Nosotros, los libertos bolivarianos, mulatos y mestizos, somos vanidosos, a saber: creemos, vivimos la creencia de que lo europeo es lo bueno; nos avergonzamos del indio y del negro; el suramericano tiene vergüenza de sus padres, de sus instintos" (p. 17).

Nos proponemos entonces conocer cómo han construido y re-construido su identidad étnica los(as) estudiantes y egresadas afrocolombianas de la Universidad de Antioquia y la manera como la viven como posibilidad y no como carga.

Caminos de alta fiesta

¿Adán y Eva eran negros? En África empezó el viaje humano en el mundo. Desde allí emprendieron nuestros abuelos la conquista del planeta. Los diversos caminos fundaron los diversos destinos, y el sol se ocupó del reparto de los colores. Ahora las mujeres y los hombres, arcoíris de la tierra, tenemos más colores que el arcoíris del cielo; pero somos todos africanos emigrados. Hasta los blancos blanquísimos vienen del África. Quizá nos negamos a recordar nuestro origen común porque el racismo produce amnesia, o porque nos resulta imposible creer que en aquellos tiempos remotos el mundo entero era nuestro reino, inmenso mapa sin fronteras, y nuestras piernas eran el único pasaporte exigido.

Eduardo Galeano,

Espejos.

2.3 Temas y objetos de estudio.

Los grandes temas que abordaremos durante esta investigación son:

- Identidad
- Afrocolombianidad
- Educación Intercultural

³ Abya-Yala es el nombre que le daban al continente americano nuestros ancestros originarios, antes de la llegada de Cristóbal Colón.



2.4 Situación problemática.

La situación de racismo y exclusión por su condición étnica que enfrentan los niños(as), adolescentes y jóvenes afrocolombianos(as) en el sistema educativo, el lenguaje que ridiculiza el ser de la persona afro a través de chistes y lenguajes racistas, las condiciones precarias en que se encuentran sumidos en general los territorios con mayoría de población afrocolombiana del país atentan contra la autoestima, dignidad y pleno goce de los derechos de las personas afrocolombianas.

Después de la Constitución Política de 1991 y de la Ley 70 de 1993 se ha sancionado una legislación considerable a favor de los derechos humanos, sociales y políticos de la población afrocolombiana. Sin embargo, se hace necesario descubrir y utilizar mecanismos y estrategias que permitan a la población afrocolombiana un mayor grado de autoestima y fortalecimiento de sus identidades, con miras a la transformación positiva de su realidad individual y colectiva. Desde esta propuesta se considera que promover el fortalecimiento de la identidad étnica desde adentro, es una de las tantas posibilidades que deben ser puestas en marcha y por ello, conocer como lo vienen haciendo algunas personas, resulta importante y crucial.

2.5 Pregunta de investigación.

¿Cómo han construido su identidad étnica estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín?

3. Objetivos

3.1 Objetivo General.

Descubrir cómo han construido su identidad étnica estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín.



1. Indagar a través de narrativas autobiográficas cómo se auto reconocen étnicamente (auto definen y auto describen) estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín.
2. Conocer acerca de los espacios y situaciones que han contribuido al fortalecimiento de las identidades étnicas de cuatro estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín.
3. Proponer algunas líneas que puedan servir de reflexión para el fortalecimiento de la identidad de la persona afrocolombiana desde adentro, a partir de los resultados de la investigación.

4. Fundamentación teórica y horizonte conceptual

Resulta pertinente definir, o mejor, hacer una aproximación a las definiciones conceptuales que acompañarán la investigación.

Asumimos la *identidad* como “un proceso en construcción permanente (y no como un proceso dado), nunca terminado: siempre «en proceso». No está determinado, en el sentido de que siempre es posible «ganarlo» o «perderlo», sostenerlo o abandonarlo" (Hall, 2003, p. 15). En consecuencia, las identidades de los (las) afrocolombianos(as) no son estáticas. Se encuentran traspasadas por intereses y realidades generacionales, políticas, de género y de otros factores que hacen parte de la integralidad del ser humano, en este caso, del ser afrocolombiano(a) (García Sánchez, 2006). Como en todo proceso identitario hay elementos que permanecen a lo largo de la vida y otros que están en constante dialogo con los entornos.

Observar a la persona afrocolombiana como portadora únicamente de una identidad étnica, es reducirla, fragmentarla y negarle el derecho a expresar la totalidad e integralidad de su ser, y limitarle la responsabilidad de actuar como sujeto político en todas las esferas sociales. Si se sigue con esta mirada parcial del ser afrocolombiano reduciéndolo únicamente al aspecto étnico, se le seguirá relacionando con el folclor, la música y el deporte, pues estos aspectos históricamente han estado relacionados con el hecho de tener



la piel oscura. El día que se le observe integralmente (como debería ser), se le podrá imaginar y aceptar en las altas esferas políticas, económicas, educativas, religiosas y de todo orden. Se le podrá reconocer el estatus de interlocutor válido, necesario para adelantar procesos interculturales.

La *educación intercultural* implica transformaciones en las instituciones y las prácticas educativas, y supondría la construcción de nuevos espacios y formas de producción y circulación del conocimiento. Demanda la deconstrucción y nueva construcción de espacios de interacción en los cuales cada sujeto y cada grupo humano que los integren tengan un lugar. Lo anterior pone en cuestión el tan usado concepto de inclusión, porque frente a este surgen varios interrogantes: ¿Quién incluye a quién, por qué y para qué? ¿Quién otorga la potestad de incluir? Porque en la práctica se percibe que quien "incluye" lo que hace es ceder un poco de su espacio al "incluido", quien a su vez debe adaptarse a las condiciones establecidas por quien lo incluyó. Debe esforzarse por "acomodarse" en dicho espacio.

El dinamismo de una educación intercultural, exigiría reconocerles a los sujetos subalternizados históricamente la posición de interlocutores válidos, con posibilidad de autonombrarse y autodefinirse. Incluso propendemos más por la propuesta de una *educación interculturalista* que debería dar cuenta de la convivencia en las diferencias, esto es, la vivencia de los principios de: 1) igualdad de oportunidades, 2) diferencia que rinde honor a la singularidad de cada ser y, 3) interacción positiva. Resultado de la aceptación del otro(a) en su singularidad. Más allá de las relaciones interétnicas, intralingüísticas e interreligiosas (Dietz, Mateos, Jiménez y Guadalupe, 2009), las cuales conllevan a pensar que cuando simplemente representamos la diferencia, estamos resolviendo todos los problemas que traen consigo la desigualdad y la invisibilización de "los otros(as)".

Cuando se utiliza aquí el término *afrocolombiano(a)*, se está haciendo alusión a las diversas definiciones que se utilizan para referirse a las personas que se reconocen descendientes de africanos(as), es decir, que se estaría recogiendo también el apelativo negro(a) y afrodescendiente. Porque en esta investigación se considera que, desde el derecho a autonombrarse y autodefinirse, en principio, es importante tomar distancia de la definición impuesta por el esclavizador, en este caso, "negro(a)". El apelativo



afrocolombiano tiene también relación con una posición política trazada por los acontecimientos ocurridos en torno a la nueva Constitución Política de 1991, y con el

reconocimiento de una herencia africana, la misma que se defiende asumiendo que nuestra cosmovisión del mundo como personas descendientes de los africanos(as) esclavizados(as) en América incluye unas características únicas con relación a los otros colombianos y colombianas. (García Sánchez, 2006).

La *afrocolombianidad* se refiere a un conjunto de prácticas y visión de mundo asumidas por la persona que se autodefine como afrocolombiana.

En esta investigación *la investigadora* es sujeto y objeto, es también observadora y observada. La voz de la investigadora está presente como afrocolombiana, la cual en ocasiones toma distancia para dar paso a la voz de las compañeras de viaje desde sus narrativas autobiográficas e igualmente, a otros(as) que desde la Ciencia o desde su experiencia han hecho oír su voz.

5. Estado del arte

La revisión bibliográfica para el proyecto de investigación se realizó principalmente en español, porque preferimos un contexto, en lo posible, latinoamericano y particularmente colombiano. Los resultados de esta búsqueda fueron significativos, ya que encontramos un total de 91 textos que abordaban de alguna manera nuestro tema de investigación. Utilizamos las siguientes fuentes de información:

- Bases de datos: 1) Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/>; 2) SciELO. <http://www.scielo.cl/>; y 3) Scopus. <http://www.scopus.com/>. Este grupo nos proporcionó 52 referencias, es decir, 57,1 de los resultados.
- Biblioteca Universidad de Antioquia. Esta fuente nos reveló un total de 18 de los 91 textos, equivalente al 19,8%.
- Otras fuentes (Los seminarios, la asesora, biblioteca personal). El total en este caso fueron 21 textos que representan el 23,1%.



De los 91 textos, han sido incluidos en la bibliografía inicial aquellos que abordaban de manera más precisa los grandes conceptos de la investigación: Identidad, Afrocolombianidad, Educación Intercultural. Haremos referencia a algunos de ellos en este primer abordaje del Estado del Arte.

La Corporación Convivamos y la Alcaldía de Medellín (2011), desarrollaron un proceso de caracterización de la población afrocolombiana de Medellín, denominado: "Condiciones de vida de la población negra, afrocolombiana, palanquera y raizal en Medellín. Caracterización sociodemográfica, desarrollo humano y derechos humanos 2010". Se planteó el problema de conocer de manera más precisa las condiciones de vida de la población afro en la ciudad de Medellín desde el punto de vista de la salud, la educación, el ejercicio de la ciudadanía, el tema de género y la cuestión generacional. De manera precisa se deseaba indagar acerca de los siguientes interrogantes: ¿Quiénes? ¿Qué Hacen? ¿Dónde? y ¿Para qué?

El propósito de esa investigación fue contribuir a hacer visible la realidad de la comunidad afrocolombiana, raizal y palenquera residente en la ciudad de Medellín, recogiendo y analizando testimonios vivenciales de sus propios actores y actrices, con datos validables sobre su situación de vida. De ahí que este estudio tiene el gran interés en poner sobre la mesa la discusión sobre la situación actual de Bienestar Colectivo, así como el avance en la promoción, respeto y salvaguardia de los derechos humanos de palenqueros(as), raizales y afrocolombianos(as) en el contexto urbano de la Medellín del siglo veintiuno (XXI).

Algunas de las conclusiones que presenta el texto citado son:

- Se evidencia una persistencia viciosa y socialmente aceptada de estructuras y prácticas colectivas que hacen que aún hoy se sigan perpetuando importantes niveles de inequidad social y económica, así como vulneraciones permanentes en los derechos humanos básicos y de orden colectivo dentro de las comunidades afrocolombianas, a pesar del acumulado de avances y herramientas jurídicas para su protección y promoción.



encontrados, la cual enajenamos textualmente:

La verdad: Se exige el reconocimiento de la deshumanización, explotación, destierro, exclusión, marginalización y opresión que han enfrentado las comunidades a lo largo de más de 500 años de historia, que no cesa desde el origen histórico de las realidades de las comunidades afro en Colombia. El racismo y discriminación étnico-racial en Medellín, sin más dilación y demagogia, exigen justicia reparativa y de paridad para los afro y dentro de las diversidades de los afros. Esta incluye la aceptación pública de los daños ocasionados y que se dé reparación efectiva, económica, social, política, real e inaplazable. (p.228)

La investigación mencionada señala además que los estudios sobre población afrocolombiana en Medellín se encuentran apoyados legislativamente por el Acuerdo 11 de 2006, que establece los lineamientos para la construcción del Plan de Acciones Afirmativas para las Comunidades Afrocolombianas habitantes del Municipio de Medellín y lo convierte en un compromiso social, y que reconoce la ausencia de una política focalizada para el grueso de la población afrocolombiana que vive en condiciones de marginalidad, exclusión e inequidad socioeconómica.

En la Universidad de Antioquia se ha realizado un trabajo de investigación bastante amplio con relación al tema afrocolombiano. Se trata de una tesis de pregrado presentada por García Sánchez (2006), denominada: "Construcción de la diferencia cultural en la Universidad de Antioquia: Identidades de los(as) estudiantes afrocolombianos(as): aportes para una educación multicultural en la Universidad". Este trabajo hace grandes aportes sobre cómo se percibía el entorno universitario una década atrás. El autor nos muestra un esquema general de las interacciones de diferentes actores que confluyen en el entorno universitario en lo relacionado con el tema afrocolombiano: estudiantes, docentes, directivas, iniciativas organizativas internas y proceso organizativo afrocolombiano en la ciudad.

Con relación a la construcción de la identidad, Mercado Maldonado y Hernández Oliva (2010), en el artículo "El proceso de construcción de la identidad colectiva", realizan una



aportar a una mayor comprensión de la construcción de la identidad en general y de la identidad colectiva en particular. Los autores consideran que la manifestación de nuevas identidades en el aquí y el ahora de las dinámicas sociales, exige abordar el concepto frecuentemente; sin embargo, en ocasiones parecen no sentar bases lo suficientemente claras en cuanto a qué nos referimos cuando hablamos de “identidad”. Con relación a las “identidades colectivas”, plantean en primer lugar que lo que identifica a un grupo no son los elementos culturales objetivos del mismo, sino aquellos que los sujetos consideran significativos, lo que estaría dando cuenta de una identidad en gran medida, autodefinida y autodescrita, tal como se intenta establecer desde esta investigación con relación a estudiantes afrocolombianos(as) de la U. de A.

Un segundo planteamiento de estos mismos autores considera que la identidad colectiva es, ante todo, una construcción subjetiva, donde cada individuo se siente identificado con otros, y es esto lo que le hace pertenecer a cierta categoría identitaria, permitiéndole delimitar lo propio frente a lo ajeno.

Sinigüi (2007), con su artículo: "¿Es posible ser indígena en la ciudad? Sobre estudios indígenas y afrocolombianos: memoria personal", da cuenta de los resultados de un proceso investigativo realizado en la ciudad de Medellín con niños, niñas y jóvenes indígenas. Sabinee plantea la complejidad que trae consigo el nacer y pertenecer a un grupo étnico no dominante en grandes ciudades como Medellín. Se refiere en particular a la población indígena, pero consideramos que varios aspectos de los que se señalan en el texto son también válidos para población afrocolombiana o para cualquier grupo humano en situación similar. La autora deja ver la dualidad expresada en ese ser y no ser, pertenecer y no pertenecer, ser de aquí y de allá y la necesidad de formularse preguntas y construir respuestas para situarse como sujeto de identidad.

La autora plantea que la forma como han llegado a Medellín los padres, madres y demás familiares pertenecientes a la población indígena, ha sido en muchos casos violenta y

dolorosa: por fenómeno de desplazamiento, a través de algunas comunidades religiosas para “civilizarlos(as)”, por las difíciles condiciones en sus comunidades de origen, el despojo de



sus tierras, entre otros fenómenos. Hay también quienes logran completar sus estudios, pero en cualquiera de los anteriores casos la pregunta por la identidad es crucial.

Wade (2008), en: "Trabajando la cultura: Sobre la construcción de la identidad negra en Aguablanca, Cali", plantea que existe ambigüedad a la hora de definir lo "negro", lo cual refuerza la propuesta de que es necesario empezar a re-definir y re-conceptualizar definiciones a partir de las mismas personas que se autoreconocen integrantes de un grupo humano descendiente de africanos(as). El autor reconoce que el término negro(a) ha sido utilizado para subvalorar a las personas de piel oscura⁴ y que por influencia del mundo académico cada vez se hace más uso del término afrocolombiano, para resignificar la herencia africana, punto de vista que comparto como mujer afrocolombiana y desde esta propuesta investigativa.

En el marco del tema de la afrocolombianidad, podemos citar el trabajo de David Andrés Jiménez (2011), en su artículo: "Afrocolombianidad y educación: genealogía de un discurso educativo", Jiménez presenta los resultados de una investigación en la que muestra la emergencia y los giros del discurso en lo relacionado con la población afrocolombiana en el contexto educativo, desde 1991 hasta 2008. La investigación se realiza en algunas ciudades, entre ellas Medellín, lo cual lo hace de especial interés para nuestra investigación. Plantea la reflexión acerca de cómo la educación se ha convertido en la plataforma idónea para sustentar las reivindicaciones que favorecen las transformaciones de orden político, social y cultural para esta población.

Argumenta que la tierra, un problema constante no sólo para los (las) afrocolombianos(as) sino para todos los colombianos(as), fue uno de los tres aspectos que influyeron en el surgimiento del discurso de lo afrocolombiano. Esa argumentación se ve respaldada por Restrepo (2013²). Un segundo aspecto es lo étnico, que permite una reelaboración de la cultura colectiva; y el tercer aspecto es la historia como fuente de

comprensión que posibilita la visibilización de los aportes de la población afrocolombiana a la construcción de la nación.

⁴ Desde la interpretación del uso del concepto "negro" que se hizo durante el fenómeno de la esclavización, este era utilizado como sinónimo de esclavo.



Un segundo texto en la línea de la afrocolombianidad, es el artículo de Henao Castellón (2007), en el que ella afirma que la Cátedra de Estudios Afrocolombianos es un espacio para reflexionar sobre la pluriversidad en los modos de vivir la afrocolombianidad. Su texto forma parte del informe de investigación “Reflexiones sobre la Cátedra de Estudios Afrocolombianos a partir de experiencias escolares en las regiones de Urabá y el Occidente de Antioquia”. Uno de los cuestionamientos formulados durante el proceso de nuestra investigación fue: ¿Qué elementos participan en la configuración de las representaciones e incluso autorrepresentaciones sobre la identidad afrocolombiana? Este interrogante fue de gran importancia para nuestra propuesta investigativa, lo cual conllevó al rastreo de cómo contribuye la confluencia de dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales en múltiples procesos de “re-invencción del otro(a)” en la población afrocolombiana.

Dentro de los hallazgos de la investigación se encuentra una explicación acerca de los diferentes conceptos que se utilizan en la actualidad para nombrar a la población afrocolombiana. En tal sentido se plantea que el prefijo *afro* y el concepto *afrodescendiente* hacen alusión a que nuestros ancestros(as) fueron africanos(as) y en consecuencia descendemos de África, y que cuando hablamos de afrocolombianos nos estamos refiriendo a los descendientes de africanos que vivimos en Colombia, pero que sin embargo existe una pluralidad en aquello de ser afrocolombianos(as). Se reconoce además que, en medio de dicha pluralidad, existe una unidad por el vínculo africano: la descendencia e historia ancestral compartida y las practicas enmarcadas en dicho constructo cultural.

En la línea de la Educación Intercultural, Botero López (2012), en su artículo: "Educación para todos y todas. Análisis del modelo educativo-social para una educación intercultural" nos ofrece un análisis crítico del Modelo de Educación Intercultural. Ella plantea que esta educación reconoce el derecho universal de la educación para todos y todas. Debe ser una educación capaz de generar modelos de participación democrática y cohesión social. Exige por su parte la construcción de una escuela inclusiva que trascienda las fronteras escolares y contribuya a la transformación de la sociedad. La transformación



planteada debe ser inclusiva de toda la Comunidad Educativa. La evaluación permanente y la formación y actualización del profesorado, hacen parte de los componentes fundamentales para recorrer este camino.

Una Educación Intercultural requiere de un Modelo Educativo cargado de valores tales como el respeto, la tolerancia, la equidad, la paz, la igualdad y la diversidad cultural, y debe dar cuenta de la vivencia de derechos como la educación, la igualdad de oportunidades y la participación.

6. Límites de la investigación

Es importante resaltar que esta investigación se enfoca en develar procesos de construcción de identidad étnica de cuatro mujeres afrocolombianas (dos estudiantes y dos egresadas) que han adelantado y adelantan procesos de formación en la universidad de Antioquia, Sede Medellín, sin por ello abordar el tema de género.

7. Viabilidad de la investigación

Esta investigación es viable porque:

- Se cuenta con el interés personal y profesional de la investigadora para llevarla hasta el logro de sus objetivos.
- El entorno universitario es conocido por la investigadora (al ser egresada de la U. de A. en el pregrado), situación bastante favorable.
- Se cuenta con algunos contactos iniciales de estudiantes afrocolombianos(as), lo cual facilita el desarrollo del trabajo de campo.
- Es un tema de actualidad frente al cual hay sensibilidad en directivas y docentes de la línea de la maestría.
- Se cuenta con una asesora muy competente e interesada en el tema de la investigación.
- Existe bibliografía suficiente relacionada con el tema de la investigación.

8. Metodología



Esta investigación se ubica en el paradigma cualitativo, que permite una relación más cercana y dinámica entre la investigadora, las participantes (compañeras de viaje) y el tema de estudio.

La indagación sobre el proceso de construcción de la identidad étnica de estudiantes y egresadas de la Universidad de Antioquia, Sede Medellín, se realiza haciendo uso del Método Biográfico-Narrativo: Historias de Vida y Autobiografía.

Las técnicas que se utilizan en la investigación son: conversaciones, escritura de historias de vida y de autobiografía. Como instrumentos para la recolección de la información utilizaremos preguntas activadoras de la escritura o la narración.

Las historias que contamos de nuestras vidas llevan consigo una dimensión sociocultural, pues las percibimos y compartimos enmarcadas en una época, en uno o varios contextos culturales y sociales y en la generación a la cual pertenece quien la cuenta. Eso hace única cada vida y cada historia de vida, pues el "mismo hecho", vivido por personas distintas en contextos diferentes, se percibe de manera diversa. De hecho, a la hora de interpretar las narrativas autobiográficas "ajenas", se hace relacionándolas con las construcciones propias, pues como ya lo hemos dicho, en la investigación cualitativa la vida del investigador acompaña la investigación. Aunque en este caso se debe tomar una distancia consciente para dar paso a la voz de quien narra. La narrativa ajena es de cierta manera una biografización de sí mismos(as) en la medida en que nos asumimos inmersos(as) en la cultura de quien narra. Entendemos aquí la cultura como aquella "realidad" que integra al contexto, el pensamiento y las prácticas (Lacasa, 1989).

En nuestro objeto de estudio –que consiste en la construcción de la identidad afrocolombiana desde adentro, como mecanismo de liberación de un legado colonizador y esclavista– las narrativas autobiográficas y la escritura de sí ofrecen posibilidades valiosas, pues al contar nuestras propias historias de lucha hacemos aportes a la reflexión de que hay esperanza y vale la pena emprenderlas. Sí, la lucha por intentar SER una(o) misma(o). Como lo expresa Delory-Momberger (2003): "Esa representación de un devenir individual



En resumen, para esta investigación se asume que la opción biográfica-narrativa permite que los individuos se construyan como seres singulares e incidan en sus entornos como seres sociales.

9. Consideraciones Éticas

Durante el desarrollo de esta investigación, asumimos las siguientes actitudes éticas:

- Se realizó un primer encuentro con las compañeras de viaje para hablarles del proyecto y saber si estaban dispuestas a participar en él con sus historias de vida. De igual forma se definió con ellos(as) si deseaban ser identificadas o si preferían participar de manera anónima en la comunicación de los resultados. Se definió con cada una la utilización o no de fotografías personales.
- Luego del análisis e interpretación de los datos, se les presentó la información a las participantes para la validación de los hallazgos.
- Se dejó claro que se escribiría un capítulo con las historias de vida y la autobiografía tal cual habían sido escritas por cada una de ellas.



Capítulo Segundo

La metodología y el método que nos acompañan

En este capítulo se explica la trayectoria personal y académica que precedió a la pregunta de investigación: "¿Como han construido su identidad étnica estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín?". Se hace una presentación breve de las tres mujeres afrocolombianas que han participado en la investigación con sus narrativas autobiográficas y finalmente se explica la elección del Paradigma Cualitativo, el enfoque Biográfico Narrativo y los Métodos de Historias de Vida y Autobiográfico, como parte del proceso de esta investigación.

1. Sobre la trayectoria

1.1 El punto de partida y sus antecedentes.

*Espero que un día se pueda entender
lo que significan la lucha de un pueblo y el sentimiento
de una determinada raza humana por el respeto y
reconocimiento de sus derechos.*

Leana Molo, afropanameña.

Cuando se pertenece a una etnia –en este caso la afrocolombiana– que además de ser estadísticamente minoritaria carece de presencia en los distintos poderes, entre ellos el económico y el político, y cuando además de esto se ha vivido de manera consciente en diferentes espacios geográficos y se ha convivido con diferentes culturas, surgen una cantidad de interrogantes que piden ser resueltos de alguna manera. Hay momentos en la



vida (en periodos de la adolescencia y juventud temprana, en los cuales el poder soñador está en su máxima expresión), en los que incluso se cree que se les puede dar solución emprendiendo determinadas acciones, por ejemplo, desde los procesos organizativos⁵ o la investigación⁶. Pero, por una parte, la experiencia y el tiempo nos muestran luego que los problemas multidimensionales necesitan soluciones intersectoriales, debido a que cada sistema social, que conforma la sociedad en la cual está inserto el individuo cumple una función y una prestación. Y, por la otra, se comprende que, como humanidad, aun nos

⁵ En 1996 pertencí a la Asociación de Negros Universitarios (ANU). Entre 1997 y 2000 estuve activa en el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de la Población Afrocolombiana CIMARRON. Allí desempeñé varios cargos, entre ellos presidenta de la Asociación Metropolitana CIMARRON (llevando a cabo procesos de sensibilización y formación con estudiantes universitarios y comunidades en la ciudad de Medellín), Coordinadora Nacional de la Mujer Cimarrona (Desde donde se proyectó y organizó la creación de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí) y conferencista de la Escuela Nacional de Liderazgo Afrocolombiano Nelson Mandela (en el tema de Derechos de las mujeres). Entre 2000 y 2005 fui cofundadora y Directora Ejecutiva de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí. Al gestarla tuve dos grandes sueños: 1) tener un espacio organizativo donde las mujeres afrocolombianas desde su diversidad pudieran ser y estar en el ejercicio de sus derechos, sin tener que pedirle permiso, dar explicaciones ni convencer a los compañeros afros ni a las compañeras mestizas. Cinco (5) años después se entregó la Dirección Ejecutiva con una oficina dotada y sin deudas, situada en el centro de Medellín. Y 2) sentar un precedente desde la propia experiencia en cuanto a que las organizaciones afrocolombianas de Medellín podían manejar recursos considerables (en 5 años más de 200.000.000 de pesos en proyectos aprobados por parte del Municipio de Medellín y Organismos Internacionales). Para la época y tratándose de una asociación nueva, era bastante dinero. Se pudieron mostrar resultados por encima de lo planeado y entregando informes financieros a plena satisfacción de los entes financiadores. Los dos grandes sueños de creación de la Red se cumplieron por encima de lo previsto. Durante esos diez años, estuve activa en el Movimiento de Mujeres, principalmente en Medellín. Finalmente, entre 2011 y 2013 adelanté en El Congo procesos de sensibilización con las estudiantes y empleadas del *Institut Supérieur Pédagogique de Bukavu, ISP*, (Instituto Superior Pedagógico de Bukavu). todo lo anterior, confiada en que con las practicas desarrolladas desde los procesos organizativos, se podrían transformar rápida y significativamente las condiciones de vida de la población Afrocolombiana y congoleña, respectivamente. Hoy pienso que estos procesos ayudan, pero que las acciones deben ser variadas y complementarias. Considero que el compromiso y la decisión individual, desde adentro, son fundamentales para transformar entornos, mejorar condiciones de vida, desafiar el presente y construir un mejor futuro a nuestro favor como personas afrocolombianas.

⁶ Sentía la urgencia de investigar y entender muchas situaciones que hacen parte hoy de la cotidianidad y la realidad de la población afrocolombiana, los cuales se irán nombrando en el transcurso de esta investigación. Esa urgencia hizo que en un primer momento hubiera planteado varias preguntas para esta investigación, pero la experiencia me enseñó que se resuelve una pregunta al tiempo y que a cada una debo formularle su propio proyecto de investigación. Hoy sé que mi camino desde esta elección (de lo investigativo), será largo y lo recorreré con mucho placer.



esperan siglos para resolver de manera efectiva temas como el racismo y las discriminaciones en sus diferentes manifestaciones: étnicas, de género, económica, por mencionar sólo algunas. Esta afirmación la hago después de observar cómo en Colombia la población mestiza discrimina a la población afrocolombiana y a la población originaria (indígena), pero a su vez, la población afrocolombiana discrimina a la población originaria y la cotidianidad se convierte en un espiral de discriminaciones.

Durante los dos años que viví en Italia presencié igualmente la discriminación que enfrentan las personas procedentes de Europa del Este (aun siendo europeas), de África y de América Latina⁷. Completé mi percepción frente a este fenómeno tras mi llegada a la República Democrática del Congo, donde pude comprender de cerca la discriminación histórica existente entre los *tutsis* y los *hutus* en Rwanda (aunque las dos etnias estén integradas por personas africanas de piel oscura). Pude además entender que el genocidio en Rwanda tuvo origen en esa discriminación histórica y estructural que practicaban los *tutsis* contra los *hutus*, de la cual estos últimos se cansaron y entre las consecuencias está el histórico genocidio ruandés del cual el planeta entero tuvo conocimiento. Hay consciencia de la influencia que la geopolítica y los intereses económicos externos, juegan un papel estratégico en la situación actual del continente africano, pero vuelve a recobrar importancia la idea y la pregunta ¿vamos a seguir siendo lo que los colonizadores y el poscolonialismo ha hecho de nosotros(as) o vamos a repensarnos y reinventarnos, a reencontrarnos?

Aquella experiencia me llevó a pensar que el racismo y la discriminación racial sobrepasan los aspectos del color de la piel y están anclados en el poder. Quien lo ostenta en un momento determinado discrimina al otro que "no lo tiene" (estamos haciendo alusión sobre todo a los poderes político y económico). En este orden de ideas, la primera solución

⁷ En ese momento reflexionaba frente al hecho de que los extranjeros(as) que llegan a nuestro país, son bienvenidos, acogidos y en la mayoría de los casos hasta sobrevalorados, mientras que las personas extranjeras en Italia y en general en Europa Occidental, procedentes de estas zonas y continentes que acabo de mencionar, son *extracomunitari* (extracomunitarios en español). Su significado no es exactamente extranjero, pues este concepto también existe allí. El significado de *extracomunitari* va más en el sentido de "fuera de la comunidad".



esta, desde mi punto de vista, en la línea de lo individual. Es decir, que cada individuo llegue a la consciencia de que no es ni más ni menos que nadie y actúe en consecuencia,

desde cualquier posición en la cual se encuentre. Creo que el meritorio éxito de Nelson Mandela se debió precisamente a que reconoció el poder que surge del valor del individuo, de su entereza moral y de la fortaleza de su espíritu. Y lo hizo con tal fuerza que su mensaje se extendió por todo el planeta.

No creo que la problemática del racismo se resuelva con legislación. La legislación te obliga y reprime, sobre todo ante las prácticas catalogadas como públicas. Y las privadas sólo las controla cada individuo pues nadie puede obligar a otro a amar. Allí está la raíz del problema y por ello planteo que es en el plano individual donde debe nacer la primera solución. ¿Qué legislación puede obligar a una persona blanca o mestiza a no bajarse de la acera cuando tiene que pasar muy cerca a una persona afrocolombiana? ¿Qué Ley obligaría a una persona que no lo desea a sentarse en el bus al lado de un afrocolombiano(a)? Situaciones como estas se siguen presentando, aunque parezca increíble y difícil de aceptar.

Después de analizar situaciones como estas (que representan solo dos ejemplos de una larga lista que se observa en la cotidianidad) y de pensar que la aceptación del otro(a), la búsqueda de soluciones debe atravesar el cuerpo, el alma, el espíritu y la consciencia de cada individuo en el planeta. Por esto afirmo que como humanidad todavía estamos lejos de acabar con los fenómenos del racismo y las múltiples discriminaciones, aunque cada vez se toma más consciencia de su dolorosa existencia.

Con estas inquietudes en la mente y el corazón, y con la claridad de que como actores sociales en procesos de concienciación permanente tenemos la responsabilidad de encontrar salidas para que cada individuo encuentre mecanismos internos para hacer frente a estas realidades, la vida misma y mi propio Ser poco a poco me fueron revelando diferentes lentes para que realizara observaciones distintas de realidades diversas en variados espacios.

Mi foco central para dichas observaciones fue y sigue siendo la afrocolombianidad. Durante los más de diez años en los que participé de los procesos afrocolombianos y de mujeres (1995-2005), tuve la oportunidad de visitar a más de la mitad de los departamentos



siendo notoria la insatisfacción de las necesidades básicas en los territorios en donde la población afrocolombiana es mayoría: el departamento del Chocó, Buenaventura (en el departamento del Valle), Vigía del Fuerte y Murindó (en Antioquia). En estas y otras regiones colombianas las carencias están al orden del día y forman parte de la cotidianidad.

Desde niña sentí un profundo amor por el África, y desde entonces fijé en mi mente y en mi corazón el deseo de ir, o mejor, de regresar (como dice una de mis profesoras de la universidad de Antioquia), sí, regresar al África. El universo me fue acercando a ese sueño y dando la posibilidad de observar desde cerca las realidades que me inquietaban. La situación que más llamaba mi atención era la manera de relacionamiento de los seres humanos, el hecho de que desde temprana edad unos seres humanos se consideraran superiores a otros. Para continuar observando, el plano internacional sería mi nuevo escenario y el primer lugar visitado fue Italia.

Cuando llegué a Italia, en el año 2007, observé que la población africana que residía allí vivía entre los grupos con situaciones económicas y laborales más difíciles, y en los dos años de residencia en ese país no percibí claramente una consciencia despierta por parte de los (las) africanos(as) en cuanto a que las cosas debían ser distintas. Las condiciones de vida, en muchos casos dramáticas por las condiciones laborales y sociales que se enfrentaban, parecieran asumirse como un destino inamovible. Sólo se hacían catarsis en las reuniones con los compatriotas y amigos(as) cercanos(as), acerca de cómo eran tratados(as), de la legislación que cada vez les limitaba más la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y laborales en ese país, de la consciencia que tenían de que en las fabricas, los (las) ubicaban en las labores más riesgosas, de menor remuneración y más difíciles de realizar, pero pocas veces se escuchaban posiciones enfocadas en tomar otros rumbos o buscar estrategias que les permitieran por ejemplo estudiar para luego tener mejores condiciones en sus países de origen o en otros lugares. Esta actitud parecía expresar su aceptación de que pasarían el resto de sus vidas en esas condiciones, a menos que ocurriera algo extraordinario, lo cual es siempre posible pero impredecible.



cinco años, pude observar que en los tres continentes por los que había transitado (América, Europa y África) había rasgos compartidos en la vida de las personas negras: hacer frente al racismo, a la discriminación racial en la cotidianidad, a desempeñarse en empleos en los perfiles de más bajo nivel y menor salario, a habitar en la gran mayoría de los casos en las zonas periféricas y marginales de las grandes metrópolis y las ciudades intermedias. Estas y otras realidades captadas me hicieron pensar que la situación de las personas africanas y afrodescendientes a lo largo y ancho de este planeta era muchísimo más grave lo que yo había percibido en Colombia, mi país.

Me di cuenta de que algo en común pasaba con la vida de las personas negras que había observado de cerca en Colombia, en Italia y en el Congo. Aspectos como plantas físicas de instituciones públicas deterioradas, poca eficacia en las formas de administrar, muchos de sus territorios con alto nivel de insatisfacción de las necesidades básicas. Y si bien todo esto tenía gran incidencia en el destino de las personas, lo que “arrugaba mi alma” era *la actitud*. Esa *actitud* que parecía expresarse sobre todo desde la inconsciencia⁸, la aceptación implícita de que ¡simplemente, las cosas eran así! Una y otra vez me preguntaba: ¿Qué es lo que ha hecho que se repitan esos esquemas, esas imágenes en uno y otro contexto habitado por "mi gente", las personas negras⁹? Porque desde la consciencia, en ocasiones se reclama y se protesta, pero ese reclamo y protesta suele dirigirse hacia afuera y pienso que, si no nos asumimos como parte del problema, tampoco podremos ser parte de la solución.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

⁸ Porque desde la consciencia la gente reclama, se lamenta, rechaza, como se simboliza en la foto 01 donde en español se leería: sensibilización sobre la escolarización de las niñas, pero los actos, parecen aceptar las situaciones.

⁹ En esta investigación, el apelativo "negro(a)", es utilizado para referirse a las personas africanas y afrodescendientes en su conjunto.



[Fotografía de Betsy Mayelis Romaña Blandón] (Bukavu. 2011). Archivo Personal.

Con relación a la actitud que he denominado "conformista", indagué de diversas formas, que me permitieran llegar a una respuesta que por lo menos me pareciera válida. En una de tantas conversaciones sostenidas con mi esposo (quien es congolés), él me contaba que las personas congoleesas que vivieron la colonización belga (1908 - 1960) fueron humillados por los colonizadores hasta el punto de verse obligados a recoger del piso, con sus manos, heces fecales de los belgas. Igual de sorprendente me resultó el hecho de que las personas congoleesas que aceptaban pertenecer al Rey Belga debían dejarse cortar una mano como símbolo de fidelidad. Fanon (2001) se expresa de la siguiente manera, a propósito de las estrategias utilizadas por la colonia para doblegar al colonizado:

Y, sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, no se alcanza el fin en ninguna parte: ni en el Congo, donde se cortaban las manos a los negros, ni en Angola donde, recientemente, se horadaban los labios de los descontentos, para cerrarlos con cadenas. (p. 15)

Esa situación la asociaba al hecho de que en América las personas negras fueron reducidas a mercancías: se compraban y se vendían en los mercados en calidad de



esclavizados. Los traumas inhumanos de que fueron víctimas tanto los (las) esclavizados(as) en América, como los colonizados(as) en África, me llevaron a pensar que lo común que había pasado con las personas negras de estos territorios –y que se refleja en la manera precaria en que sobreviven– fue el hecho de que estos acontecimientos atroces les arrancaron la dignidad. Como lo expresa Fanon (2001): "La violencia colonial no se propone sólo como finalidad mantener en actitud respetuosa a los hombres sometidos, trata de deshumanizarlos" (p. 14).

Los ultrajes a los que las personas negras fueron sometidas durante siglos, limita el hecho que como grupo humano se tenga plena consciencia del merecimiento, de los derechos, cayendo, como ya se ha señalado, en una especie de conformismo que lleva a pensar que son "normales" muchas de las cosas que ocurren en sus territorios y que nos ocurren de manera individual y colectiva como personas negras. Incluso, pude escuchar en las calles de Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo, expresiones tales como: "Tienen que regresar los belgas", cuando se estaba al frente de escenas de algunas de las tantas situaciones en las que las cosas no iban bien. Es confirmar la creencia de que la persona negra no puede encontrar las soluciones y hacer que las cosas funcionen. El sentido de aquella expresión es que quien puede lograr las cosas es el blanco europeo y no el negro africano. Ya lo había señalado Fanon (2001) cuando escribió: "...no es raro escuchar a un colonizado declarar aquí y allá: "No valía la pena, entonces, ser independientes..." (p. 40).



[Fotografía de Betsy Mayelis Romaña Blandón] (Medellín. 2005). Archivo Personal.

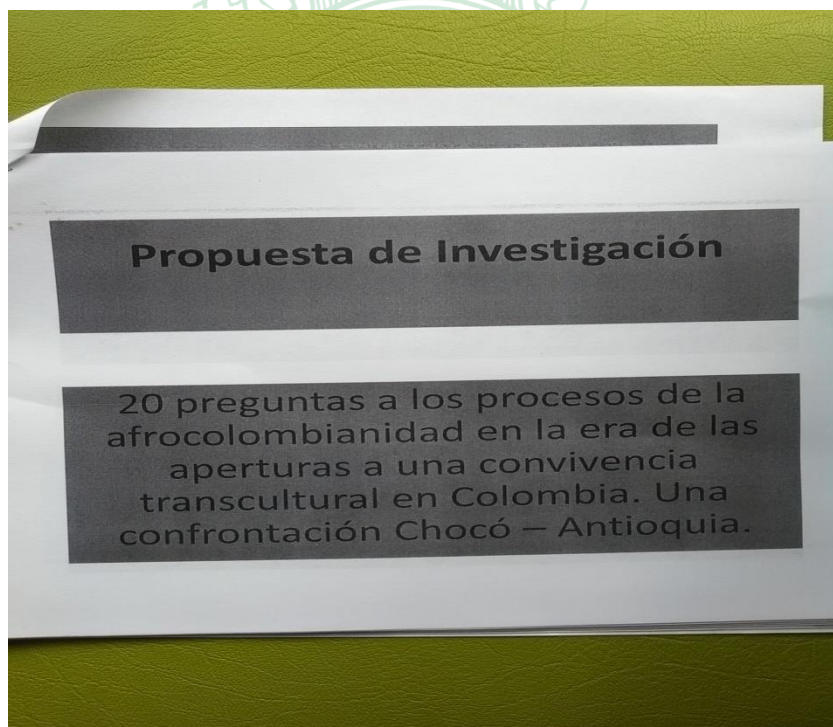
¿Por qué no se le encuentra sentido a ser "independiente", a ser "libre"? O mejor aún, ¿cómo puede la gente negra encontrarle un verdadero sentido a la "libertad individual y colectiva?", fueron interrogantes que se instalaron en mi mente y en mi corazón.

Este proceso de investigación comenzó a concretarse cuando regresé a mi país en el año 2014, con la convicción de que el pueblo afrocolombiano y cada afrocolombiano y afrocolombina en su individualidad, debe generar consciencia de que somos nosotros mismos(as) quienes debemos ponernos al frente de nuestras situaciones y carencias para llegar a soluciones. Que debemos sacudirnos, llorar, gritar, elaborar el dolor y hacer todo lo que consideremos necesario para sanarnos del dolor, la amargura y el despojo ocasionados por la esclavización y que podemos comenzar una vida en la cual nosotros(as) mismos(as) seamos los protagonistas. Donde nos reinventemos y empecemos a ser lo que realmente decidamos ser y no lo que otros(as) hayan destinado para nosotros(as) como pueblo.

Con la convicción de que debemos confrontarnos y encontrar las estrategias para apropiarnos de nuestro presente y nuestro futuro, pudiendo incluso reescribir muchos

Facultad de Educación
acontecimientos de la historia que se ha contado sobre nosotros(as), aprender a desaprender afirmaciones que se han hecho sobre el pueblo afrocolombiano y poder definirnos y redefinirnos. Con esta plena y firme convicción comencé esta Maestría en Educación: Pedagogía y Diversidad Cultural.

A continuación, el título de la propuesta de investigación con la cual me inscribí a la Maestría:



[Fotografía de Betsy Mayelis Romaña Blandón] (Envigado. 2017). Archivo Personal.

Textualmente dice: "20 preguntas a los procesos de la afrocolombianidad en la era de las aperturas a una convivencia transcultural en Colombia. Una confrontación Chocó – Antioquia".

Es emprender un camino para desaprender y deconstruir todo lo que hicieron, dijeron y han dicho de nosotros(as) quienes a toda costa intentaron arrancarnos la dignidad. Reflexionar acerca de nuestras acciones hoy como individuos y como colectivo. Inventar, reinventar, construir y reconstruir aquello que somos, desde nosotros(as) misma(s) y que



deseamos seguir siendo en el aquí y ahora y aquello que deseamos sembrar en nuestras próximas generaciones, es la tarea, pues "no nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros" (Fanon, 2001, p.16). Pensé que esa tarea podía abarcarse en un proyecto de maestría, pero pude entender que no era así, que esas 20 preguntas debían ser abordadas una por una.

En la ciudad de Medellín, en donde se encuentra la Sede de la Universidad de Antioquia, institución foco para observar las construcciones identitarias de mujeres afrocolombianas que han pasado por este claustro universitario, la realidad es también compleja. Los resultados del diagnóstico realizado por la Corporación Convivamos y la Alcaldía de Medellín (2011), nos ayudan a expresarlo:

La verdad: se exige el reconocimiento de la deshumanización, explotación, destierro, exclusión, marginalización y opresión que han enfrentado las comunidades a lo largo de más de 500 años de historia, que no cesa. Desde el origen histórico de las realidades de las comunidades afro en Colombia. El racismo y discriminación étnico-racial en Medellín, sin más dilación y demagogia, exigen justicia reparativa y de paridad para los (las) afro y dentro de las diversidades de los (las) afro. Esta incluye la aceptación pública de los daños ocasionados y que se dé reparación efectiva, económica, social, política, real e inaplazable. (p. 228).

Recuerdo una frase que leí en un libro hace dos décadas. "Cuando uno está en el Chocó ni siquiera se da cuenta que es negro, pero cuando llega a Medellín, se lo recuerdan todos los días de su vida". En las calles y lugares públicos generalmente hay una diferencia negativa en el trato a la persona afrocolombiana con relación a la persona mestiza o blanca. Puedo citar algunos ejemplos al respecto: En algunos almacenes, cuando entra una persona mestiza, inmediatamente se le atiende con mucha cordialidad, pero cuando quien entra es una persona afrocolombiana, ni se le atiende inmediatamente ni se hace con tanta amabilidad. Se manifiesta una actitud de "hacerlo porque toca". En ciertos restaurantes la situación de falta de amabilidad y cordialidad se repite, además de tener que pedir servicios y condiciones que cuando se trata de otras personas es automático: las salsas, la sal,



servilletas, entre otros. En supermercados las impulsadoras ofrecen degustación a todas las personas que circulan y cuando se acerca una persona afro, en ocasiones hacen como si nadie pasó. Los ejemplos abundan, pero mi objetivo no es el de seguir nombrando las situaciones de racismo y discriminación que acompañan la cotidianidad. Mi objetivo es indagar y encontrar estrategias para hacer que esas situaciones que vienen desde afuera no sigan socavando la autoestima de la persona afrocolombiana, y como esta puede llegar a un punto en el que entiende que ese no debe seguir siendo su problema, que ese problema es de quien discrimina porque no ha entendido que los seres humanos somos hermosamente diversos.

Para continuar la reflexión, que es necesario visibilizarla, y para citar otros ejemplos, se debe decir que en ocasiones cuando se quiere ofender a una persona afrocolombiana se le dice con ira: "negro(a) chocono(a)", se imita de manera burlona la forma de hablar, se le pregunta si ya se civilizó. Más preocupante que esta actitud es el constatar que en muchos casos y tal vez en la mayoría, esta actitud que viene de afuera logra bajar la autoestima y afecta la autoimagen de la persona afro.

Esta investigación nos ha llevado a prestar gran atención las reacciones y al manejo que da la persona afro a las circunstancias en las cuales es víctima de racismo y discriminación. El planteamiento en tal sentido es que debemos fortalecer nuestro yo, nuestra autoestima, nuestra autoimagen y en consecuencia mejorar nuestra autorrepresentación (quién soy) y autopresentación (como me represento en la sociedad). Que esta nueva actitud, comience a reflejarse en nuestros proyectos de vida y en la realización de nuestros sueños y metas.

Con relación al tema y a la pregunta de investigación comprendí que, aunque fuera urgente indagar por muchos asuntos relacionados con la población afrocolombiana, debía ir paso a paso. Y fue así que después de abandonar las veinte preguntas, llegué a la pregunta que para mí es el punto de partida cuando de lo humano se trata, la pregunta por la identidad, en este caso, por esas identidades definidas, construidas y reconstruidas por la misma población negra, desde adentro, desde sus vivencias, sentires y saberes. Se quiere entonces emprender un viaje que permita conocer qué significa ser afrocolombiano(a) para el (la) afrocolombiano(a). Se desea aportar a la re-construcción de una identidad desde la



autodefinición y no desde la definición que el otro(a) hace de un grupo humano, en este caso, la población afrocolombiana en su diversidad. Tomé entonces la decisión de indagar sobre:

¿Cómo han construido su identidad étnica estudiantes y egresados(as) afrocolombianos(as) de la Universidad de Antioquia, sede Medellín y qué elementos han contribuido para que esta sea vivida como una oportunidad y no como una carga? Se avanzó en esta dirección a través de narrativas autobiográficas y de la escritura y re-escritura de mí misma.

1.2 Las renunciadas y las compañías

Frente a quienes participarían en la investigación con sus historias de vida, desde el principio del proyecto hubo claridad en cuanto a que serían personas que se hubieran preguntado por sus identidades¹⁰ y de manera particular por su identidad étnica. Lo anterior, debía percibirse de alguna manera: por su comunicación oral, su expresión externa, su visión de mundo expresada en el arte o la literatura, entre otras. Cuando tuve esa claridad, poco a poco fui hallando a las tres personas que hoy conforman el equipo de investigación. En principio no se estableció género, edad ni profesión. Había un interés inicial en que hubiera diversidad en el lugar de procedencia. Como ya lo hemos señalado, debían ser estudiantes o egresados(as) de la universidad de Antioquia, sede Medellín.

El día del segundo coloquio en el cual presentaríamos nuestros proyectos de investigación ante lectores(as) y público, con mucha alegría, me encontré con Makylerlin Borja Maturana, una antigua compañera de la Asociación Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Afrocolombianas – CIMARRON. Ella es egresada de la Facultad de Educación en la Licenciatura en Educación Primaria y de la Maestría en Educación: Pedagogía y Diversidad Cultural. Cuánto me alegró encontrar a esta mujer que por su calidad de ser humano y espíritu de lucha y superación personal me traía tan bonitos recuerdos. Sabía que desde tiempo atrás ella se había pensado desde su identidad étnica.

¹⁰ Cuando habla de identidades me refiero a la identidad étnica, cultural, de género y territorial, entre otras.



Supé que había obtenido la distinción de mejor estudiante de su programa y esto la había hecho merecedora a la beca para la maestría. Su perfil me interesó mucho en el propósito de

comprender esa construcción de identidades en personas afrocolombianas. Mekyerlin es nacida en Medellín y ha habitado toda su vida en esta ciudad. Cuando leí el artículo que escribió sobre su trabajo investigativo en la maestría, pude observar que se había pensado desde diversas identidades. Así lo evidencia en uno de sus apartes:

En este reto investigativo, el traer a mi memoria acontecimientos relevantes que han marcado mi vida como mujer afrocolombina, como habitante de una comuna, como estudiante universitaria y como maestra, me motivó a emprender una búsqueda para encontrar aquello de lo humano presente en mis estudiantes y en mí, para mantener la esperanza, a pesar de las circunstancias del contexto. Además, pretendiendo tener presente todo aquello que nos permite soñar, imaginar y crear mundos posibles.

(Borja Maturana, 2011, p. 174)

Libertad¹¹, fue la segunda compañera de viaje que aceptó la invitación. Estudiante de la U. de A., me la presentó la profesora Natalia Duque, mi asesora. Libertad ha librado sus propias batallas desde su cotidianidad para la construcción de su ser afrocolombiana. Nacida en el Municipio de Bello, habita en la ciudad de Medellín desde su niñez.

Yudy Pandales Ibargüen también surgió como regalo de la vida para esta investigación. Nacida en Cali, también habita en Medellín desde su niñez. La conocí por causalidad y supe inmediatamente que era la compañera de viaje que faltaba en el triángulo. Una mujer de pensamiento claro y muy consciente de su ser afrocolombiana. Egresada de la U. de A. desde el año 2013, del Programa de Trabajo Social. Madre, esposa, hija.

¹¹ Nombre ficticio porque su elección fue aparecer de manera anónima en la investigación.



Facultad de Educación 2. Enfoque metodológico

2.1 Enfoque Biográfico-Narrativo.

Esta investigación ha sido desarrollada a la luz del paradigma cualitativo, el cual permite una interacción más cercana con las compañeras de viaje (quienes han participado con sus historias de vida) y para el abordaje del tema de estudio: la identidad afrocolombiana. Acoge además la posibilidad de narrar la propia historia a través de la autobiografía. Este paradigma se interesa por lo particular, lo humano, lo personal, el mundo de los significados internos, y de allí el gran auge con el que cuenta en la actualidad en la investigación social (Bolívar y Domingo, 2006). Así las cosas, este método ha resultado útil en este viaje que tuvo como propósito indagar cómo se han construido las identidades afrocolombianas de estudiantes y egresadas de la Universidad de Antioquia, Sede Medellín, desde la cotidianidad. En tal sentido, “el laboratorio de la investigación cualitativa es la vida cotidiana” (Sanjuán, et al., 2008, p. 646).

Algunos autores reconocen que definir el enfoque Biográfico-Narrativo no es tarea fácil. Sin embargo, utilizamos la definición que plantean Denzin y Lincoln (2012):

La investigación cualitativa es una actividad situada, que ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones y las notas para el investigador. En este nivel, la investigación cualitativa implica un enfoque interpretativo y naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan. (p. 48-49)

Si bien, "la investigación cualitativa en sociología y antropología nació precisamente del deseo de entender al “otro” [...] ese «otro» era el Otro exótico, un individuo primitivo, no



blanco, de una cultura extranjera, considerada menos civilizada" (Denzin y Lincoln, 2012, p. 44-45), este paradigma presenta hoy grandes avances y es ampliamente utilizado en diferentes campos como la educación, el trabajo social, las ciencias de la comunicación, la psicología, la historia, los estudios organizacionales, las ciencias médicas, la antropología y la sociología (Denzin y Lincoln, 2012).

Dentro de los avances del Paradigma Cualitativo, que se consideran importantes en lo que atañe a esta investigación, están las metodologías ligadas a él, las cuales han posibilitado acercamientos más adecuados con los actores sociales y grupos que participan en las investigaciones que se realizan, si bien continúan tendencias a observar al (otro(a)) como inferior, raro, subdesarrollado, es también válido reconocer que se han hecho esfuerzos significativos para transformar esta forma de "hacer" investigación.

En este mismo sentido, con el surgimiento de nuevas formas de realizar las investigaciones, se observa en mayor número en los procesos investigativos, la presencia de integrantes de grupos humanos y pueblos que hace unas décadas sólo aparecían como "objeto" de las mismas: pueblos originarios, población afrodescendiente, organizaciones sociales. Este fenómeno se reconoce desde esta investigación como una especie de devolución de la voz a quienes por razones diversas no habían hecho uso de ella a través de estos y otros procesos. Este hecho a su vez significa, por un lado, contar con investigadores(as) de los mismos grupos que actúan dentro de las dinámicas que se investigan, en una figura que podemos denominar "sujeto-objeto" dentro del proceso, y por el otro, permitir a los (las) participantes de la investigación, hablar por sí mismo(a)s, desde las narrativas autobiográficas y escrituras de sí, o mediante obras, foros, fotografías u otros medios (Guba y Lincoln, 2012).

Se ha optado por el enfoque Biográfico-Narrativo, el cual, en la acepción de Bolívar y Domingo (2006), parte del interés por el estudio de los documentos y relatos personales y la validación de los métodos emergentes de ellos. A partir de la tradición emanada desde la escuela de Chicago en los años veinte, tras la crisis del funcionalismo y el positivismo, se adopta una orientación reflexiva y metodológica cualitativa, con especial incidencia en la orientación biográfica, pues las vivencias individuales hacen parte del tejido social. De allí



Facultad de Educación

el interés por conocer de las vivencias, percepciones y visión de futuro de los individuos y sucesivamente de los grupos humanos a los cuales éstos pertenecen. Este enfoque es una herramienta potente que nos permite indagar temas como la identidad, el saber práctico y los procesos de interrelación e identificación de los sujetos (Bolívar y Domingo, 2006).

Frente a la Autobiografía, Lindon (1999), expresa:

Los relatos de vida o narrativas autobiográficas están anclados en la experiencia humana; son un recurso para reconstruir acciones sociales ya realizadas; no son la acción misma, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su propia acción pasada. (p. 297)

En la observación anterior radica la importancia de la escritura de sí para reconstruir, a través de ella, el proceso de construcción de identidad. En cuanto a las historias de vida, permiten explorar el mundo personal, la subjetividad expresada de manera libre, en un marco interpersonal, porque las historias de vida se cuentan con relación a situaciones en escenarios en los cuales hay otros actores (González Monteagudo, 2007). Además, éstas forman parte de la variedad de materiales empíricos usados en la investigación cualitativa.

De esta manera fue preparado el terreno en cuanto a lo metódico para realizar la investigación, cuyos resultados presentaremos en los capítulos IV y V.

2.2 Técnicas de recolección de datos.

Las técnicas utilizadas en la investigación, con relación a las historias de vida fueron: conversaciones, escritura de historias de vida y entrevistas de profundización de las líneas de sentido que afloraron de las narrativas. Las conversaciones iniciales permitieron hablar del proyecto de investigación, conocer reacciones y definir la participación en el mismo, por un lado, y por el otro fue un primer acercamiento al ser, tanto de la investigadora como de las participantes. En ellas se pudo dialogar en torno a una especie de autodefinición,



En un segundo momento, las compañeras de viaje realizaron un proceso narrativo. En esta fase, se abordó de manera directa el tema de estudio: La identidad étnica. La escritura de las historias de vida giró principalmente en torno a: el surgimiento de la consciencia del ser afrocolombianas, la incidencia de contextos y espacios en dicha construcción y lo que ha significado para ellas ser mujeres afrocolombianas.

El siguiente paso fue una conversación, en primer lugar, para profundizar sobre algunos elementos que habían surgido en la narrativa autobiográfica y que aportaban de manera directa al tema de la investigación, y en segundo lugar para dialogar sobre cómo se vive esa afrocolombianidad en contextos multiétnicos y en el escenario universitario. Una vez se tuvo la información, se procedió al análisis e interpretación de los datos a través de la triangulación.

En lo relacionado con la autobiografía, fue la escritura de la misma, teniendo en cuenta que la línea de sentido era el proceso de construcción de identidades.

Como instrumentos para la recolección de la información utilizamos: 1) diario de investigación, en el cual se consignaban ideas, informaciones sobre las conversaciones realizadas y cualquier dato importante que surgiera sobre la investigación; 2) conversaciones; 3) preguntas que guiaran las líneas de sentido¹² tanto para las narrativas autobiográficas como para la escritura de sí; 4) los procesos de escritura en sí mismos. Finalmente, el análisis e interpretación de la información y la validación de la misma por parte de las participantes.

¹² Entendemos por líneas de sentido, aquellos aspectos de la vida y las experiencias que resultan de especial interés para la investigación.

*La actividad principal de todo ser humano,
donde quiera que esté, consiste en dar un significado
a sus relaciones con el mundo.*

Jerome S. Bruner

Como se ha explicado, para esta investigación se han utilizado las narrativas autobiográficas y escritura de sí (Delory-Momberger, 2003), es decir, las historias de vida y la autobiografía. Las historias de vida forman parte de las prácticas cotidianas de transmisión intergeneracional e intrageneracional. Tanto las historias de vida como la autobiografía se convierten en una especie de espejo en el cual los (las) otros(as) pueden mirarse y descubrir que tan parecido(a)s o diferentes se perciben con relación a lo narrado. Aunque no es el objetivo cuando se narran, una y otra se convierten en ejemplo de vida. Es la experiencia de alguien, contada desde los aspectos que resultan de interés en un momento y para un fin determinado. Si bien las narrativas autobiográficas y las escrituras de sí dan cuenta de la experiencia de vida de un individuo, de igual manera están enmarcadas y dan cuenta de dinámicas colectivas, sociales.

Las historias de vida nacen vinculadas a la escuela de Chicago. Se puede considerar que con ella se busca dar un lugar protagónico a la individualidad, que aporta a la construcción y reconstrucción de lo colectivo. En la connotación de González Monteagudo (2007), se trata de: "participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guía de uno mismo y no aceptar pasiva y supinamente que nuestra personalidad sea formada desde fuera" (p. 101).

La historia de vida, como técnica de sí, fue utilizada en Francia desde la década de los ochenta. Gaston Pineau es su fundador y primero en practicarla en la Universidad de Montreal. La define como una investigación y construcción de sentido a partir de hechos temporales vividos. Es interesante usarla como método en esta investigación, porque históricamente se consideró que ni las mujeres ni los (las) integrantes de determinados grupos humanos, como el afrocolombiano, podían ser considerados como idóneos para que



Facultad de Educación

sus vidas y experiencias merecieran ser narradas. (Cortes Solís, *sd*, p. 271), sin la posibilidad de constituirse de este modo como sujeto individual y social en el acto mismo de describir sus experiencias.

Las autobiografías cuentan las experiencias de una persona, en la cual aparecen otros(as) actores(as) pero en última instancia lo narrado es la experiencia de quien realiza la narración, convirtiéndose de esta manera en el personaje principal. La persona que decide contar su historia se convierte en protagonista, pues lo hace porque considera que hay algo especial en ella que merece ser contado. Reconoce un camino recorrido de manera única e irrepetible. En la acepción de Delory-Momberger C. (2003): "Uno no narra su vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida". Esta experiencia individual se convierte en relevante porque está en diálogo con una unidad superior, más amplia que el individuo en sí mismo: la esfera social. Al respecto, Cole (2011) introduce: "El espacio social de un individuo es producto del segmento de la estructura social y del segmento del hábitat con el cual está efectivamente en contacto" (p. 26).

Volver sobre la propia historia y las propias experiencias puede convertirse en un proceso sanador. La manera como se narra se transforma a través del tiempo y está mediada por la edad de quien narra. Si un individuo escribiera hoy sobre un aspecto de su vida y volviera a hacerlo en 10 años, se observaría una marcada diferencia sobre la manera como presenta los acontecimientos ya mediados por un periodo de tiempo considerable. Su percepción sobre los mismos cambia.

Estas alternativas sanadoras ya han venido siendo usadas en procesos clínicos con ese objetivo, porque cuando escribimos sobre nuestra vida, nos adueñamos de ella de manera consciente y esta es una forma de percibir lo que hemos vivido, la manera como lo hemos hecho y lo que hemos hecho con nuestras experiencias. Evidencian la responsabilidad de un actor(a) quien se adueña de sus elecciones de vida, de los caminos recorridos. Quien, al construir su historia, ayuda a construir el mundo (Delory-Momberger, 2003).



Facultad de Educación

El proceso de biografización no da cuenta de lo que ha ocurrido, sino de aquello que le ha ocurrido a ese sujeto en particular y "le ha ocurrido" porque es aquello en lo que ha puesto sus sentidos, en tal forma que se ha convertido en su experiencia. En este proceso en particular se puede percibir la autoobservación y autoreflexión que la investigadora realiza sobre el objeto de estudio a partir de su propia historia de vida. Revela sus puntos de vista, aquello en lo que se reconoce y de los aspectos de los que toma distancia.

La sociedad de hoy, cada vez más globalizada, nos obliga a tener una vida "para nosotros", una vida que sea nuestra. Esa vida era vivida por la mayoría de las personas como un destino colectivo, y eso podemos observarlo fácilmente en determinados grupos humanos como el afrocolombiano azotado por el fenómeno de la esclavización. El llamado desde esta propuesta es a develar, construir y narrar una historia personal, capaz de dar cuenta de que, así como fue posible romper las cadenas físicas, se pueden romper también las cadenas mentales y sociales, lo cual parece ser posible a través de la individualización que muestra nuevos caminos, otras posibilidades que desde las individualidades favorecen el resurgimiento de nuevas colectividades.

Hoy más que nunca, numerosas realidades que observamos nos hacen un llamado a la responsabilidad individual. De ahí que si la mayoría de las personas afrocolombianas y afrodescendientes en su generalidad, habitan las zonas marginales y periféricas de las grandes ciudades, debería existir el esfuerzo personal y permanente por querer romper ese esquema y no conformarse con las realidades porque así se hayan presentado y vivido a lo largo de la historia. Es saber que, si hemos sido señalados por el manejo deficiente de los recursos públicos, está siempre el llamado a realizar una administración impecable que ayude a transformar paso a paso los imaginarios colectivos y deje la satisfacción individual de ser, desde la cotidianidad, un(a) agente de transformación.



Capítulo Tercero

Marco teórico de la investigación

En este capítulo se abordan las concepciones que acogemos o construimos en torno a los dos temas centrales de la investigación: la construcción de identidad y la afrocolombianidad, y al tema que consideramos secundario: la educación intercultural, por considerarlo menos central en términos de la profundización misma que haremos sobre ella en esta propuesta investigativa.

Para abordar el tema de la construcción de identidades, hemos tomado definiciones y construcciones que ha desarrollado Stuart Hall, y para adentrarnos en el tema de las identidades étnicas, hemos retomado reflexiones muy validas desde nuestra línea de investigación, construidas por Roberto Cardoso de Oliveira durante su trabajo investigativo en poblaciones originarias (indígenas) de Brasil. "Su interés por estas comunidades indígenas le permitió explorar temáticas nunca antes abordadas en el Brasil, que hacían referencia al contacto entre las sociedades indígenas y las no indígenas, a las relaciones interétnicas, así como a su organización social y cultural" (Vanegas Duran, 2006, p. 372).

Los años precedentes a la aparición de la Constitución Política de Colombia en 1991 (este acontecimiento inclusive), junto con la época de la aprobación de la Ley 70 de 1993, Ley de Comunidades Negras, han marcado un hito sin precedentes en la historia de la población afrocolombiana, porque es la primera vez en la historia que se le reconoce, aunque sea parcialmente como un grupo, con necesidades distintas al conjunto de la población.

Cuando hablamos de parcialidad en dicho reconocimiento, nos referimos a que estuvo enfocado principalmente en el tema territorial. Este hecho no es aislado, pues obedece a las demandas que la población afrocolombiana principalmente del Pacífico colombiano venía haciendo al gobierno nacional.



Pese a lo anterior, es válido reconocer que después de la Ley 70 de 1993 varias leyes y decretos reglamentarios han sido aprobados en pro de los derechos de esta población. Avanzando en el análisis, se podría decir que este momento histórico devela una necesidad de tomar posición frente al ser o no ser, asumirse o no, desde una herencia africana. Incluso, pone al conjunto de la nación a pensarse desde su pertenencia étnica al dar lugar desde la Constitución y la Ley, al pueblo room, a los pueblos originarios, a las poblaciones afrocolombianas, raizales y palenqueras. Pone incluso sobre la mesa, el discurso de que en Colombia y en América Latina, más que hablar de población blanca, resulta más coherente hablar de población mestiza, debido al gran fenómeno de mestizaje que se dio en este territorio con el encuentro entre la población originaria y los españoles en 1492¹³, fenómeno que fue ampliado en el siglo XVI (según numerosos historiadores), con la esclavización de millones de personas africanas en el continente americano.

El momento histórico al cual nos referimos en el párrafo anterior hace también un llamado al sistema educativo colombiano, responsabilizándolo de acciones tendientes a implementar las estrategias enfocadas al respeto y del fortalecimiento de la identidad étnica y cultural de la nación. En lo que tiene que ver con el tema afrocolombiano en particular, el surgimiento del decreto 1122 de 1998 creó la Cátedra de Estudios Afrocolombianos – CEA, como estrategia concreta para abrirle espacio a esta temática en la cotidianidad de la escuela.

Cómo vivir juntos más allá de sobrevivir y reconocer que somos distintos(as) pareciera ser el llamado que nos hace hoy como nación, en el contexto latinoamericano e incluso en el mundo, la propuesta de la educación intercultural. En este capítulo se reflexiona sobre cada uno de estos aspectos, acontecimientos y construcciones, sin que sea exhaustivo ni pretenda serlo.

¹³ Más conocido como el descubrimiento de América.



1. Construcción de identidades

La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en autoexpresarnos.

Fernando González

Abordar el tema de la identidad no es una empresa fácil. Sin embargo, y como ya lo hemos mencionado en los párrafos introductorios de este capítulo, para plantear las reflexiones que se consideran pertinentes desde esta propuesta investigativa, se hará uso de los caminos recorridos en el tema de construcción de identidades por autores como Stuart Hall y Roberto Cardoso de Oliveira.

La primera idea que deseamos desarrollar es que “se asume la identidad como un proceso en construcción permanente (y no como un proceso dado), nunca terminado: siempre «en proceso»” (Hall, 2003, p.15). No está determinado, en el sentido de que “siempre es posible «ganarlo» o «perderlo», sostenerlo o abandonarlo”. En consecuencia, las identidades de los(as) afrocolombianos(as) no son estáticas, se encuentran traspasadas por intereses y necesidades, al igual que por realidades culturales, generacionales, políticas, de género y de otros aspectos que hacen parte de la integralidad del ser humano, en este caso, del ser afrocolombiano(a) (García Sánchez, 2006).

Retomando las ideas de Cardoso de Oliveira (2007): "La noción de identidad contiene dos dimensiones: la personal (o individual) y la social (o colectiva) [...] la social y la personal están interconectadas (p. 51). Nuestro principal interés es la construcción de la identidad individual como posibilidad de incidir en transformaciones de la identidad colectiva de la etnicidad afrocolombiana. Los referentes identitarios, a través de prácticas inciden en los entornos, en la cultura, en las nuevas prácticas, en la construcción de identidades.

Por lo anterior, resulta crucial la acción y participación del individuo en la construcción de su propia identidad (Escobar, 2005), que a su vez se representa en diversas



identificaciones, sin que dicha identidad individual sea la suma de las identificaciones que asume, pues aquella representa una realidad mucho mayor (Cardoso, 2007).

En la identidad étnica, por ejemplo, hay unos elementos que pueden asumirse como constantes, por ejemplo, la idea de un origen común (Cardoso, 2007), la descendencia africana en el caso de los afrocolombianos(as). El cómo nombrarse como grupo étnico, es uno de los aspectos en los que se presentan diferencias marcadas. Negro, afrocolombiano, afrodescendiente, son algunos de los apelativos que hoy se utilizan y cada uno de ellos tiene adeptos(as) y contradictores. El tono de la piel es otro de los aspectos que varía y que puede ir de un tono oscuro a otro bastante claro entre las personas que se asumen afrocolombianas. Aspectos como estos que hacen parte de todo el constructo identitario, permanecen en reflexión y reconstrucción, siguen variables de un integrante y otro del grupo étnico dando peso al planteamiento de Hall, que la identidad es un proceso en construcción permanente.

En la idea que se tiene desde afuera¹⁴ del ser afrocolombiano(a), se dice por ejemplo que a todo(a)s los (las) integrantes de este grupo étnico les gusta la rumba y se espera además que todos(as) sepan bailar muy bien, lo que no es evidente en la realidad, pues se presentan diferencias marcadas de acuerdo a la cultura en la cual se nace, se crece, incluso, aquella con la cual se tiene contacto. La persona afrocolombiana (aquí afrocolombiano hace alusión a la etnia), culturalmente puede identificarse y autodefinirse como costeña, paisa, chocoana, entre otros, y a su vez tener contactos con otras culturas y asumir otras identificaciones. Lo anterior le da una particularidad a cada individuo, o si lo preferimos, desagrega en grupos más pequeños las concepciones identitarias del grupo étnico en sus elementos variables (en construcción permanente). A propósito del concepto de cultura de contacto, bien vale la pena acercarse a la definición que de él hace Vanegas Duran (2006), inspirada en el trabajo desarrollado por Roberto Cardoso con los pueblos originarios en Brasil:

El concepto de cultura de contacto brinda, a su vez, pautas para tratar el problema de la

¹⁴ Cuando se dice “desde afuera”, se hace referencia a las concepciones y construcciones que se han hecho de la(s) persona afrocolombianas y que son aceptadas socialmente.



identidad y la etnicidad, abordándola a partir de la configuración de las diferentes situaciones socioculturales y políticas que van modificando la identidad de una comunidad [...] al verse inmersa en distintos contextos nacionales. Este es el caso de los ticuna, en la frontera que comunica a Brasil, Colombia y Perú, región que muestra cómo las campañas educativas y asistenciales impartidas por los tres gobiernos en sus respectivos territorios de frontera han impactado a los indígenas, generando diferencias intraétnicas que se reflejan en su mitología, sus rituales y sus sistemas de organización social. Los ticuna se mueven permanentemente entre una identidad étnica compartida por un pasado común, y una identidad nacional que los define según el lado de la frontera en la que se encuentren: ticunas brasileiros, colombianos o peruanos. El grupo étnico va construyendo sus propias representaciones según la situación de contacto en la que esté inmerso, y a partir de allí se identifica e identifica a los otros. (p. 372-373)

El planteamiento anterior permite llamar la atención frente a las diferencias que se pueden presentar en las construcciones identitarias de un grupo étnico, pues estas están atravesadas por componentes culturales y políticos, por nombrar sólo estas dos. Los esencialismos y la "pureza identitaria" quedan de lado cuando se contextualiza la configuración de las identidades. Por ello se considera incongruente pensar y definir a la población afrocolombiana como una única "cosa", aun cuando se les piense en territorios de mayoría de población afro. Es distinta la forma de vivir la etnicidad, la afrocolombianidad, de un afrocolombiano(a) que ha vivido toda su vida a orillas del Río Atrato en el Chocó, a aquel o aquella que ha nacido, crecido y habitado siempre en Tumaco, Nariño, aunque los dos estén ubicados en la Costa Pacífica y cuenten con mayoría de población afrocolombiana.

Puede entonces entenderse sin mucha dificultad que una persona que se asume étnicamente afrocolombiana, puede identificarse y practicar la cultura paisa, pues etnia y cultura se presentan como dos componentes de la vida humana, que no se pueden desligar. En consecuencia, la identidad étnica, que hace parte de las identidades más firmes o



estables¹⁵ (sobre todo si se trata de una persona afrocolombiana de piel oscura de padre o madre con estas mismas características fenotípicas), se ve complementada con otras que están en constante interrelación e incluso reconfiguración, como es el caso de la identidad cultural. Se puede comprender entonces que, si la cultura está integrada entre otros aspectos por el contexto, el pensamiento y las prácticas (Lacasa, 1989), esta se ve permeada de manera constante por los mismos elementos que la integran. Subyace en una reafirmación permanente.

Concebir a la persona afrocolombiana como una única "cosa", como portadora únicamente de características físicas como tener la piel oscura, el cuerpo esbelto y el cabello crespo (duro), y con la posibilidad de asumir únicamente roles predeterminados, es reducirla, fragmentarla y negarle el derecho a expresar la totalidad e integralidad de su ser. Es limitar el derecho y la responsabilidad de actuar como sujeto político en todas las esferas sociales. En tanto se continúe con esta mirada parcial, se le seguirá relacionando (principalmente) con el folclor, la música y el deporte como las esferas en las que se considera puede destacarse. El punto de vista que se plantea desde esta propuesta es que el día en que se observe a la persona afrocolombiana integralmente (como debería ser), se le podrá imaginar y aceptar en las altas esferas políticas, económicas, educativas, religiosas y de todo orden. Se le podrá dar el estatus de interlocutor válido, necesario para adelantar procesos interculturales. Este llamado va en ambas direcciones, es decir, así debería observársele (desde afuera) y así debería autoobservarse y autorrepresentarse (desde adentro) y actuar en consecuencia. El desde adentro es influenciado desde afuera y necesita mucho de este último sobre todo y principalmente en las primeras etapas de la vida.

En esta idea de la autorrepresentación entra nuestra propuesta de la necesidad de construir las identidades afrocolombianas desde adentro y de revisar todo lo que socialmente se ha dicho y se acepta frente a nosotros(as) y, más importante aún, es la

¹⁵ Sobre todo, para quienes es evidente desde su morfología que pertenecen a una etnia determinada.



manera como nos representamos a nosotros mismos(as). Se hace igualmente necesario que las identidades afrocolombianas empiecen a ser comprendidas desde la autodefinition y autodescripción de sus integrantes y no desde los estereotipos construidos desde afuera, que conllevan a prácticas racistas y discriminatorias arraigadas en el inconsciente colectivo de la sociedad colombiana. Como lo plantean los lineamientos para la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, no basta denunciar como no se quiere ser denominados, también se debe saber cómo se quiere ser nombrado (Min. Educación, 2001), en consecuencia, tampoco bastaría con rechazar la forma como seamos considerados, sino que debemos expresar desde los actos y prácticas individuales y colectivas, más que desde el discurso, como queremos ser considerados.

Resulta importante aclarar que no se está planteando el relativismo cultural defendido por la antropología cultural norteamericana, la cual plantea que cada cultura sólo debe ser valorada con sus propios criterios de juicio, reclamando de alguna manera una especie de esencialismo y una concepción fija, en este caso del ser afrocolombiano(a) (Restrepo, 2013). Tampoco se opta por la posición de los estudios culturales, en el sentido de que "este concepto no presupone sujetos culturalmente diferentes sino seres de un sólo mundo interconectado" (Restrepo, 2013, p.68), porque parece peligroso al pretender mostrar a todos los seres humanos como iguales, cuando desde la vivencia ya se sabe que esta concepción termina ocultando diferencias estructurales que deben ser atendidas desde una mirada positiva y transversal.

Lo que realmente interesa desde esta propuesta es pensar un sujeto afrocolombiano con una historia que lleva consigo unas diferencias marcadas con relación a los otros grupos que habitan la nación, y que, al mismo tiempo, necesita resignificar a ese ser afrocolombiano e interactuar con el resto de la población como interlocutor válido. Es decir, que, desde las diferencias, su ser, hacer y saber tenga un lugar de diálogo con los otros seres y saberes.

Reinventarse desde el ser persona afrocolombiana, es decir no desde las definiciones impuestas por la maquinaria esclavista y sus herencias, es revisar las construcciones que los imaginarios colectivos, incluyendo muchas veces al imaginario de la misma persona



de Frantz Fanon (2001): "El colono y el colonizado se conocen desde hace tiempo. Y en realidad, tiene razón el colono cuando dice conocerlos. Es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado" (p. 13). La gran pregunta que debemos hacernos como pueblo afrocolombiano e incluso afrolatinoamericano es: ¿en qué porcentaje o mejor, en que dimensiones de nuestra vida y nuestra cotidianidad seguimos actuando como nos fue impuesto actuar desde la empresa esclavista? ¿Cómo escapar del esclavizador que aun llevamos dentro? ¿Cómo exorcizarlo? ¿Cuánto nos rechazamos a nosotros(as) mismos(as) por tener la piel más clara o más oscura y el cabello más "suave" o más "duro"?

Como lo expresa Escobar (2005) en su artículo Modernidad, Identidad y Política de la Teoría: "La identidad, desde su perspectiva, es una forma compleja del entendimiento de sí mismo, improvisada a partir de los recursos culturales a mano en un contexto histórico particular" (p. 208). El individuo construye, reconstruye y reafirma su identidad de manera permanente, no es relativismo, en tanto algunos elementos de ésta permanecen invariables como el color de su piel, por ejemplo.

Pensando la identidad colectiva, con la connotación de Camaroff (citado por Escobar, 2005): "Las identidades son construidas a través de la práctica cotidiana, en el encuentro entre grupos. Una vez construidas, las identidades étnicas pueden tomar una poderosa prominencia para quienes las portan, hasta el punto de aparecer como naturales, esenciales y primordiales" (p. 201), seguimos entonces en la línea, primero de que las identidades se reconstruyen y se reafirman de manera permanente, y segundo, que la población afrocolombiana puede deconstruir, construir o redefinir elementos nuevos o reconfigurados del ser afro. Este planteamiento resultaría válido para cualquier grupo humano.

"Como una herramienta moderna, la construcción de la identidad negra puede verse entonces como parte del proceso de negociación de un nuevo modo de inserción dentro de la vida nacional" (Escobar, 2005, p. 207). Este momento histórico es propicio para ello. Si hemos cambiado de semántica (formas de nombrarnos), podemos cambiar nuestra realidad. Si cambia el sujeto, cambia su entorno.



que nos hace Stuart Hall (2003): La identificación "se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal" (p.15). La identificación entonces es un proceso individual, en tanto que cada individuo elige (sin que estemos planteando que dicha elección sea completamente libre) identificarse con esto o aquello. En consecuencia, cuando hablamos aquí de afrocolombianos(as), nos estamos refiriendo a aquellos(as) que se asumen como tales¹⁶, independientemente de si su piel es clara u oscura. Pues siendo coherentes con que el prefijo "afro" se hace alusión a la herencia africana y no podríamos cerrar los ojos frente a la evidencia de que en ese ramillete de ser afrocolombianos(as) hay una gran variedad de tonos de piel.

Con la idea suscitada en el párrafo anterior, surge un gran interrogante: ¿Cómo pensar en libertad de identificación étnica para una persona de piel oscura, cabello crespo y cuya morfología refleja su pertenencia a la etnia afrocolombiana? Considero que esta libertad queda reducida en este caso, incluso, se presenta un dualismo, porque algunas de estas personas niegan su pertenencia a este grupo étnico¹⁷, pero desde afuera se le asumiría y definiría como afrocolombianas. En palabras de Cardoso (2007), es una identidad renunciada, porque no presupone la ausencia total, sino algo que puede ser recuperado.

Recordemos que "las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella" (Hall, 2003, p. 18). Si las personas a las cuales nos referimos en el párrafo anterior niegan ser afrocolombianas, tendrán que asumir otra identidad, pues los momentos históricos que vivimos como nación, con todo el discurso de la interculturalidad, la diferenciación positiva, entre otros aspectos, casi que estamos obligados(as) a asumir quienes somos, a pararnos desde algún punto, a ocupar un lugar. Estas personas generalmente prefieren no tomar posición (de identificación y definición) probablemente

¹⁶ Como lo expresamos en el primer capítulo, en este apelativo estarían recogidos también aquellos que se autodenominan o prefieren ser nombrados con el apelativo negro.

¹⁷ He sido testigo de algunos casos en Municipios donde la población afrocolombiana no es mayoría, casos concretos: Medellín y Envigado.



porque su yo interior no les permite autodefinirse como blancas ni tampoco como mestizas para ellas mismas; el gran interrogante continúa sin tener respuesta. Ese ¿quién soy? desencadena todo un viaje que hace llamado a la consciencia, a la vivencia, a la propia historia y finalmente a una posición frente a sí mismo(a), que es en última instancia lo más importante.

Insisto sobre la importancia de no perder de vista que un afrocolombiano(a) con bisabuelos, abuelos, padre y madre afros de piel oscura, por tendencia y herencia tenderá a tener la piel oscura, y que hay una alta probabilidad de que aquel o aquella de bisabuelos y abuelos mestizos y solo madre o padre afro, tenga la piel muy clara, los rasgos mezclados y el cabello menos crespo. Incluso podría tenerlo liso, pero con la cercanía e influencia que haya recibido hacia el ser afrocolombiano, se identifique y autodefina como tal y en ese caso ¿cómo y quién podría negar esa auto identificación?

A propósito de las diversas tonalidades de ese ser afro, Duque Cardona (2014), en su tesis de maestría, de manera autobiográfica nos lo presenta de la siguiente manera:

A ella muchos pueden llamarla trigueña, café con leche, quemada por el sol o como quieran decirle. Pocos le dicen negra, porque ese tinte de fuerza no está impreso en su piel. Pero un día curioseando en su vida se dio cuenta que el negro era su color favorito, andar descalza su pasión, que la percusión y los cantos formaban parte de su vida y ni qué decir de las historias donde se relata la memoria que da cuenta de lo que es. Esa nombrada, soy yo. Mujer, madre, esposa, profesional, caminante. Un día entre las tantas conversaciones que se tienen con la abuela descubrí que mi tatarabuela negra vestía delantal y pañoleta blanca en su cabeza en el occidente antioqueño, que mi bisabuelo bailaba contradanza, que mi tío abuelo es ahora una estrella negra en el firmamento. (p. 24-25)

Ella, con su piel clara y cabello largo ensortijado es afro y se siente afro, pero ¿cómo saberlo si al observarla el sentido de la vista no se alía con el conocimiento histórico y la escucha proveniente más que del sentido del oído, de los sonidos del alma, de los latidos del corazón?



Creo que, en temas como este, debemos seguir avanzando como humanidad y encontrar cada vez más mecanismos para reconocernos e integrarnos desde lo que cada uno(a) es y con las variables identitarias que pueda portar, desde su ser, su esencia, e ir soltando tantas clasificaciones que, desde lo humano, lo que más logran es la exclusión y el rechazo del "otro(a)" que nos parece lejano y distinto a lo que asumimos ser.

De acuerdo con el acercamiento al ser, al cual estamos invitando en el párrafo anterior, vale reconocer que la discriminación desde adentro, al interior de la población afrocolombiana, es también una realidad. Lo expresa Makyerlin en su narrativa autobiográfica cuando dice que tuvo que vivir la experiencia de ser llamada "Paisita Mindalá"¹⁸ cuando viajaba al Chocó, porque siendo una mujer afro de piel oscura y de padre y madre afros del Chocó, nació en Medellín y para los chocoanos(as) no tiene el swing, el sabor. Se evidencian entonces ciertas contradicciones sobre las cuales hay necesidad de reflexionar (y que este no es el espacio, pues faltarían elementos desde esta investigación), porque cuando se trata de sumar en los censos, aspiramos a que todos y todas las personas de descendencia africana asuman la identificación como personas negras o afrocolombianas. Pero cuando se trata de representaciones, reconocimiento o beneficios por la diferenciación positiva, la posición cambia. Creo que vale la pena profundizar en aspectos como este.

En la misma línea, considero, como ya lo he expresado, que la humanidad, en cabeza de cada individuo, deberá seguir avanzando en el tema de la aceptación de aquel o aquella que parece tan distinto(a) a sí mismo(a). Que en lugar de seguir estableciendo categorías por tonos de piel y rasgos (porque el momento llegara en que no sabremos cómo seguir categorizando), podamos hacer efectivos los derechos para cada ser humano y que esta llegue a ser la gran categoría para reconocernos y para vivir en dignidad. La siguiente frase sonará utópica, pero el día en que se le garanticen los derechos a cada uno(a) en este país y en este mundo, dejaremos de preocuparnos tanto por su tono de piel y su lugar de origen.

¹⁸ Es una expresión despectiva que se utiliza en particular en el Chocó (no sé si en otros lugares también), para discriminar a las personas negras nacidas en Medellín y que su lenguaje y algunas de sus prácticas, dejan en evidencia que su cultura no es chocoana, por lo menos no totalmente.



Antes de terminar esta primera parte del capítulo, es importante definir otros dos conceptos: grupo étnico e identificación étnica. Cardoso concibe un grupo étnico como un tipo de organización:

Según esta definición, un grupo étnico designa a una población que: a) se autopropaga principalmente por medios biológicos; b) comparte valores culturales fundamentales, exteriorizados en formas culturales unitarias explícitas; e) constituye un campo de comunicación e interacción; d) posee un grupo de miembros que se autoidentifican y son identificados por otros como pertenecientes a una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden. (Cardoso, 2007, p. 48)

La “identificación étnica se refiere al uso que hace una persona de términos raciales, nacionales o religiosos para identificarse y, de ese modo, relacionarse con los otros” (Glaser citado por Cardoso, 2007, p. 49).

Los entornos familiares y sociales que rodean a la etapa infantil y la manera como se viva, se presente y se asuma la identidad en ellos, juegan un papel trascendental en la construcción de identidades y en particular de la identidad étnica. Saber quién se es desde temprana edad y entender que desde ese lugar no se es ni más ni menos que nadie, es fundamental para el relacionamiento con los otros y otras que serán siempre diferentes a uno mismo(a) desde algún aspecto, pues en última instancia, cada uno y una es único(a). Recuerdo la sorpresa que tuve en 2016 cuando Émery Lumumba, mi hijo de seis años, llegó a casa con el siguiente dibujo en la primera página de su cuaderno:

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



[Fotografía de Betsy Mayelis Romaña Blandón] (Envigado, 2017). Archivo Personal.

Cuando le pregunté cual había sido la instrucción de la profesora frente a este trabajo, me respondió que la profesora sólo había dicho que pintaran la imagen. Percibí identidad frente a la afrocolombianidad desde varios aspectos del dibujo: color de piel, tonos en el vestuario y en el entorno. Me sorprendió, porque 12 años atrás, cuando pedía a mis estudiantes de primaria de una institución educativa de Medellín en mi calidad de docente, colorear alguna imagen que representaba lo humano, todos y todas (incluyendo a los niños y niñas afros del grupo) la coloreaban representando a una persona blanca o mestiza.

Pensé que había una diferencia en la consciencia y valoración de su propia identidad étnica entre Éméry y mis estudiantes afros del pasado, pues él tenía claro que era un niño de piel negra y se asumía como tal, se autorrepresentaba (quién soy), en una actitud de autorreconocimiento espontáneo. Tal vez esa diferencia la marcaba el hecho de que el niño había nacido en el Congo, un lugar con mayoría de población negra, sumado a que en su



familia se tiene una consciencia étnica clara y se vive con orgullo el ser afrodescendientes¹⁹. La presencia de la familia aquí se asume como una figura de apoyo. En algunos casos esta figura puede ser un familiar, un(a) docente, un espacio o cualquier otro que ayude a la autoidentificación y al fortalecimiento de la identidad étnica. Es por esto que la tarea de indagar sobre la construcción y las reconfiguraciones de la identidad afrocolombiana apenas comienza para mí.

2. Emergencia del discurso de la afrocolombianidad

Para una aceptación por parte de cualquier grupo (...) el primero que tiene que aceptarse como igual es el mismo que se deja condenar al desprecio. Tiene que convencerse de que es igual y portarse de esa forma.

Hasel Robinson Abrahams

Como ya se expresó en el primer capítulo, cuando se utiliza el término *afrocolombiano(a)* en este trabajo investigativo, se están recogiendo también las denominaciones de *negro(a)* y *afrodescendiente*. Pienso que desde el derecho a autonombrarse y autodefinirse y desde la propuesta de una construcción de identidad desde adentro, en principio, resulta más pertinente utilizar esta denominación (*afrocolombiano(a)*), que aquella impuesta por el colonizador, en este caso, “*negro(a)*”. La denominación afrodescendiente, por su parte, me parece demasiado general cuando se quiere puntualizar y territorializar situaciones y problemáticas. En la aserción de Restrepo (2013²): "Mas allá de los matices y diferencias, afrocolombiano marca un énfasis en el legado africano de los descendientes de los esclavizados africanos en el marco de la nación. Algunos prefieren el de afrocolombiano y cuestionan el de afrodescendiente porque la

¹⁹ En este caso utilizo el termino afrodescendiente porque mi esposo es africano.



humanidad en su conjunto nace en África, siendo todos los seres humanos afrodescendientes" (p.26).

Desde mi punto de vista, el apelativo *afrocolombiano* tiene relación con una posición política trazada por los acontecimientos ocurridos en torno a la nueva Constitución Política de 1991, y con el reconocimiento de una herencia africana desde el prefijo "afro". Raíces que se definen asumiendo que nuestra cosmovisión del mundo incluye unas características únicas en esta población, con relación a los otros colombianos y colombianas debido a la descendencia directa de africanos(as) (García Sánchez, 2006).

La idea del surgimiento de un discurso de la afrocolombianidad se comprende mejor cuando hacemos un rastreo del prefijo *afro*. Este prefijo permite fusionar, en este caso desde el lenguaje, aquello que ha sido previamente unido desde la historia misma, representado en el cuerpo como sujeto político. Me estoy refiriendo a la descendencia africana fusionada con la nacionalidad. Por ello escuchamos hablar de: afrocolombianos(as), afrovenezolanos(as), afroecuatorianos(as) y así sucesivamente.

Para los (las) defensores(as) del etnónimo *afrocolombiano*, dicha construcción se enmarca en un acto de descolonización, que desconoce la denominación *negro(a)* inventada por los esclavizadores como sinónimo de esclavo(a). Se puede entonces percibir que el etnónimo *afrocolombiano* surge en una especie de contraposición política a dicha denominación (negro), con la cual se caracterizó en el mundo occidental a la diversidad de pueblos, lenguas y culturas procedentes del África Central y Occidental, situados al Sur del Sahara, quienes fueron traídos a América en una de las migraciones forzadas más dolorosas, masivas e importantes en la historia de la humanidad (Min. Educación, 2001).

El poder autonombrarse se asume desde esta propuesta como una de las posibilidades de reinventarse, porque para construir identidades desde adentro se hace necesario efectuar de manera consciente un proceso de descolonización. Este proceso:

introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad. La descolonización realmente es creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la cosa colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera.



(Fanon, 2001, p. 31)

Desde la incidencia de diversos sectores y acontecimientos –entre ellos políticas internacionales, proceso organizativo afrocolombiano, sector académico– el Artículo transitorio 55 de la Constitución Política de 1991 dio origen a la Ley 70 de 1993. Desde la Ley 70 se hizo un reconocimiento jurídico al pueblo afrocolombiano y con ello se ha movilizado y profundizado la pregunta por el ser afro desde el aspecto de pertenencia o no al grupo poblacional. Entre otras razones, por la necesidad de identificarse y poder acceder a algunas oportunidades que se han creado para esta población: créditos condonables administrados por el ICETEX, cupos especiales en algunas universidades, entre otras.

Es importante resaltar que "lo que se introduce en la Constitución de 1991 y la legislación que la reglamenta es el establecimiento de una etnicidad e identidad preexistentes, que han estado siempre ahí pero que habían sido invisibilizadas desde el establecimiento dominante. Los 'grupos étnicos' están ahí desde siempre, o al menos desde hace cientos de años" (Restrepo, 2013², p. 15-16).

Cuando se hace rastreo histórico del proceso organizativo afrocolombiano, una se encuentra con la existencia de organizaciones desde los años 70 del siglo pasado y la abundancia y diversidad del mismo la confirma Restrepo (2013²), cuando plantea que en junio de 1990 se adelantó en Quibdó un gran evento titulado "Encuentro de negros e indígenas por la defensa del territorio tradicional del Pacífico". En este evento participaron, entre otras, una gama de organizaciones de poblaciones negras rurales del Pacífico tales como la Asociación de Pescadores Artesanales de Nuquí y la Asociación Campesina del Baudó y ACADESAN. Otras de carácter más urbano como: OBAPO, África Insólita Cali. Organizaciones de lucha contra la discriminación racial como Cimarrón Buenaventura y Cimarrón Quibdó. En cuanto al género estuvieron: Grupo de Mujeres Negras de Bogotá y Grupo de Mujeres Negras de Nuquí. Esta información deja claro que el proceso organizativo afrocolombiano no es resultado del reconocimiento jurídico que se le hace a este grupo poblacional a partir del Artículo transitorio 55 ni con la posterior sanción de la Ley 70 de 1993.



El interés principal de esta propuesta es encontrar unos referentes desde los cuales se pueda sostener la construcción de la identidad afrocolombiana desde adentro, en dos sentidos: 1) Desde la persona afrocolombiana que ejerce el derecho a autonombrarse, autoreconocerse y autodefinirse, y 2) Desde un fortalecimiento de la autoestima y generación de un orgullo que conlleve a un fortalecimiento tal que la opinión y actitud del otro(a) (en términos del racismo y la discriminación racial), no destruya ni menoscabe la autoestima y la autoimagen de la persona afrocolombiana.

Para que esta construcción se arraigue en lo colectivo y favorezca el surgimiento de un proyecto de vida como pueblo afrocolombiano, debemos superar la rivalidad entre nosotros(as) mismos(as) y comprender que no existe una única oportunidad por la que debemos contraponernos, como se percibe en algunos procesos organizativos. Debemos comprender que existen espacios en los que se puede competir con el perfil requerido y debemos prepararnos para estar allí, compitiendo para acceder a ellos. Debemos desaprender esa creencia que viene desde las estrategias esclavistas cuando los esclavizadores se aseguraron de juntar personas esclavizadas procedentes de distintas regiones, que hablaran diferentes lenguas, con lo cual evitaban que pudieran comprenderse. Otra de las estrategias utilizadas por la empresa esclavista fue la de poner "jefes" entre los mismos(as) esclavizados(as) para que se acusaran mutuamente ante el esclavizador. Una debilidad presente es que las frustraciones y atropellos que generan las pocas oportunidades que la persona afro encuentra en ocasiones para desarrollar sus potencialidades, las convierte en persecución contra los mismos afro, "esa furia contenida, al no estallar, gira en redondo y daña a los propios oprimidos" (Fanon, 2001, p. 17).

Quiero cerrar este aspecto reconociendo que considero importante el reconocimiento jurídico que la década de los 90 hace hacia la población afrocolombiana. Fue la posibilidad de romper con una inexistencia jurídica que suponía que este grupo poblacional no necesitaba ningún reconocimiento como grupo con particularidades y diferencias que merecieran ser atendidas desde el punto de vista diferencial.

Desde mi punto de vista, este "surgimiento legal" del pueblo afrocolombiano, trae consigo retos tanto para el Estado, como para las comunidades e individuos pertenecientes



a este grupo poblacional. Entre ellos, la superación de la marginalidad evidenciada en diagnósticos y censos. El Estado colombiano, en todas sus instancias, nacional, departamental y municipal, debería implementar planes y programas concretos para la disminución de condiciones tales como: 1) Territorios con mayoría de población afrocolombiana con alto índice de necesidades básicas insatisfechas, 2) amplia presencia de la población afrocolombiana en las zonas marginales de las grandes ciudades, 3) ausencia de representaciones de integrantes de esta población en cargos de dirección y decisión, en las altas representaciones del gobierno nacional, ministerios y embajadas por ejemplo. La población afrocolombiana, por su parte, deberá fijar y llevar a cabo planes de vida que permitan ser medidos por número de afrocolombianos y familias que logran transformar realidades de marginalidad a través del compromiso consigo mismos y con sus familias, mejorando la calidad de vida y superando los obstáculos que esta sociedad impone. Desde una consciencia de derechos, dignidad y empeño por la transformación de estructuras.

3. Las luchas por el derecho a ser y a la educación intercultural

No solo bastan las leyes, o el reconocimiento legal de un estado o una población para que se gesten relaciones interculturales; es indispensable la legitimidad de toda una comunidad para que se siga un proceso de concienciación y un habitar un poco más armónico en el mundo.

Natalia Duque Cardona

Ortega (2013), plantea que: “Educar es responder a la pregunta del otro” y que “[...] no hay educación si no hay respuesta a una persona concreta y singular” (p.15). En el marco de la Educación Intercultural, esto significaría comprender a cada individuo(a) que de manera singular comparte el acto educativo. La postura que defendemos desde aquí es que para escuchar, comprender y acompañar la pregunta de ese otro(a), en este caso el (la) estudiante, es necesario conocerlo(a), comprender su cosmovisión, es decir, los paradigmas a los cuales suscribe para autorrepresentarse (quién soy) y autopresentarse (cómo me

comporto con relación al ejercicio de mis derechos, a mi dignidad humana; cómo ejerzo mi libertad).

Una educación intercultural implica transformaciones en las instituciones y las prácticas educativas, y supone la construcción de nuevos espacios y formas de producción y circulación del conocimiento, *de, desde* y *con* los sujetos subalternizados (Rojas y Castillo, 2007).

Haciendo uso de la aserción de Ortega (2013), asumimos la educación como un encuentro entre dos: el educador(a) y el estudiante, quienes a través de la experiencia educativa comparten su ser, además del conocimiento. Desde esta mirada, el educador(a), es aquel o aquella que reevalúa los paradigmas desde los cuales ha observado históricamente la realidad. Quien da la posibilidad a los(as) estudiantes de abrir sus libros y contar sus propias historias. En la propuesta de una Educación Intercultural, la posición del docente es clave, saber quién es –desde su *background*, es decir, desde su *pretexto, contexto* y *texto*– desde su autorreconocimiento y desde donde habla, resultan ser aspectos claves.

Un Modelo de Educación Intercultural debería reconocer el Derecho Universal de la educación para todos y todas, una educación capaz de generar modelos de participación democrática y cohesión social, que exige por su parte la construcción de una escuela inclusiva que trascienda sus propias fronteras y contribuya a la transformación de la sociedad. La transformación planteada debería ser inclusiva de toda la Comunidad Educativa de manera dinámica en la escuela. La evaluación permanente y la formación y actualización del profesorado hacen parte de los componentes fundamentales para recorrer el camino.

Una Educación Intercultural requeriría de un Modelo Educativo cargado de valores tales como el respeto, la equidad, la paz, la igualdad y la diversidad cultural; y debería dar cuenta de la vivencia cotidiana de derechos como la educación, la igualdad de oportunidades y la participación. (Botero López, 2012). La Educación Intercultural vivida sería una posibilidad de afirmación identitaria para cada sujeto que podría constantemente autorrepresentarse y actuar como parte importante en su entorno educativo.



Facultad de Educación

Este dinamismo exige reconocer en cada individuo la posición de interlocutor válido con posibilidad de autonombrarse y autodefinirse. Incluso, propendemos más por la propuesta de una *educación interculturalista* que debería dar cuenta de la convivencia en las diferencias, esto es, la vivencia de los principios de: 1) igualdad de oportunidades, 2) diferencia que rinde honor a la singularidad de cada ser y, 3) interacción positiva. Resultado de la aceptación del otro o de la otra en su singularidad. Más allá de las relaciones interétnicas, intralingüísticas e interreligiosas (Dietz, Mateos, Jiménez y Guadalupe, 2009), las cuales llevan a pensar que cuando simplemente representamos la diferencia, estamos resolviendo todos los problemas que traen consigo la desigualdad y la exclusión. Desde mi punto de vista, el interculturalismo lleva consigo la consciencia de sentirse parte de sí mismos(as) y de los otros(as) como un todo indivisible. Nos exige una consciencia trascendente.

El reconocimiento del otro(a) que planteamos aquí, tiene que ver con la vía del derecho y no con la tan nombrada inclusión. ¿Inclusión dónde? ¿Quién incluye a quién y para qué? ¿Quién otorga o no el derecho a incluir? Son reflexiones que me surgen al observar que cuando se habla de inclusión, se da por supuesto que quien domina, quien tiene el poder, es quien debería incluir a quien no lo tiene y que además “posee” el derecho a decidir a quién incluye, en qué aspectos y bajo qué condiciones. En el caso colombiano se pensaría entonces que en general sería la población dominante, en este caso la mestiza, la que detenta el derecho a incluir a los denominados grupos étnicos: "Comunidades negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras – NARP, Pueblos Indígenas y el Pueblo Rrom o Gitano" (Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible Equipo Asuntos Étnicos, 2016, p. 17).

En esa expectativa de ser incluidos, los sujetos "excluidos" desgastan las energías, el tiempo, la autoestima y muchas veces la vida misma. Me pregunto: ¿cuántos no habrán muerto esperando ser "incluidos"? como si no bastara con que fueran ellos(as) mismos(as) y, como sujetos con plenos derechos, pudiesen tener la capacidad de acceder a las mismas oportunidades que los demás.



En la propuesta de construir identidad desde adentro, no se puede seguir dependiendo de ser "incluido" por aquel que no sólo detenta el poder, sino que también se asume superior, porque:

Para los hombres de enfrente, nuevos y liberados, nadie tiene el poder ni el privilegio de dar nada a nadie. Cada uno tiene todos los derechos [...] y nuestra especie, cuando un día llegue a ser, no se definirá como la suma de los habitantes del globo sino como la unidad infinita de sus reciprocidades. (Fanon, 2001, p. 25)

Esa Educación Intercultural que se interesaría realmente en lograr que cada individuo pudiera vivir un mundo mejor hacia adentro y hacia afuera, generaría consciencia del hecho de que los individuos "ya desde los cuatro años pueden mostrar señales inequívocas de intolerancia racial, y por lo tanto –se puede decir– señales de que desde tierna edad se puede constituir una identidad étnica" (Cardoso, 2007, p.75), como lo descubriera Mary E. Goodman, en su investigación sobre el surgimiento de la "conciencia racial" en los niños. En consecuencia, actuaría de manera propositiva, fortaleciendo desde los inicios de la vida escolar la identidad étnica a cada individuo y generando consciencia acerca de las identidades de los otros y las otras, en lugar de actuar reactivamente poniendo paños de agua tibia cada vez que se presentan los casos de racismo y discriminación en los contextos escolares y educativos.

A través del ejemplo planteado a cerca de la imagen coloreada por mi hijo, se puede observar, que así mismo, desde temprana edad, se puede dar cuenta de reafirmación identitaria.

4. Posibilidades de fortalecer las identidades afrocolombianas desde los entornos educativos

La visión del sistema colonizador se reproduce con la manera como venimos concibiendo y asumiendo la "inclusión", pues esta se sigue dando desde la perspectiva de quien tiene el poder, desde las prácticas actuales y como ya se ha mencionado, el otro,



"incluido", se adapta o intenta hacerlo y finalmente no encaja porque simplemente es distinto, acata distinto y tiene una forma distinta de percibir la realidad. El molde en el cual se espera que entre no es el suyo, y en consecuencia, o sobra o falta.

La educación, por su parte, se presenta como un espacio propicio para sustentar las reivindicaciones que favorecen las transformaciones de orden político, social, cultural y por supuesto, educativo para la población afrocolombiana (Jiménez, 2011).

Desde los inicios de la historia de la educación, las poblaciones afrocolombianas estuvieron invisibilizadas, en una especie de ausencias y negaciones. La escuela fue el estamento encargado de socializar y homogenizar unos imaginarios que para América Latina fueron de corte eurocentrista y, por tanto, considero que la escuela tiene una gran tarea en el desmonte ideológico que debe dar paso a la diversidad de voces que ella misma representa, o mejor, que integra desde todas sus instancias.

En esencia, la escuela de corte eurocentrista que nos dejó la colonia la conservamos hasta ahora y hay falta de voluntad política y gran resistencia en transformarla de tal manera que permitiera fortalecer la identidad étnica de cada grupo humano que la integra. La no implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA), en la gran mayoría de las instituciones educativas públicas y privadas del país, es una muestra de ello.

La CEA se percibe como una posibilidad de descolonizar el saber en tanto sitúa el conocimiento acerca de la herencia africana y sus aportes a la construcción de naciones y, en particular, de la nación colombiana. Esta "no es, ni debe aplicarse únicamente a los afrodescendientes nacionales. Si bien uno de sus objetivos sí es el afianzamiento de la identidad de estas comunidades, también pretende que todos los niños, niñas, jóvenes y adultos del país, conozcan los valiosos aportes de los afrocolombianos a la formación de la Nación" (Min. Educación, 2001², p. 2)

El Ministerio de Educación Nacional expidió en 2001 los lineamientos para esta Cátedra, la cual fue creada por la Ley 70 de 1993 y logró su concreción con el Decreto 1122 de 1998. En la actualidad se pretende que la CEA debe proyectarse desde el Proyecto Educativo Institucional y atravesar todas las áreas del conocimiento. Este proceso debe



construirse paso a paso, día a día, con las vivencias y la comunicación con los (las) estudiantes, padres de familia y comunidad. Es de carácter obligatorio en el área de Ciencias

Sociales en todos los establecimientos educativos estatales y privados que ofrezcan los niveles de preescolar, básica y media en el territorio colombiano. El Decreto 1122, plantea además que:

Las Escuelas Normales Superiores y las Instituciones de Educación Superior que posean una Facultad de Educación, tendrán en cuenta experiencias, contenidos y prácticas pedagógicas relacionados con los estudios afrocolombianos, en el momento de elaborar los correspondientes currículos y planes de estudio, atendiendo a los requisitos de creación y funcionamiento de sus respectivos programas académicos de formación de docentes” (Min Educación, 2001¹).

Otro de los objetivos de la CEA, es contribuir al fortalecimiento de la identidad, autorreconocimiento y autoestima de los(as) colombianos(as) en el contexto del sentido de pertenencia a la nación. Lo anterior ratifica que la CEA no es sólo para estudiantes afrocolombianos(as) sino para toda la población estudiantil.

Se cree en la necesidad de transformar algunas estructuras, en este caso las estructuras educativas, de cara a un llamado social a la interculturalidad vivida, que va más allá de la presencia de la diversidad en un mismo tiempo y lugar. Tiene que ver con una descolonización de nuestro pensamiento, que nos lleve a la descolonización de nuestras acciones y prácticas, para poder interactuar con la diversidad, cualquiera que ella sea, dándole el estatus de interlocutora válida.

Desde esta mirada, la CEA es una propuesta educativa de amplio espectro, y como ya se ha mencionado, debe ser tenida en cuenta no sólo en el Plan de Estudios, sino también en el Proyecto Educativo Institucional y en todas las actividades curriculares, para impregnar la vida de manera integral, para estar presente en todo el proceso educativo (Min Educación, 2001²).

Como nación, necesitamos un nivel más elevado de consciencia de pertenecer a colectivos identitarios, consciencia que nos llevaría hacia la consolidación de proyectos de vida más acordes con las expectativas de cada sujeto y más libres de las fuerzas invisibles



que nos han limitado a través de la historia y que nos seguirán limitando desde nuestras subjetividades si no tomamos acción y no detenemos la colonización de nuestro ser, nuestro saber, nuestros poderes y del lenguaje que alienta o daña, que refuerza o destruye, dependiendo del uso que hagamos de él.

En la práctica, para la implementación de la CEA en cada establecimiento educativo, es necesario comenzar con la caracterización de la población afrocolombiana que hace presencia allí, como punto de partida. Ese debería ser el primer núcleo temático a desarrollar: la identidad, cultura y forma de ver el mundo de la población afrocolombiana que nos sea más cercana. Conocer más acerca de sus orígenes, realidades, sueños y dificultades, es una manera de conocernos más como nación. Las preguntas: ¿Quiénes? ¿Qué hacen? ¿Dónde? y ¿Para qué? podrían constituir los interrogantes fundamentales para dicha caracterización. (Corporación Convivamos y Alcaldía de Medellín, 2011).

Una explicación acerca de los diferentes conceptos que se utilizan en la actualidad para nombrar a la población afrocolombiana, la encontramos en Henao Castrillón (2007), quien plantea que el prefijo *afro* y el concepto *afrodescendiente* hacen alusión a que nuestros ancestros fueron africanos y por consiguiente descendemos de África; que cuando hablamos de *afrocolombianos* nos estamos refiriendo a los descendientes de africanos que vivimos en Colombia, pero que sin embargo existe una pluralidad en aquello de ser afrocolombianos(as). Esta es otra de las razones por las cuales la implementación de la CEA debe comenzar por la caracterización de la población afro en el contexto donde esta debe ser implementada. La Cátedra se convierte de esta manera en un pretexto para re-pensarnos, re-definirnos y re-conocernos.

La implementación de la CEA, en tanto es una experiencia de innovación pedagógica, está favoreciendo la incorporación de nuevas formas de enseñanza, de contenidos y de relaciones en el aula y por ende en el Sistema Educativo Colombiano (Caicedo Ortiz, 2011). Las vivencias dan cuenta del gran impacto que produce el sentirse reconocido desde el discurso en el aula y el entorno escolar. Recuerdo el día en que Luther King, mi hijo de 4 años, llegó feliz a casa contándome que la profesora había hablado del Congo, su país, en la clase, que les había hecho escuchar una canción congoleña en lingala, una de las lenguas



el mapa de África que tenemos en casa para llevarlo al Liceo y explicarle a su profe y compañeros(as) donde estaba ubicado su país. Unos días después, la madre de uno de los compañeros de King me envió un video de su hijo cantando la canción congoleña.

Yo misma soy testigo de la sensación positiva que se siente cuando aquello que eres llega al aula como tema, como reflexión. Lo experimenté en el seminario sobre el tema afrocolombiano que nos propusieron en el último semestre de esta Maestría. Pienso que la educación tiene una tarea grande en la construcción y reafirmación de la identidad y en el fortalecimiento de la autoestima de los individuos que la integran y que ella pretende "formar".

La CEA, ofrece una posibilidad para revertir los efectos negativos que se han producido y se siguen produciendo con relación a la afrocolombianidad, en la dinámica de la colonialidad del saber, sufrida y generalizada desde el Sistema Educativo Colombiano, en tanto da paso a nuevos saberes. En este caso, aquellos que abordan los aportes, historia, luchas, cultura y reivindicaciones de la población afrocolombiana. Además, da un lugar de enunciación a los docentes afrocolombianos que pueden, desde este rol, identificarse como sujetos portadores de una historia y una cultura, permitiéndoles puntos de identificación. Les da además la posibilidad de asumir distintos roles y posturas en el quehacer docente. La CEA otorga un lugar a la Afrocolombianidad en el Sistema Educativo Nacional (Caicedo Ortiz, 2011).

En los contextos afrocolombianos, la CEA otorga autonomía y resignifica el ser afrocolombiano, por un lado, y por otro da lugar a las experiencias y proyectos de vida individuales y colectivos de la población afrocolombiana en el entorno escolar. En aquellos espacios geográficos en los cuales esta población es estadísticamente minoritaria, favorece procesos de interculturalidad, dando voz a los diferentes saberes que han construido y siguen construyendo nación.

Villa y Villa (2011), nos ofrecen la posibilidad de reflexionar acerca de la falta de estima y autoestima, que ha dejado el racismo en y hacia la población afrocolombiana, hasta el punto de llevar a pensar a algunos de sus integrantes en el Caribe colombiano, que



deben casarse con una persona blanca o mestiza para "mejorar la raza". Se ve entonces en la CEA, una posibilidad de avivar el conocimiento histórico y ancestral presente en las comunidades y acallado por un Sistema Educativo que se ha dedicado a transmitir al afrocolombiano(a), únicamente los conocimientos construidos desde afuera. Es hora de dejar de ver a estas comunidades únicamente como objetos de conocimiento, para pasar a reconocerlas como productoras del mismo. La CEA es una puerta de entrada a ese cambio inminente.

Si bien desde la década del 70 algunos intelectuales y movimientos de comunidades negras habían insistido sobre la necesidad de combatir el racismo en el sistema educativo, las primeras respuestas a estas demandas se concretan dos décadas después justo con la reforma constitucional de 1991 y la expedición de la Ley 70 de 1993 (Castillo Guzmán, 2011).

Como vemos, la lucha de la población afrocolombiana por el respeto de sus derechos en el entorno educativo tiene toda una trayectoria. Dentro de las estrategias para lograr visibilización, líderes y lideresas, al igual que docentes y diversos actores sociales, han escrito libros y artículos, han producido cartillas y manuales, como herramientas que contribuyan a la implementación de la CEA, aportando de esta manera a la visibilización de lo Afrocolombiano en el contexto escolar. La lucha de este pueblo es constante y ha sido dura desde cuando sus antepasados(as) africanos(as) pisaron territorio americano en el siglo XVI (según numerosos autores) en calidad de esclavizados(as).



identidades afrocolombianas desde adentro

*Quien entiende su presente
es quien lo puede cambiar.*

Nietzsche

En concordancia con el paradigma cualitativo utilizado en esta investigación, en este capítulo se da cuenta de los resultados del trabajo de campo. Según lo señalan Denzin y Lincoln (2012), dicho proceso se desarrolla de la siguiente manera:

En primer lugar, el investigador crea un registro de sus experiencias en el campo, que consiste en notas y documentos [...] En un segundo momento, el escritor, en cuanto intérprete, parte de este texto para producir un texto de investigación que consiste en notas e interpretaciones basadas en los textos de campo. Luego, este texto de investigación es reescrito como un documento interpretativo funcional, que contiene los intentos iniciales del investigador para dar significado a lo que estudió. (p. 90).

1. Narrativas autobiográficas

Trabajar con las historias de vida, nos da la posibilidad de dar la palabra a otros sujetos portadores de conocimiento. En este caso, esa intención se hace plenamente consciente, pues se trata de abordar el tema de la identidad afrocolombiana desde la misma persona afrocolombiana y no desde el otro(a) quien desde la época de la esclavización de las



personas africanas en América, lo nombró²⁰ "negro(a)" y posteriormente lo definió y caracterizó a través de la historia que se ha escrito y las investigaciones que se han realizado principalmente "desde afuera", sobre ese "otro", en este caso, la persona o comunidad afrocolombiana.

Para estas narrativas autobiográficas se procuró escribir sobre aquello que caracteriza a estas mujeres; que o quien ha acompañado sus pasos, el momento en el cual surgió la consciencia por una identidad étnica y aquello que ha contribuido a la construcción de esa identidad, la vivencia de dicha identidad en el contexto universitario (en la U. de A.) y en general qué ha significado "eso" de ser una mujer afrocolombiana.

Estas son las narrativas autobiográficas de las tres mujeres afrocolombianas estudiantes y egresadas de la Universidad, en las que hacen frente a sus construcciones de identidad. Las presentaré en el orden en el cual han pasado por la Universidad como estudiantes, comenzando por la experiencia más lejana.

1.1 Makyerlin Borja Maturana.

Las páginas más felices de una vida son las que no están en los libros de historia.

Anónimo

Makyerlin se define como hija, esposa (con un compañero cómplice), madre, estudiante (de doctorado) y empleada. Es una persona que se esfuerza siempre por lograr lo que desea. Haber terminado la Maestría²¹ y convertirse en madre, han sido dos momentos claves en su vida. Es una mujer muy vital y perseverante.

²⁰ Me refiero a que las personas africanas traídas en condición de esclavas al continente americano no hablaban español, por consiguiente, tuvieron que aprender que cuando los esclavizadores decían *negro*, se estaban refiriendo a ellos.

²¹ Su grado representa el reconocimiento de aquello que hizo y valió la pena y es de alguna manera ratificar la importancia que tiene para ella la construcción del saber.



Su padre y su madre han sido claves en su vida. Es la mayor de dos hermanas. Ella es un ejemplo de cómo aquellas personas que habitan en una "comuna"²² pueden salir adelante.



[Fotografía de Makylerlin Borja Maturana] (Medellín). Archivo Personal.

Líneas de identidad. Entre mis 18 y 21 años de edad participé en un grupo de negritudes, llamado CIMARRONES. Llegué allí por un grupo de amigos que me invitaron a participar en las distintas actividades. Mi estadía allí fue corta, pues el grupo fue desintegrándose y cada uno fue tomando su propio camino.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

²² Las comillas son debido a que si bien la ciudad de Medellín esta zonificada por comunas, cuando se hace alusión al concepto, pareciera que sólo los sectores populares pudieran ser concebidos como tales. Makylerlin nació, creció y habita en la Comuna 3.



[Fotografía de Makyelin Borja Maturana] (Medellín). Archivo Personal.

Aunque fue una experiencia valiosa, en cada una de mis participaciones no me sentía tan segura, pues estaba presente aquel reconocimiento del saber cultural que yo no tenía. Nacida en Medellín, “una paisita mingalá”, que reconoce su ascendencia a través de lo que son sus padres, familiares y de lo que cuentan y hacen. No entendía mucho eso de ser paisita mingalá, pero me lo decían.

Recuerdo que se destacaba la importancia de mantener la naturalidad del cabello en las mujeres, pero yo ya no tenía mi cabello natural, lo había alisado y por lo tanto pensé que no era consecuente con aquellas reflexiones que se realizaban sobre el asunto. Así que me asaltó la pregunta por mi pertinencia en aquel espacio, porque no me sentía tan “pura” y coherente.

Uno de los espacios más relevantes que me han permitido fortalecer mi identidad como persona negra ha sido mi casa al lado de mi familia, pues con ella he conocido la cultura chocona. La llegada de mis tíos desde aquellas tierras choconas con las frutas (el olor a borjón, chontaduro), el pescado (el olor hediondo del pescado salado, pero su sabor



delicioso) y las historias de tantas situaciones vividas en su pueblo hacían de mi infancia un momento maravilloso. Porque era conocer de historias interminables, escuchar canciones de la tradición chocoana y sentir el ritmo y la cadencia, sentir que no era algo alejado de mí sino que en mi sangre fluía. Todo esto me permitía conocer de mis raíces, saber de mis ancestros.

No obstante, haber nacido en Medellín me aferra a esta tierra y a reconocer una mejor calidad de vida en esta ciudad. Para mí ser paisa es habitar este lugar lleno de posibilidades. El Chocó es tranquilo, calmado, pero con pocas posibilidades. Pero creo que me ha tocado jugármela con estas dos herencias que han influido en lo que soy yo. De la herencia chocoana tomo la comida, el baile, la música, porque se vibra, se siente; la alegría, el *corrinche*²³... y de mi herencia paisa la pausa, la prudencia, las posibilidades que ofrece. Con la comida soy una mezcla. Me gusta la bija en la sopa, el arroz con queso, el pescado sudado, la bandeja paisa.

Hablar de esto me sitúa en un lejano recuerdo (lejano sólo por el tiempo, pero tan cercano por una infancia feliz) de infancia y adolescencia, mis amigas y amigos “paisas” y negros(as). Dos buenos grupos tenía: con el primer grupo jugaba muñequero, yeimmi, ponchado, pelota caliente, chucha, dominó, parqués. Con el segundo bailábamos, íbamos a cine y a paseos, hacíamos bodas e inventábamos fiestas. Creo que para lo que hoy soy esto me ha permitido construir equilibrio.

Por una decisión. Transcurría el año de 1985, finalizaba el grado quinto en el Instituto Pablo Sexto. Allí cursé toda mi primaria, fui muy feliz. Tuve una profesora maravillosa en el grado primero, la profesora Lilian, a quien realmente le importé, sentí su cariño, el amor con el que se dirigía a mí y sus enseñanzas; ella era la gallina y nosotros y nosotras sus pollitos y pollitas, siempre protegiéndonos del “gavilán pollero”. Ella además posibilitó que entre nosotros y nosotras tuviéramos una relación divertida, solidaria, llena de

²³ El *corrinche* es el encuentro que se hace con un grupo de personas para compartir algo, conversar, reír o cualquier otra actividad que le resulte divertida a los (as) participantes.



complicidades y sobre todo fraterna. Tito, mi otro profesor, el de los cursos restantes en mi primaria, sí que me sorprendió. Con él existió una conexión, diría yo, mágica. Fue un profesor

dinámico siempre generando la lúdica, el juego, la conversación entre nosotros y nosotras. Lo admiraba, aún lo veo y me lleno de alegría al saber que él fue mi profesor, eso le pasa a él también, alegría al saber que fui su alumna. Y cómo no alegrarme si él exaltó mis capacidades, me hizo partícipe de varias actividades lúdicas y lo más importante para mí y que nunca olvidaré, destacó mis características afrocolombianas ante el grupo.

Por todo lo anterior, expreso que fui feliz en aquel lugar, donde más que aulas y contenidos que aprender existieron seres que permitieron que en mi infancia fuera una niña afrocolombiana valorada.

Sin embargo, algo nuevo e inesperado cambiaría el rumbo de mi estadía allí por sugerencia de una vecina cercana a mi familia. Ella le sugirió a mi mamá que me inscribiera en la Normal Nacional de Varones de Medellín, pues estaban abiertas las inscripciones para las admisiones. La razón, que allí me graduaría como maestra y así fue.

Realmente yo no sabía si quería eso, tenía sólo 10 años. No llegué a pensar qué tan trascendental podía llegar a ser la llegada a ese lugar, aún no lo comprendía muy bien, pero escuchaba decir que no iba a realizar un bachillerato académico, eso era una gran ventaja; además la mamá y el papá siempre saben que es lo mejor para uno. Mi mamá y mi papá sí que lo supieron, aunque no nací con la vocación de ser maestra, como les sucede a algunas personas, yo aprendí a serlo y a amar mi labor. Mi mamá y mi papá fueron dos personas que a muy temprana edad abandonaron su familia y su pueblo chocoano para buscar mejores oportunidades en la ciudad; con tesón y perseverancia forjaron su presente y su futuro. Pasaron por momentos difíciles que impregnaron su vida de sabiduría, por lo tanto, les agradezco su proceder, aunque no comprendiera en aquel momento la decisión tomada.

En 1986 llega el inicio de un nuevo año escolar, en un nuevo colegio. Esto implicaría conocer nuevos compañeros, compañeras, profesoras y profesores; sentí mucho susto, con mi timidez, en un lugar tan grande, sin conocer a nadie y la inseguridad se apoderó de mí.



niños y niñas que no conocía, eran tan diferentes a mí, no se veían tan humildes como yo, eso pensaba. Me veía tan tímida y sola en medio de ellas y ellos, sí, sobre todo de ellos, porque fueron los que me martirizaron durante todo un año profiriendo sobrenombres alusivos a mi color de piel. Ellos no paraban de molestarme pues les era divertido que me enojara. Sentía tanta impotencia, además, pues ya no estaba mi profesor para ayudarme o salvarme de tanto insulto. Eran tantos profesores y tantas profesoras tan distantes que finalmente tenía que tragarme mi rabia y dolor.

Se burlaban de mis peinados pues eran muy característicos de una niña afrocolombiana. Realmente no comprendía por qué me trataban así, si yo era una niña amable, educada, tímida y estudiosa, pues en la escuela de donde venía no me trataban así mis compañeros y compañeras, sólo algunos extraños me gritaban negra chocoana, negra maríajesú, pero no me dolían como estos, pues eran personas “más cercanas”. No obstante, fue llevar a cuestas la discriminación por ser afrocolombiana, porque para los años siguientes, aunque las burlas disminuyeron, se escuchaban comentarios hirientes hacia mi etnia. Sin embargo, fui haciendo caso omiso a ello porque al final de cuentas nadie era más que yo y yo no era más que nadie, palabras sabias de mi madre. Recuerdo cómo insistentemente mi madre me lo decía y aún me lo dice, pues esas duras batallas que le tocó librar en buena parte de su vida le dieron el derecho de introyectarlo en mi pensamiento. No me fijo mucho si hay vetos. Hay una condición de color de la piel, pero no hay que padecerlo.

Estas situaciones de discriminación y burla han dejado en mí una huella que a veces me duele, cuando reniego de mi inseguridad y de mi miedo a interactuar con las personas. En ese momento de mi vida no hubo quien pudiera orientar a estas personas, no encontré a alguien, un profesor o profesora, a quien pudiera contarle mi situación, todos eran tan lejanos. Sólo se dedicaban a dictar sus clases, dejar tareas y revisarlas.

En retrospectiva, desde que tengo uso de razón me he sentido una mujer negra, en un primer momento desde un reconocimiento por mi color de piel y como me nombran por



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

ello, negra. No siento muy mío el asunto de lo afro. A lo largo de mi vida me ha acompañado el término negra. Tendría que profundizar más lo afro, conocer más sobre esa construcción, aunque a veces pienso que como sociedad estamos en una tendencia a nombrar distinto la misma esencia; por eso ya no hablamos con personas discapacitadas sino de personas con capacidades diversas y así sucesivamente.

Facultad de Educación



[Fotografía de Makyerlin Borja Maturana] (Medellín). Archivo Personal.

En un segundo momento pude empezar a reconocer lo que es ser negra desde lo social y cultural. Desde allí, mi construcción se ha hecho desde la familia, todo lo que traían los tíos desde la música, por ejemplo, porque ellos tocaban guitarra. Quienes han habitado al Chocó han traído esas construcciones.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Entonces, hasta este momento puedo decir que ha sido mi formación como ser humano lo que me ha permitido ser quien soy, más allá de pensar si soy negra o no, si me discriminan o no, si ciertas cosas puedan estar vetadas para mí por mi color de piel. Esa formación como ser humano ha estado enmarcada en haber crecido en un hogar comprometido: mi padre, un albañil y mi madre, una empleada doméstica. Fue muy importante la conexión familiar que logramos establecer. La constancia de mis padres, el apoyo que nos ofrecimos mutuamente. "Queremos dejarle el estudio", decían papá y mamá. Fui siempre muy buena estudiante. Ellos me estimulaban permanentemente a seguir adelante, me impulsaban para avanzar. Después del bachillerato, me tocó empezar a trabajar para pagarme la U. pues los ingresos de mis padres no alcanzaban para pagármela.



[Fotografía de Makyerlin Borja Maturana] (Medellín). Archivo Personal.

Pero si puedo decir que aquello que me tocó vivir en la escuela me ha permitido pensar mi rol como maestra, porque en el aula hay una diversidad cultural gigante que se debe visibilizar para que los estudiantes acepten la diferencia y reconozcan que solo aceptándola y respetándola podremos tener una buena convivencia. Por eso le apuesto a desarrollar



distintas actividades desde la lectura de cuentos de “la diferencia” para reflexionar, narrar, conversar, analizar, reconocer y auto reconocer quien es el otro y quién soy yo. Entonces

sale a flote el reconocimiento por lo afro, el género, la discapacidad, valorar los distintos sentimientos que poseemos como seres humanos. Recuerdo que durante la maestría que hice también hubo una temática que atravesaba lo étnico, lo racial.

1.2 Yudy Pandales Ibargüen.

Yudy se define como una mujer emprendedora, resiliente, que se ha sobrepuesto a muchas dificultades. Es una mujer que termina siempre lo que comienza. La vida le ha enseñado lo que significa la paciencia. Piensa que si se le presentan retos es porque deben ser sobrepasados. Es amigable y sabe cultivar las relaciones. Cree en las redes de apoyo, eso le ha ayudado mucho con grandes dificultades que ha tenido que enfrentar. Las otras personas la definen como una mujer luchadora.



[Fotografía de Yudy Pandales] (Medellín). Archivo Personal.



principales logros en su vida. Dios, su madre y su esposo han sido su respaldo en la vida. De su madre admira que es una mujer recursiva, valiente y que no se deja vencer; considera que es un ejemplo que seguir. Su esposo casi no habla, pero siempre está allí. En el año 2013 se graduó en la Universidad como Trabajadora Social.

Líneas de vida. Empecé a pensarme y asumirme como una mujer negra desde mi espacio primario, mi familia, donde escuchaba reiteradamente que mi familia decía que éramos negros y éramos diferentes de los blancos en moral, cultura y piel. Es decir, en el campo de la moral, se comentaba mucho en mi familia que los negros en general no tenían vicios como la marihuana o robar o delinquir como lo hacían los blancos. Tampoco la actitud de ser traicioneros como ellos, por eso, siempre se insistía en no relacionarnos con ellos, saludar si nos saludaban, realizar favores si lo solicitaban, pero no entablar una relación estrecha con ellos de amigos o emparentar con ellos. También en el campo cultural, que nosotros teníamos costumbres alimentarias diferentes a las de ellos como: consumir pescado, queso costeño no salado, plátano o banano verde cocido para el desayuno. Al compartir con mis compañeros de escuela evidenciaba que ellos consumían más la arepa para sus desayunos. También cuando se realizaban fiestas en la escuela notaba que los tamales eran de maíz cuando en mi casa eran de arroz, que se les llamaba también pasteles o tamales. Escuchaba también que los negros cocinaban mejor que los blancos y realizaban procesos más higiénicos al preparar los alimentos como lavar el pollo con limón antes de su cocción y quitarle la parte de la cloaca y la cabeza antes de ponerlo al fogón, cosa que no ocurría cuando comía en lugares de blancos como restaurantes o algunas casas y lo echaban con todo, aún se sentía o se siente la miscle del pollo. Diferentes de piel, si, era evidente al observar a los vecinos blancos; y aún más evidente cuando me agredían verbalmente con chistes racistas, morbosos, maldiciones o palabras obscenas por ser negra, entendí que éramos muy diferentes. Con frecuencia escuchaba decir: "las negras sólo sirven para darles por...", "esos malditos negros deberíamos matarlos a todos".



mi familia, después con mis vecinos, escuela, y siempre a pesar de que algunas personas blancas se han considerado una raza superior para oprimir o maltratar me he sentido orgullosa de ser negra. Además, creo que todos los seres humanos somos iguales y esto se reforzó desde mi hogar, en donde se me decía que no debía prestar atención porque yo no era menos que nadie. Siempre me he sentido orgullosa de ser negra.

Afirmé mi identidad cultural aún más cuando ingresé a la universidad porque empecé a comprender desde los espacios culturales, académicos e investigativos sobre mi cultura, la importancia de asumirme como persona negra y la responsabilidad de permitir que ese legado perdure hacia las futuras generaciones. Sentí que, a diferencia de mis vecinos, comunidad, calle y escuela, mi universidad promovía y valoraba lo que soy: ¡negra! Y valoraba mi legado cultural. Eso hizo que se afirmara más mi identidad cultural. Las dos materias donde se abordaron temas referidos a mi cultura fueron: Teorías y procesos con grupos y teoría de la cultura.

Recuerdo que cuando las personas afrocolombianas se agrupaban primero en el Parque Berrío y luego en el San Antonio, se escuchaba lanzar frases como: "Eso permanece oscuro porque allí están los gallinazos. Mientras que algunas de las personas que iban allí expresaban que lo único que les faltaba era el río para sentirse como en el Chocó, debido a que el espacio era libre y podían ver transitar a la gente, recibir noticias de los hijos y de la familia. Servía además como medio de esparcimiento que salía muy económico y en ese espacio de encuentro con los otros también podían desahogarse.

Antes de llegar a la Universidad no sabía de mi cultura. Fue después de llegar allí cuando empecé a consultar. Los espacios culturales y las charlas de la U. me enseñaron mucho sobre lo afro. La U. de A. valora lo afro. Es abierta a la diversidad y al diálogo, la concertación y la resolución de conflicto de una manera holística e integral. Al llegar a la universidad descubrí otros caminos, pues cuando estudias se te abren otros mundos y posibilidades. La U. transformó mi mundo.

Empecé a preguntarme: ¿Por qué queremos parecerlos a ellos (blancos)? ¿Por qué nos alisamos el cabello? ¿Nos da vergüenza el cabello nuestro solo porque ellos (blancos) dicen



que parece una esponja o nido de ratas? ¿Por qué bajamos la cabeza o nos reímos (al igual que los blancos) de nuestras costumbres o formas de hablar o el acento de las palabras? ¿Por

qué los negros que tienen mejor posición económica, educativa o cualquiera que sea desprecian a los que no la tienen, en vez de darles la mano? Digo que los desprecian porque los medios de comunicación y también de boca en boca se dice que los afros malversan los recursos para poblaciones vulnerables. Además, hay afros que tienen actitud de superioridad frente a otros afros y las personas que están en una posición de menos posibilidad se observan de manera prevenida para comunicarse con los primeros. ¿Por qué entre nosotros mismos somos tan tiranos y poco solidarios? ¿Por qué algunos negros emparentan con los blancos y menosprecian el emparentar con su propia raza? ¿Por qué nos avergonzamos de nuestra cultura emparentando con otros por menosprecio de lo propio? ¿Por qué despreciamos nuestro acento distinto y nuestros conceptos distintos? ¿Solo porque una cultura es imponente o quieren homogenizar a la nuestra para sentirse seguros, porque el otro diferente produce inseguridad y quieren oprimirnos psicológicamente y económicamente para que no reconozcamos quiénes somos y como hoy por hoy tenemos algunos derechos efectivos en nuestra sociedad como comunidad negra?

Puedo decir que *han fortalecido mi identidad como persona negra:*

- Las historias contadas por mi abuelo, donde grandes y pequeños nos sentábamos en la sala para escuchar sus experiencias en el monte, lavando oro en la mina o en el río, en la lancha o pasando este a nado.
- Aunque ya no asisto a fiestas, los bundes en los rumbeaderos y la música en mi casa y de mis familiares como la llamada terapia, chirimía y vallenatos.
- Los funerales diferentes a los de esta cultura (Medellín) donde si realizaban alabaos, de los cuales mis abuelos y tíos narraban experiencias en ellos en el Chocó y yo las empecé a conocer aquí cuando se moría alguien y realizaban esos rituales como el del altar con las cosas, dibujos hechos en cartulina referidos al difunto.

Muchas veces he tenido que actuar en defensa de mi identidad:



- Desde mis vecinos, escuela, colegio y hasta ahora que hay gente ignorante, que no comprende nuestra cultura y no acepta nuestro color de piel.

- Esa lucha es continua, en el bus, en el metro cuando la gente te mira con desprecio, o hacen chistes de mal gusto. Donde se escucha en algunas ocasiones de parte de algunos hombres que las negras solo servimos para sexo y no para algo serio. Lo escuchaba en mi barrio (que no menciono porque no quiero que siga siendo estigmatizado) por algunos contemporáneos y todavía hoy donde se escuchan conversaciones mal intencionadas.
- Donde personas blancas te preguntan “¿eres trabajadora social?” como con risa irónica, como si los negros no podemos llegar a ser profesionales.
- Una vez escuché en mi casa por parte de un familiar que exponía airado que una vez mandó a callar a un blanco que estaba diciendo que los negros solo llegaban a ser policías, enfermeras o maestros y que de ahí no pasaban. O en este tiempo que las mujeres solo pueden ser empleadas domésticas o los hombres trabajar en construcción. Eso generaba en mí cada vez más coraje en mi corazón para no dejar que hablaran mal de mi cultura o de mí como negra. Y demostrarme a mí misma que los negros tenemos igualdad de condiciones y tenemos derechos de vivir aquí tanto como los blancos, y podemos llegar a ser lo que queramos ser.
- O como frases para referirse a una persona negra en la calle ¡negra! Y a la blanca ¡señora! ¿las dos no son señoras? o también tengo que referirme a ellos como ¡hey blanco o blanca! O si quieren saludarte dízque con cariño se dirigen a ti con acento negro de manera burlona o con chistes racistas no los tolero y dejo en claro que no los acepto y argumento por qué.
- Otra cosa que me llena de coraje es escuchar que todos los negros huelen mal o que son cochinos, desordenados, a lo cual respondo que también los hay blancos, enfatizando que generalizar es odioso.
- También dicen que los negros somos muy bulliciosos, cuando en los lugares donde he vivido los bulliciosos son otros (blancos).



Facultad de Educación

- Siento que a través de las experiencias vividas e historias contadas por mis familiares y el enfatizar en no emparentar con los blancos generó en mí un resentimiento hacia la población blanca, el cual fue cambiando a medida que comprendía que todos somos iguales y que al igual que hay blancos racistas también hay negros racistas. Y si seguimos en esa pugna los unos contra los otros a, ¿dónde vamos a llegar? Como lo que uno ve en las noticias en algunos países como España o EEUU con agresiones contra los negros y viceversa.

Ser una mujer negra ha sido para mí algo especial, porque me siento orgullosa de ser negra, no me avergüenzo de mis raíces y me gusta esta cultura donde Dios me puso a vivir. Me gusta la gastronomía, el vestuario, los peinados, la forma particular de echar los chistes o narrar las historias, el sabor que se le ponen, también me gusta nuestra fisonomía.

La vida me ha enseñado muchas cosas:

- Aprendí en este recorrido de ser negra que blancos y negros somos iguales en la moral porque tanto el uno como el otro se pueden corromper.
- Aprendí que somos una cultura diferente y tenemos color de piel diferente y no por ello debo dejar que la menosprecien.
- Aprendí que sí podemos emparentar o ser amigos con ellos desde el respeto.
- Aprendí que no me puedo llenar del mismo material con el que los blancos nos han oprimido para utilizarlo como un sistema de defensa contra ellos. Creo en el diálogo para construir con el otro.
- No tolero maltrato de los negros hacia los blancos ni viceversa.

Para Yudy, ser afrocolombiana ha representado una oportunidad. Por ejemplo, pudo entrar a la Universidad como persona negra.

Frente a ser persona afro aprendió desde su familia que somos personas luchadoras, pujantes, perseverantes, honestas, sinceras y solidarias. Valora mucho la capacidad de compartir. Recuerda mucho la “olla de mi abuela” porque cuando su abuela preparaba alcanzaba para todos. En su familia ayudan a quien lo necesita. Aprendió a luchar para avanzar. Recuerda que su madre vendía panelitas en la calle y cuando estaba enojada la



enviaba a ella y le decía que el trabajo no tenía por qué darnos vergüenza. Piensa que estas características en general hacen parte de la cultura afro.

Observa que se ha generado un interés por parte de la persona afro por estudiar, se tienen más sueños y se piensa más en proyectos y que no se queda en el simple deseo, sino que también se está avanzando hacia la realización de esos sueños y la construcción de proyectos de vida. Piensa que en la actualidad hay una gama de oportunidades para la población afro. Se observan también más personas afros en los espacios administrativos públicos y privados. Antes no era así.

Cree que la población afro tendrá una mejor calidad de vida, al realizar sus proyectos de vida. Piensa que cada vez más podrán tener sus propios negocios y tiendas, de hecho, muchos ya las tienen.

Cuando piensa en la población, tiene la sensación de progreso y eso es positivo porque evita la desesperanza y el estancamiento. Hay una sensación de que no hay discriminación y que entonces podemos construir juntos. Aunque sepamos que en algunos espacios sí hay discriminación, pero piensa que, si en un lugar nos discriminan, debemos buscar otros o luchas por el reconocimiento en los mismos. Esa actitud debemos trabajarla en la población afro. Debemos seguir trabajando por la eliminación de las cadenas mentales preguntándonos siempre: ¿Qué cadenas necesito romper hoy?

1.3 Libertad (Nombre ficticio).

Libertad es hija de madre afrocolombiana nacida en Itsmina, Chocó y padre mestizo de Bello, Antioquia. Para algunos estudiantes de Afroudea, ella es “una negra chiviada”. Piensa que las personas afrocolombianas muy poco nos interesamos por nuestra historia. Se define como una mujer afrocolombiana que tiene una responsabilidad social grande con una tierra que no la vio nacer, pero que es su tierra: el Chocó. Siente una responsabilidad como bibliotecóloga y como mujer²⁴. Actualmente estudia Bibliotecología en la Universidad de

²⁴ Mientras dice esto, observa el libro que lleva con ella: Chambacú, la historia la escribes tú.



Facultad de Educación

Antioquia y una segunda carrera en otra Institución Pública de la ciudad, de la cual nos reservamos el nombre por protección de identidad.

Su vida está atravesada por la historia de violencia que enfrentó hace algunos años (más de una década) la Comuna 13 de Medellín, cuando ella tenía entre 7 y 8 años. Le tocó ver muchos muertos, se los cruzaba en la calle. Impactos de bala lograban atravesar los muros de su casa. Muchos de sus amigos, colegas y compañeros murieron.

En el colegio, era llamada pelo de ñuspi, de alambre, de algodón. Aun algunas compañeras afrocolombianas le decían así.

Siente que, aunque muy camuflado, había racismo en el colegio donde estudió. El profesor de inglés la llamaba a lista ridiculizando el acento afro. Siempre relacionaban a las personas negras con el Chocó. Fue una etapa de su vida dura y molesta.

Durante su experiencia como estudiante de bachillerato logró ser la representante de los (las) estudiantes ante el Consejo Directivo, oportunidad que aprovechó para exigir respeto ante sus profesores. Se cansó del vocabulario racista y empezó a reaccionar, razón por la cual, el profesor de inglés le hizo persecución. Ya en la universidad, cuando reclamaba la llamaban resentida.

Ingresó a la Universidad de Antioquia por los cupos especiales para población afrocolombiana, razón por la cual algunas(os) compañeras(os) la violentan diciéndole que está en la Universidad porque le regalaron la entrada, que no tiene las mismas capacidades que los otros(as), es decir, que sus compañeros mestizos(as). En la otra institución educativa enfrenta mucho racismo verbal. Cuando reclama, sus compañeras y la Coordinadora dice que son dos (ella y otra compañera afrocolombiana), contra todos(as) los (las) demás. Es decir, que llevan las de perder.

Libertad no renuncia al encuentro con su historia, saber de dónde viene, cual es su origen, familiarizarse con ese ser afro. Quiere que otras personas conozcan a temprana edad



Facultad de Educación

eso que ella ha conocido tarde y en ese sueño se compromete como futura bibliotecóloga. La tiene clara: ir a apoyar un proceso educativo y formativo en el Chocó.

Siempre la ha acompañado su deseo de superación, de llegar a ser independiente, de estudiar. Desde lo humano, esa compañía permanente se la ha ofrecido su madre, quien no ha tenido una vida fácil y es para ella su madre y padre a la vez.

Líneas de identidad. Cuando estaba en el colegio pasé por momentos y situaciones de discriminación, por el cabello, por mi color de piel, en las minitecas, etc. Al principio me sentía mal porque se burlaban de mi cabello, “me decían pelo de alambre, pelo de ñuspi”, entre otras cosas. Empecé a asumirme o a tomar conciencia de ello, a pensarme y sentirme como una mujer negra²⁵ a causa del racismo no solo por parte de los estudiantes, sino también de profesores, y un día dije: “Ey, soy una mujer negra y orgullosa de ello” y allí comenzó mi viaje, empecé a leer, a explorar, y a empoderarme.

Los espacios habitados y transitados han influido de manera trascendental en mi identidad, porque en ellos me he podido dar cuenta de que todas como mujeres negras en Colombia sufrimos el racismo ya sea directo o indirecto y me he podido dar cuenta también de que, a pesar de ello, somos una y en ocasiones nos alzamos en una sola voz, se experimenta por ejemplo en la Escuela de Formación Política para Mujeres de CEPAFRO.

La escuela de mujeres de CEPAFRO ha fortalecido bastante mi identidad como persona afrocolombiana, porque me ha demostrado la unión de la mujer, la unión de los afrocolombianos, el reconocimiento personal, y el reconocimiento colectivo como personas afrodescendientes.

Una compañera decía: “ser mujer en Colombia es duro y encima de eso ser mujer afro es aún más duro”. “Ser mujer y negra ha sido una doble desventaja en la sociedad colombiana, como en muchas otras”. Colombia es una sociedad machista, puede decirse que por naturaleza, incluso en nuestros hogares vivimos el machismo, fuera de ser una sociedad machista, Colombia es una sociedad racista. Y para mí ser una mujer afrocolombiana es ser

²⁵ Para ella, es normal utilizar indistintamente los apelativos *negro(a)*, *afrocolombiano(a)* y *afrodescendiente*.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

una mujer que resiste, una mujer que está en pie de lucha, una mujer que no se rinde, ser una mujer afrocolombiana es ser una mujer guerrera.

Antes, cuando no tenía el conocimiento pensaba que ser mujer afro traía consigo limitaciones, especialmente cuando la molestaban tanto en el colegio, pero ahora sé que eso no es cierto.

Según Libertad, de la población afrocolombiana se sabe en general que somos descendientes de esclavos, que nos representa el baile, la música. Ella ahora conoce los escritores y escritoras afros porque los ha consultado.

Observa que cuando se trata de una manifestación cultural todos nos unimos (los afrocolombianos), por ejemplo, el San Pachito, pero cuando se trata de reclamar nuestros derechos o luchar por algo, ya la unión no es tanta, ahí todo el mundo tiene algo que hacer.

En la U. de A. se cree que prácticamente nos regalan el ingreso. Los amigos creen que la persona afro es la que mejor baila, canta y anima las fiestas y reuniones.

Como afrodescendiente no me siento diferente a ninguna persona, falta mucho conocer y reconocer nuestra historia y a nuestros escritores.

Con relación a la vivencia de la afrocolombianidad en la U. de A. al principio en AFROUDEA se veía como una unión o el interés de apoyar el proceso formativo del estudiante afro nuevo. Ahora no sé porque no he vuelto. En la Universidad de Antioquia se refleja respeto, son pocos los casos en los cuales se percibe racismo, creo que hay mayor consciencia. Se evidencia la diversidad cultural. En definitiva, para ella ser afro es una oportunidad.



2. **Facultad de Educación**
Escritura de sí



[Fotografía de Betsy Mayelis Romaña Blandón]. (Bukavu. 2009). Archivo Personal.

De cabello crespo

Eso soy, mujer de piel oscura

de cabello crespo y de nariz chata.

Fue mi bisabuela, también es mi abuela

Y mi madre es...

De cabello crespo y oscura mi piel,

vestidos colgantes, peinados de erizo,

ojos muy brillantes y labios de hechizo.

Y si un día de estos el Dios de mi pueblo

me necesitara y me lleva con él

y otra vez naciera volvería a ser

de cabello crespo y oscura mi piel.

Betsy Mayelis Romaña Blandón

1 8 0 3



Facultad de Educación 2.1 Consciencia identitaria.

Nací en La Grande, un pequeño Corregimiento del Municipio Carmen del Darién en el Departamento del Chocó. Con aproximadamente 130 familias²⁶, este pequeño poblado ubicado sobre el Río Atrato permanece en mi corazón como un espacio GRANDE. Grande como la Ciénaga, grande como mi abuela y grande como muchas de las mujeres que lo habitan. Allí nací y viví feliz durante los primeros diez años de mi vida, caminando descalza sobre el barro, nadando en el río y tratando de interpretar el mundo a través de las olas y remolinos del Atrato. Estas son imágenes de MI PUEBLO:



[Fotografía de Marisol Palacios] (La Grande, Chocó. 2017). Archivo Personal.

Escribo esta autobiografía desde mis experiencias como **mujer afrocolombiana, campesina, chocoana, colombiana y occidental**. Más adelante profundizaré en estas identidades que me adjudico, en las que me reconozco.

²⁶ Dato suministrado por Yefer Romaña, funcionario de la Alcaldía del Municipio Carmen del Darién.



[Fotografía de Marisol Palacios] (La Grande, Chocó. 2017). Archivo Personal.

La vida me llevó a asumir con amor cada una de ellas y por ello de todas y cada una me siento orgullosa. En retrospectiva, ahora siento que, desde afuera, se esperaba que me sintiera discriminada en distintos momentos de mi vida con cada una de ellas, pero desde adentro, me sirvieron de acicate en cada momento en que se hicieron visibles de manera puntual y con orgullo pude responder: “Sí, eso soy”. Cada una de ellas dio fuerza a mi identidad actual.

En mi casa y en el pueblo, era llamada por mi sobrenombre²⁷, Maye y en la escuela por mi nombre "oficial": Betsy Mayelis Romaña Blandón. El color de mi piel o cualquier otro aspecto no me definían en esa etapa de mi vida. Era un ser individual con un nombre y perteneciente a una familia, a una comunidad.

A los diez años dejé mi pueblo y mi hogar para irme a Quibdó tras la posibilidad de poder seguir estudiando. En La Grande no había Colegio, y por ello al terminar la primaria había dos opciones: Quedarse y asumir que las circunstancias definieran el propio punto de

²⁷ Un nombre que se otorga al momento del nacimiento y que no es el mismo con el cual se registra. Esta práctica es muy común en los pueblos ubicados sobre el río Atrato, ya pertenezcan al departamento del Chocó o de Antioquia como es el caso de Vigía del Fuerte y Murindó.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

llegada, o esforzarse para abrir otras puertas y definir otro destino. En familia optamos por

la segunda opción: esforzarse para procurarse otro estilo de vida. Eso implicaba "desacomodarse", de la "comodidad"²⁸ que ofrecía el momento actual, pero no lo dudamos ni por un instante. Conmigo partió la gran meta que de manera personal me había trazado: "Llegar muy lejos". En aquel entonces no sabía donde era muy lejos, pero allá quería llegar yo. Partí en una lancha (en la imagen siguiente se podrá entender lo que es una lancha en el contexto del río Atrato) que duró tres días en su recorrido de La Grande a Quibdó. Arrimaba en uno y otro pueblo dejando encomiendas y tomando el pescado que los habitantes enviaban a Quibdó para que fuera comercializado. Mientras eso ocurría yo pensaba en lo trascendental de ese viaje. Llevaba conmigo, además de mi sueño de llegar muy lejos, el gran amor y confianza que habían sembrado en mí mi bisabuela Emilia, mi abuela Ana Julia y mi Madre Rosalbina. Llevaba también como mi mayor respaldo el respeto que mi padre siempre había practicado con mis hermanas y conmigo y su gran sacrificio por retar el presente para lograr que tuviéramos un futuro distinto. Su actitud me hizo sentir muy valorada en cada momento.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

²⁸ Aquí se escriben entre comillas las expresiones *desacomodarse* y *comodidad* porque en sí no era ni lo uno ni lo otro. No había tal desacomodamiento porque se iba atrás de un sueño y tampoco existía tal comodidad porque eso traería consigo un costo muy alto a mediano y largo plazo. El precio de no estudiar y asumir la vida como una predeterminación que no podía ser transformada.



Fac



[Fotografía de Betsy Mayelis Romaña Blandón] (Vigía del Fuerte, Antioquia. 2015). Archivo Personal.

Mi padre, Pedro Romaña, era pescador. Trabajaba de lunes a domingo, todos los días de su vida, de sol a sol e independientemente de la lluvia y las festividades, para él lo más importante eran sus hijas, sus hijos. Llevaba conmigo su fuerza y su respaldo. Un día me dijo: "Mija, cuando encuentre dificultad, eche pa'lante, nunca pa'tras". En efecto, esa fue mi actitud, siempre para adelante, sabiendo que las dificultades no eran eternas y que siempre llegan para que, a su paso, quedemos más fortalecidos(as).

Viene a mi mente la reflexión de que cualquier visitante u observador(a) "desde afuera", al ver que cada día a las diez de la mañana mi padre estaba sentado en el corredor de su casa observando, simplemente observando, podría pensar (y de hecho se ha dicho muchas veces) que era un perezoso, que no le gustaba el trabajo. Pero quienes observábamos desde adentro, sabíamos que en ese momento estaba descansando sus brazos y todo su cuerpo para recuperar la fuerza que debía impregnarle a su canaleta²⁹ para bogar³⁰ río arriba y

²⁹ *Canalete* es lo que comúnmente se llama remo y que es utilizado para navegar en el río en pequeñas embarcaciones (*champas*).

³⁰ Es la acción que se realiza con el canaleta. Aquello que comúnmente se conoce como remar.



regresar al pueblo, desde las 4 hasta las 9 de la mañana o hasta medio día cuando era necesario. Recobraba fuerzas para regresar al mismo recorrido en horas de la tarde. Más de 8 (ocho) horas de trabajo y sin descanso ni los fines de semana ni los días festivos.

Durante esos tres días de viaje también recordaba las noches que en torno a una lámpara de petróleo³¹ estudiaba con Norellis, mi hermana, para las evaluaciones del día siguiente en la escuela. Venían también a mi mente los bellos recuerdos de mi familia nuclear acomodada (cada uno(a) donde se sentía más cómodo(a)) en la sala de nuestra casa, en innumerables conversaciones bajo el sonido de las gotas de lluvia que con frecuencia caían al exterior. Todo ello iba en mi maleta. De hecho, era lo que más la llenaba porque de ropa y accesorios, iba más bien vacía. Todo aquello me llenaba de fuerza y coraje para pensar con total optimismo el nuevo reto que enfrentaba a mis diez años.

A continuación, una imagen de un canalete, el compañero de mi padre durante años de arduo trabajo:

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

³¹ Se fabricaban de manera artesanal con un tarro de leche vacío, el cual era llenado con petróleo. En la tapa se hacía un hueco para permitirle el paso de un pequeño tubo de hierro dentro del cual se mete una tira de trapo. Esta última es la mecha que prendida iluminaba los espacios de las casas del pueblo hasta el año 2008, cuando al fin hubo interconexión eléctrica. La posición geográfica de La Grande favoreció la satisfacción de esta necesidad básica, pues en la intención de llevar corriente eléctrica al municipio de Murindó, Antioquia, se hizo necesario interconectar algunos corregimientos del Municipio Carmen del Darién, Chocó porque resultaron ser de paso obligado.



Fotografía de Marisol Palacios] (La Grande, Chocó. 2017). Archivo Personal.

Atrás quedaba también la escuela y mi amada maestra de primaria, la profe "Cucha", como la llamábamos todos(as) en el pueblo. Una escuela que parece congelada en el tiempo. Observo la infraestructura de la escuela de hoy, y parece que estuviera viendo aquella de enero de 1986 cuando me fui del pueblo. Muchas realidades parecen congeladas. Se arruga mi corazón al pensar en la complejidad de la situación, de las situaciones que viven tantos y tantos poblados de este país. Compleja porque en primer lugar a los dirigentes del gobierno central que pudieran proponer cambios estructurales les importa tan poco, que en muchos casos desconocen la existencia de realidades como esta. En segundo lugar, los dirigentes locales, en mi opinión, suelen quedarse cortos en la gestión. La gran mayoría llega al poder y se dedica a hacer inventario de las dificultades y problemática de nuestros territorios, en lugar de emprender acciones que apunten hacia una transformación. Finalmente, a la población le faltan procesos de concienciación, como lo plantea Freire (2005) en "La Pedagogía del oprimido".



Situaciones y argumentos como el que presento a continuación, son los que me permiten plantear la idea de desconocimiento de la situación de los territorios; en este caso, los habitados por las poblaciones afrocolombianas por parte del Estado:

El Atrato medio fue el escenario donde, debido a la confluencia de unas condiciones específicas [...] se destiló por vez primera una noción y estrategia organizativa que constituye a las 'comunidades negras' como grupo étnico con un territorio, unas prácticas tradicionales de producción y una identidad cultural específica. Esta noción y estrategia organizativa fue inicialmente concebida como una respuesta a la creciente amenaza de despojo de los recursos y las tierras habitadas por estas poblaciones durante varias generaciones a manos de un estado que desconocía su presencia. Este desconocimiento se había evidenciado en la otorgación de concesiones o permisos de explotación de sus recursos forestales a grandes compañías. (Restrepo, 2013², p.37)

A continuación, una imagen de la escuela de La Grande hoy, que no es muy distinta a la de hace 30 años:



Fotografía de José Romaña] (La Grande, Chocó. 2017). Archivo Personal.



Estudiar era mi prioridad en ese momento, pues me daba la esperanza de escapar al destino que me esperaba en el pueblo si me quedaba allí: un marido al cual tendría que vigilar día y noche para intentar reducir las infidelidades tan cotidianas en el entorno de La Grande. Sabía que mi carácter y mi consciencia no estaban diseñados para este estilo de vida, y en consecuencia debía buscar otros rumbos. Esa vida tampoco era la que mi padre deseaba para mis hermanas y para mí.

En Quibdó, fui matriculada en el grado 5° (quinto) de primaria, en la Escuela del Barrio. Allí llegó a mi consciencia identitaria, el hecho de que yo era una niña campesina. Algunas de mis compañeras me lo hicieron entender negándose a jugar conmigo por ser "una campesina". Recuerdo que mi actitud fue la de acercarme a otras personas que sí deseaban que jugáramos juntas. En esa opción, terminé siendo más cercana a los niños que a las niñas, pues a ellos no les importaba que hubiera nacido en mi amada Grande. Si debía asumir el hecho de haber nacido en el campo, en mi amado pueblo, en donde fui tan feliz, lo asumía con todo amor, de eso no sentiría vergüenza jamás.

No opté por ser víctima de nada, en efecto, no me sentía víctima de nada. Amaba mi pueblo, mi origen, y todo lo que eso implicaba. Y si para alguien eso era un problema, tenía claro que no era para mí. Ahora, en retrospectiva, me pregunto: ¿Por qué no me afectaba ese rechazo? Y mi respuesta aquí y ahora es: porque siempre supe quién era: una niña afrocolombiana muy amada por mi familia y los habitantes de mi pueblo; respetada, valorada y con el goce del reconocimiento, pues las personas a mi alrededor decían que era una niña inteligente, juiciosa, respetuosa y responsable, entre otras cosas. Eso fortaleció mi estima desde muy temprana edad.

Durante ese viaje me di cuenta de que mi vida a partir de ese momento dependía en gran parte de lo que yo hiciera con ella. A los diez años tenía mi vida en mis propias manos. Con esa consciencia salí con mi maleta de la lancha cuando llegamos a Quibdó, en enero de 1986.

Una nueva partida fue necesaria al terminar el bachillerato. Quibdó estaba lejos de La Grande, pero cuando al llegar, le pregunté a la vida si ese era mi punto final y ella no me respondió, entendí que el viaje continuaba. Supe que esa era sólo una estación. Ahora el



reto era conseguir un empleo que me permitiera ahorrar dinero y después viajar a Medellín, en donde había proyectado estudiar en la universidad. Chigorodó fue el lugar que me facilitó esa experiencia. Allí laboré como maestra en 1994.

Siempre supe que era una persona negra, pero comprendí los retos e implicaciones que ello tenía en contextos fuera del Chocó, cuando llegué a Medellín en 1995. Un año antes, en Apartadó ya había experimentado que ser chocoana representaba un elemento diferenciador del que personas mestizas gustaban de hacer comentarios despectivos: La chocoanita. “¿Dónde está la chocoanita?”, preguntaban con risa burlona algunas personas cercanas a mi hermana, quien habitaba en este lugar.

Al llegar a Medellín, realmente supe que étnicamente era diferente en el contexto y que representaba una etnia que no era mayoría en la región y que no gozaba de respeto ni de reconocimiento. En ese momento tuvo pleno sentido una frase leída en un libro del cual no recuerdo ni el título, ni su autor. La frase expresaba, que cuando uno estaba en el Chocó ni siquiera se daba cuenta que era una persona negra, pero que cuando llegaba a Medellín, se lo recordaban todos los días de su vida.

Recuerdo que en ese entonces, empecé a hacer un curso de máquinas planas, para así ampliar mis opciones laborales. Allí, una compañera, al saber que yo era chocoana me preguntó en más de una ocasión con expresión burlona: “¿Ya te civilizaste?”. Yo me preguntaba qué significaría para ella civilizarse, si yo me percibía como una persona educada.

En aquellos tiempos, el apelativo "negra" para referirse a mí, llegó a ser más usado que mi propio nombre en los ambientes públicos: transporte, vías, parques, tiendas. En ese momento, esta situación me incomodaba, pues percibía que estaba ligado a un trato despectivo hacia mi condición étnica. Hoy he constatado que evidentemente existe un fenómeno de racismo que sigue considerando a las personas afrocolombianas/negras, originarias/indígenas y rrom/gitanas como inferiores, con relación a la población mestiza/blanca del país.

Durante esos primeros años en Medellín desempeñé diversas labores: fábrica de tenis, venta de aspiradoras, jardín infantil, cubrimiento de licencias de maternidad en el



Facultad de Educación
Municipio de Medellín en el año de 1998. Fui la primera profesora negra en la Institución Educativa en la cual laboré durante más de nueve años. Recuerdo que, a mi llegada, en la entrada de la Institución, un niño que además no era de piel muy clara, empezó a gritar con risa entre burlona y nerviosa mientras me señalaba: "Una negra, llegó una negra, miren una negra, jajajajaaa". Actitud que no me afectó, primero porque él no estaba diciendo nada que yo no supiera (que era una persona negra), y segundo porque con el tiempo que llevaba en Medellín ya tenía consciencia de actitudes como esa. Y entonces dije para mis adentros: "Si aquí hay que posicionarse y ganarse un lugar, entonces lo haré". En esta misma Institución tuve que exigirle respeto a una colega docente quien pretendía hablarme ridiculizando el acento chocoano.

Con mi experiencia en Medellín, desperté consciencia de lo que significaba tener la piel oscura y pertenecer a un grupo que no detenta el poder. Pues el tema de discriminación étnico/racial no va directamente relacionado con el asunto de ser minoría, pienso que está directamente relacionado con el poder: quien lo detenta en un momento determinado, lo aplica a quien percibe débil, inferior. Sudáfrica, en el tiempo del *apartheid*³², es un claro ejemplo de ello.

En lo personal, hoy me digo a mí misma: "Sí, soy una mujer negra, chocoana ¿y?". Me siento orgullosa de todo lo que soy, lo que represento. No es en absoluto un problema para mí el hecho de haber nacido en el campo, ser una mujer afrocolombiana y chocoana. Entendí que más fácil cambio yo, en vez de lograr que cambio la humanidad entera o por lo menos gran parte de los (las) habitantes de este país. Entendí además que en la medida en que entiendo, comprendo, amo y valoro lo que soy, no me incomoda que me recuerden eso que soy; en este caso el ser "negra chocoana".

El ser negra(o) chocoana(o) debe convertirse en algo positivo, que genere orgullo, primero y sobre todo para sí mismo(a) y seguramente en el futuro también para otros(as). Si sentimos vergüenza por lo que somos, nos sentiremos afectados(as) cada vez que nos lo

³² Segregación racial, especialmente la establecida en la República de Sudáfrica por la minoría blanca.

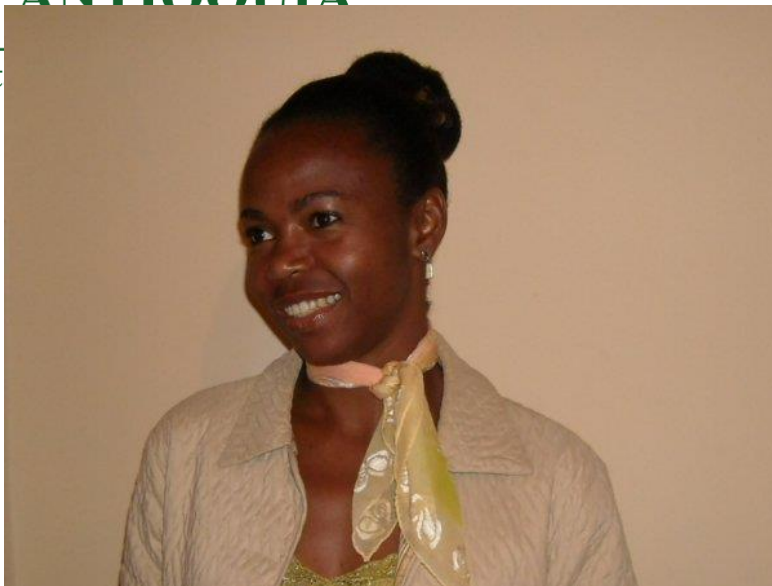


recuerden. Será doloroso. Por el contrario, si se siente orgullo, será eco para los oídos. Si nosotros asumimos esa actitud de orgullo, dejará de ser un arma para ese otro(a) al comprender que en absoluto nos ofende. Terminará por abandonar esa práctica, al no lograr su objetivo.

Cuando empecé a participar en los movimientos sociales afrocolombianos en Medellín, llegué a escuchar a algunas personas afroantioqueñas decir: "Un momentico porque usted si es negra, pero del Chocó". Se percibía entonces la concepción de que ser afrocolombiano(a) nacido(a) en Antioquia, da una condición distinta a ser afrocolombiano(a) nacida en el Chocó, por lo menos si se habitaba en territorio antioqueño.

Recapitulando entonces, mis identidades seguían configurándose: campesina, negra y chocoana, y allí iba yo viviéndolas, disfrutándolas y visibilizándolas con orgullo. Por eso siempre hablo de Mi pueblo, La Grande y hago énfasis en que pertenece al Departamento del Chocó.

En el año 2008 viajaba con Deogratias, mi esposo (de nacionalidad congoleña) desde Italia hacia el Congo. Al transitar por el aeropuerto de Casa Blanca en Marruecos, los dos entregamos nuestros pasaportes para abordar. A él le dijeron: "siga señor". A mí me dijeron: "¿Colombiana?, pase a este cuarto por favor". Me hicieron quitar los zapatos y casi toda la ropa, soltarme el cabello, quitarme todos los accesorios. Todas mis pertenencias las llevaron para examinarlas con máquinas especiales, me requisaron todo y hasta la ropa interior debí quitármela. Nunca antes me había sentido tan ultrajada, nunca antes tan discriminada como ese día, y esta vez era claro que no era por ser campesina, afrocolombiana (pues mi esposo tiene la piel oscura como la mía) o chocoana. Esta vez era por ser colombiana. ¡Droga! eso era lo que buscaban en mi cuerpo y pertenencias. Supe lo que significaba ser colombiana en el exterior y en particular en el entorno europeo y sus alrededores. Insisto en que, desde mi punto de vista, el poder constituye un eje central en el problema de la discriminación.



[Fotografía de Deo Musimbi] (Bukavu. 2016).

Ya en la República Democrática del Congo (R.D.C.), enfrenté lo que significa para los congoleses "ser occidental"³³. Así me llamaron despectivamente, ¡occidental!, como sinónimo de pertenecer a una cultura que no es bien vista ni apreciada en ese territorio y por primera vez me asumí como una mujer occidental y sentí orgullo por ello. Pues eso significaba en ese momento, tener libertad de expresión y derechos como mujer, como persona³⁴. Significaba pertenecer a una cultura que (por lo menos en teoría) asume que primero son los niños(as) y no los hombres como ocurre en la R.D.C. donde la niñez, la juventud y las mujeres pertenecen a categorías inferiores; significaba poder decidir cómo

³³ En el contexto congolés significa haber nacido y crecido en occidente y por lo tanto, tener prácticas y asumir unos roles diferentes a los practicados allá. Por ejemplo: Llevar a los bebés en los cargadores en la parte delantera y no en la espalda; compartir labores domésticas con los hombres; vestirse con pantalón siendo mujer, reclamar derechos, vivirlos y disfrutarlos como lo hacen los hombres; el derecho a decir libremente lo que se piensa en público, entre otros.

³⁴ Pues las mujeres del Congo enfrentan lo que –desde una mirada como la mía, que es la de alguien que ha nacido y crecido en otra cultura– muchas restricciones, para abrir una cuenta bancaria personal, hablar en público, heredar, entre otras.



vestirme y tener una cuenta bancaria sin tener que presentar autorización escrita de mi esposo para abrirla. Significaba sentirme ciudadana, con consciencia de derechos y derecho a

reclamar mis derechos. En ese contexto agradecí ser nombrada occidental y tomé consciencia de ese otro aspecto que se suma a mis identidades. En esa época, 2008, escribí la siguiente poesía:

Me visto con pantalón

Que el vestido, que la falda, ¿que todo está limitado?

Qué me importa la cultura cuando el derecho es violado.

Que ¿qué me pongo en la cara?

Que ¿con qué adorno el cuello?

Todo ello a quién le importa, yo soy la juez de mi cuerpo.

*Que me digan quién ha dicho que la que se pone faldas
es más digna de respeto, ¡eso se lleva en el alma!*

Cada una en su derecho elige con qué vestirse

hay cosas más importantes, es la vida quien lo dice.

Algunas culturas piensan que se llama rebelión,

el que yo ame los vestidos ¡pero sin imposición!

Betsy Mayelis Romaña Blandón

En 2014, residiendo aún en la República Democrática del Congo, tuve claro que había situaciones que yo no negociaba: la manera como debía vestirme, la posibilidad de expresar mi opinión en público y poder decir “no” sin miedo, entre muchas otras cosas. En ese momento no tuve que volverle a preguntar a la vida, porque yo misma tuve claro que ya había llegado lejos y que ya era hora de regresar a casa, a mi amado país, a Colombia.



[Fotografía de Deo Musimbi] (Medellín. 2006).

El salir de mis entornos —el lugar de nacimiento, el departamento, el país—, me dio la oportunidad de observar desde adentro (cómo me veo, me siento, me percibo, me represento y me autorrepresento) y desde afuera (cómo soy percibida por los (las) demás). He intentado compartir algunas de estas percepciones a través de este relato.

La participación en el movimiento afrocolombiano me ayudó a profundizar sobre la historia del ser afrocolombiana y a observar las realidades que enfrentan los (las) integrantes de dicha población en Colombia e incluso, de la población afrodescendiente en el mundo. De igual forma, el movimiento social de mujeres, especialmente de Medellín, me sirvió de escuela para el fortalecimiento de mi identidad política como mujer. La consciencia adquirida me llevó a tomar posición, a buscar más, a construir y a trabajar de manera individual y colectiva por la defensa mis derechos individuales y colectivos como mujer afrocolombiana.



Ha habido variados momentos y espacios de lucha y defensa de esas identidades.

Recuerdo bien que, en la Universidad de Antioquia, mientras hacia la licenciatura, un día pregunté a uno de los profesores, cuyo nombre prefiero reservar, porqué no se hablaba de la historia y la geografía del África como se hacía con los otros continentes. Y con tono agresivo me respondió: “¿Y a quién le interesa el África?”. “A mí”, le dije. El profesor soltó una carcajada burlona. Yo guardé silencio comprendiendo que él estaba representando una estructura: la universitaria, y un sistema: el educativo. El sistema educativo colombiano de la época estaba lejos de fortalecer la identidad étnica para quienes pertenecían a los grupos no dominantes, tanto en calidad de docentes, como en calidad de estudiantes. Sé que en la actualidad hay mayor sensibilidad frente al tema afrocolombiano, y que en algunos cursos de pregrado y seminarios de maestría se incluye temática relacionada con el tema. Sé también que en diversas facultades como Educación y Comunicaciones se están realizando esfuerzos frente al tema, pero es necesario seguir avanzando hacia la transformación de estructuras. No se trata de "incluir" en las viejas formas, se trata de repensarlas dando lugar y voz a cada uno(a).

2.2. La travesía del ser mujer afrocolombiana.

*Nadie te puede hacer sentir inferior
sin tu consentimiento.*

Eleonor Roosevelt



[Fotografía de Natalia Duque] (Quito. 2016). Archivo Personal.

Construir mi identidad como mujer afrocolombiana de manera integral ha sido el resultado de mi propia búsqueda. Hablo del construirse como sujeta de derechos, entendido como asumir una vida sin más límites que los que me demandan los derechos de los otros(as) y los que yo establezca como mis propios límites.

En la construcción de mis identidades, el ser mujer ha significado algo parecido a lo que ha ocurrido con el aspecto étnico. Se sabe que se es mujer siempre, pero sólo cuando se genera consciencia de derechos, se percibe la situación con relación a un otro(a) que es distinto(a).

Recuerdo que cuando estudiaba el bachillerato en la Normal Femenina Manuel Cañizales, de Quibdó, comencé a generar consciencia de mujer como sujeto político³⁵.

³⁵ Entendida la política como la herramienta que te permite actuar en los entornos con la posibilidad de incidir en ellos y transformarlos.



Empecé a darme cuenta de que las mujeres debíamos ocupar nuestro espacio en el cosmos de manera consciente y activa, que nuestro accionar debía ir más allá de hablar de hombres, vestirnos a la moda y aprender quehaceres domésticos. Al menos deseaba que mi vida fuera más allá de eso.

Con mi llegada a Medellín y la casi inmediata participación en los procesos organizativos afrocolombianos desde 1996, a través de la Asociación de Negros Universitarios (ANU), posteriormente en la Asociación Metropolitana CIMARRON y en espacios colectivos como AFROANTIOQUIA y la Comisión Consultiva Departamental, entre otros, pude percibir la poca participación femenina en estos espacios de ciudad y la ausencia de un discurso y prácticas de equidad de género en los mismos.

Comprendí que ocuparme del tema étnico era una parte importante de mi ser, pero que lo relacionado con el tema de sexo/genero seguía ausente y que resultaba complicado para la época abordarlo y lograr resultados satisfactorios en los espacios organizativos afrocolombianos. De hecho, en una ocasión, a propósito de la elección de los (las) representantes afros a la Asamblea Constituyente de Antioquia, ante mi propuesta de que en dicha representación se incluyeran mujeres, uno de los líderes afro me solicitó que argumentara por qué debían ser incluidas las mujeres. En resumen, le respondí que ellos, los hombres, habían representado a las comunidades siempre y en todo, y nunca había tenido que argumentar nada, ¿por qué nosotras deberíamos hacerlo? Entre uno y otro argumento y estrategia definidas con las compañeras presentes en ese espacio, los diez cupos quedaron ocupados cinco por mujeres y cinco por hombres.

Empecé entonces la búsqueda hacia el movimiento de mujeres en 1997. Aunque encontré allí una bonita sororidad de parte de las integrantes de algunas organizaciones y espacios como el de Vamos Mujer y la Mesa de Trabajo Mujer de Medellín, que intentaban –junto con nosotras, las mujeres afrocolombianas– encontrar y crear maneras de tener en cuenta el tema étnico de manera trasversal con el de género, había otros espacios de mujeres con las mismas dinámicas del patriarcado que tanto criticaban, donde hablar de las diferencias étnicas y sobre todo de la importancia de la equidad y de la diferenciación positiva, casi que significaba rasgarse las vestiduras, pues no se quería ceder poder a quien



no lo tenía, como suele suceder con los asuntos de poder. Comprendí que, como mujer afrocolombiana, a mí y a mis compañeras nos tocaba un esfuerzo doble: en el movimiento

afrocolombiano, visibilizar y posicionar nuestra condición de mujeres y en el movimiento de mujeres, hacer lo mismo con nuestra condición étnica. Esta experiencia me llevó a la consciencia de que las mujeres afrocolombianas necesitábamos espacios donde pudiéramos pensarnos y construirnos de manera integral como mujeres-afrocolombianas y fue así como creamos la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí, de la cual fui su Directora Ejecutiva desde su creación y durante cinco años, del 2000 al 2005. Para mí, ser mujer afrocolombiana es portar la vida y la historia de quien se ha tenido que reinventar y reconstruir. Es representar a quien ha tenido que hacerse desde adentro porque en el afuera se ha pretendido opacarla desde la carencia del respeto y el reconocimiento.

1.3 Las identidades como posibilidades.

Ser una mujer afrocolombiana me ha dado la oportunidad de reinventarme, poder ser más allá de los esquemas y los estereotipos. Me ha permitido ser en cada espacio, en cada aquí y en cada ahora. Me ha ofrecido oportunidades de pensar en la posibilidad de que otro orden es posible, me ha generado una mayor posibilidad de intentar ponerme en el lugar de otros(as), de entender lo que siente la gran mayoría de la población de este país que ha vivido la discriminación por razones diversas. Tengo conciencia de que existe el racismo y de que se discrimina negativamente a las personas afrocolombianas, como a las originarias, al pueblo Rrom, a las poblaciones campesinas, al sector LGBTI, habitantes de los sectores populares de las grandes ciudades. La discriminación es un virus que infecta a la humanidad en su conjunto, donde cada grupo que ostenta el poder en un momento determinado lo ejerce contra quienes no lo tienen.



[Fotografía de Rosa Ricardo] (Envigado, 2016). Archivo Personal.

Me ha tocado la discriminación de cerca. Recuerdo que recién llegada a Medellín, encontré un aviso en el periódico en el cual decía que se necesitaban bachilleres pedagógicos. Cuando llamé, inmediatamente me preguntaron el lugar de procedencia. Cuando dije que era del Chocó, me respondieron: "De allá no estamos necesitando personas". Sin duda, siguen existiendo este tipo de contextos.

Hoy digo de frente al mundo, sin miedo ni complejo: "Soy campesina, negra, chocoana, colombiana y occidental, y tengo consciencia de que ninguno de esos componentes de mi identidad tiene que ser un motivo de vergüenza ni de limitación para la realización de mis sueños. Desde esta convicción me fortalezo en el día a día e incido en los espacios en los cuales me muevo. Ser mujer, negra y pobre ha sido una triple oportunidad para mí. Entre otras cosas, ser mujer me ha dado la posibilidad de dar a luz a mis dos hijos en estrecha conexión con ellos mismos; siendo afrocolombiana he sentido el placer de abrirme caminos para decir de múltiples formas: "Yo soy y aquí estoy", y por haber nacido en una familia de bajos recursos económicos, he podido dibujar mi sol en medio de muchas lluvias.



Construyendo posibilidades desde adentro

*Ser una mujer afrocolombiana
es ser una mujer que resiste,
una mujer que está en pie de lucha, una
mujer que no se rinde. Ser una mujer
afrocolombiana es ser una mujer guerrera.*

Tomado de una de las historias de vida

En este capítulo se presentará el análisis e interpretación de los datos de campo, a través de la triangulación.

1. Interpretación de los datos de campo

1.1 Análisis de la información.

Como se ha expresado en el objetivo general del Anteproyecto, el interés principal de esta investigación es la construcción de la identidad étnica en estudiantes y egresadas afrocolombianas de la Universidad de Antioquia, Sede Medellín.

A continuación, se presentan las subcategorías más representativas que surgieron a partir de la escritura de las tres narrativas autobiográficas y la escritura de sí. Para que una categoría pudiera ser tomada en cuenta como representativa, se partió del principio de que hubiera sido nombrada directa o indirectamente a lo largo de la construcción de las historias de vida. Para ello, el ejercicio de categorización y triangulación fue un insumo fundamental.

Una vez definidas las subcategorías con los parámetros descritos anteriormente, se procedió a su definición con base en la forma como habían sido tratadas en los capítulos anteriores. Se continuó con la interpretación de la información categorizada. Finalmente, a cada una de las participantes se le devolvió tanto la escritura de sí como la interpretación de la información, para que pudieran volver sobre ellas y hacer los ajustes que consideraran



pertinentes. Sus ajustes estuvieron enfocados sobre todo en el reemplazo de algunos conceptos y la reformulación de algunas frases. De esta manera quedó validada la información que presentamos a continuación.

1.1.1 ¿Qué se encontró?

La gráfica a continuación muestra las categorías más relevantes que se fueron evidenciando a la luz de la lectura, la pausa y la relevancia en el lenguaje que cada una de las participantes le dio a ciertas palabras, haciendo que fueran las categorías más significativas en el momento de responder a la pregunta de investigación. Estas parten de la categoría *identidad*, y en torno a ella comienzan a tejerse importantes relaciones con otras ideas, como podrá apreciarse en la sección 1.1.2.





1.1.2 ¿Cómo se entienden estas categorías?

- *Identidad.*

“Se asume la identidad como un proceso en construcción permanente (y no como un proceso dado), nunca terminado: siempre «en proceso»” (Hall, 2003, p15). En consecuencia, las identidades de los (las) afrocolombianos(as) no son estáticas, sino que se encuentran traspasadas por intereses y necesidades, al igual que por realidades culturales, generacionales, políticas, de género y de otros aspectos que hacen parte de la integralidad del ser humano, en este caso, del ser afrocolombiano(a) (García Sánchez, 2006). "La noción de identidad contiene dos dimensiones: la personal (o individual) y la social (o colectiva) [...] la social y la personal están interconectadas” (Cardoso de Oliveira, 2007, p. 51).

- *Identidad étnica.*

Se entiende como la identificación que asume un individuo con un determinado grupo étnico. Para nuestro caso, con el grupo étnico afrocolombiano. Recordemos que en Colombia, cuando se hace alusión al concepto *grupos étnicos*, se está refiriendo a: 1) Afrocolombianos, raizales y palenqueros; 2) Población originaria (indígena); y 3) Pueblo rrom.

- *Autorrepresentación.*

Se entiende como la respuesta que da el propio sujeto, no solo verbalmente sino a través de su comportamiento ante la pregunta: ¿Quién soy?

- *Autopresentación.*

Es la manera en la cual cada sujeto se presenta ante los (las) demás, en sociedad, a través de su actitud y sus acciones.

Facultad de Educación

- *Figuras de apoyo.*

Hace referencia a las figuras que ayudan a la autoidentificación y el fortalecimiento de la propia identidad étnica. Esta figura puede ser la familia o uno de sus miembros, un(a) docente, un espacio o cualquier otro personaje o lugar que sirvan de referencia positiva en el proceso constructivo y configurativo de la identidad.

- *Autorreconocimiento.*

En este caso se entiende como la actitud de la persona de autodefinirse como afrocolombiana.

- *Incidencia de espacios en la configuración de identidades.*

Esta subcategoría se refiere a la incidencia que los espacios transitados y habitados hayan tenido en la configuración de la identidad étnica de las personas participantes en esta investigación, por ejemplo, la escuela o los espacios organizativos, entre otros.

- *Actitud racista (desde afuera).*

El racismo se define como la creencia de superioridad de personas pertenecientes a un grupo humano o de un grupo étnico frente a otro. En consecuencia, la actitud racista (desde afuera) en esta investigación, se entiende como la mentalidad de superioridad de la persona mestiza/blanca o de cualquier otro grupo o etnia, frente a la persona afrocolombiana.

- *Lenguaje discriminatorio (desde afuera y desde adentro).*

La discriminación racial, son los hechos mediante los cuales se concreta la actitud racista. El lenguaje discriminatorio (desde afuera y desde adentro), es entonces aquel mediante el cual las personas mestizas/blancas o de cualquier otro grupo humano o etnia discriminan (desde afuera) a la persona afrocolombiana, y (desde adentro) es el lenguaje mediante el cual las personas afrocolombianas se autodiscriminan.



Facultad de Educación

- *Autoestima.*

Es la actitud que las mujeres afrocolombianas participantes de la investigación han utilizado para defender y reafirmar su ser afrocombiana, sin que su identidad sea asumida como superior o inferior, en relación con cualquier otra.

- *Prejuicio.*

"Se refiere a la tendencia a prejuzgar a otros con base en la pertenencia a un grupo" (Matsumoto, 2000, p. 93).

1.2 Interpretación de las historias

Es altamente satisfactorio llegar a este punto de la investigación porque se ha podido profundizar en lo que, para las mujeres participantes en este proceso de investigación, significa la construcción desde "sí mismas" de la identidad afrocolombiana. Escribo el *sí mismas* en comillas, porque nadie se construye solo(a), los seres humanos nos construimos en comunidad. Pero sí es importante hablar de aquello que, desde la cotidianidad y la individualidad, ha significado ese proceso identitario a partir del componente étnico.

Uno de los elementos relevantes es que para estas mujeres **la familia** ha sido eje central en la construcción de sus identidades étnicas. Esta construcción parte del autorreconocimiento por el color de piel y se extiende al reconocimiento desde afuera cuando se les nombra como personas negras o afrocolombianas.

El ser afrocolombiana(o) lleva consigo dos dimensiones: una privada y otra pública. En el entorno privado, se es afro y punto. En el ámbito público, en cambio, es necesario generar la consciencia de que lleva una connotación política y social. En los espacios donde no se es mayoría, se es diferente y esa diferencia tiende a ser asumida por las personas como sinónimo de inferioridad en numerosos entornos, a lo cual se le debe hacer frente. Ser



Facultad de Educación

mujer afrocolombiana "es representar a quien ha tenido que hacerse desde adentro, porque en el afuera se ha pretendido opacarla desde la carencia del respeto y del reconocimiento" (Historia de vida).

Las **figuras de apoyo** juegan un papel fundamental en la construcción de las identidades étnicas. Esas figuras de apoyo son en primer lugar las figuras maternas y/o paternas, y pueden extenderse a docentes, quienes con su accionar cotidiano en el aula y en la manera como se relacionan con sus estudiantes, juegan un rol clave en dicha construcción. La cohesión familiar y sentir el respaldo permanente en las primeras etapas de la vida, juegan un papel importante: "Siempre supe quién era. Fui una niña muy amada, respetada, valorada y gocé del reconocimiento, pues las personas a mi alrededor decían que era una niña inteligente, juiciosa, obediente, entre otras cosas. Eso fortaleció mi estima desde muy temprana edad" (Historia de vida).

La primera infancia es una etapa clave para la formación de la identidad de todo ser humano. Es allí donde se forja el autoconcepto y se sientan las bases para la autoestima que acompañará al individuo durante toda su vida. Si esta etapa se ha llevado a cabo de una manera adecuada y en las etapas de la niñez y la adolescencia se sigue recibiendo el acompañamiento adecuado, llega un momento de la vida en que se puede llevar con orgullo aquello que se es, independientemente de la opinión de las otras personas. Esta actitud se observa como constante en las narrativas que acompañan esta investigación.

La valoración que se puede recibir de espacios como el aula de clase, la comunidad u otros entornos, es igualmente importante en el fortalecimiento de la identidad. El siguiente comentario, hace alusión a ello: "Por todo lo anterior, expreso que fui feliz en aquel lugar, donde más que aulas y contenidos por aprender existieron seres que permitieron que en mi infancia fuera una niña afrocolombiana valorada" (Historia de vida).

La Universidad de Antioquia se reconoce desde estas narrativas como una institución en la cual se presentan espacios que ayudan a despertar consciencia frente al ser persona afrocolombiana y que estimula el proceso de profundización en el tema. Así se expresa en



una de las historias de vida: "Antes de llegar a la Universidad no sabía de mi cultura. Fue después de llegar a Medellín cuando empecé a consultar. Los espacios culturales y las charlas de la

U., me enseñaron mucho sobre lo afro. La U. de A. valora lo afro. Es abierta a la diversidad y al diálogo, la concertación y la resolución de conflictos de una manera holística e integral. Al llegar a la universidad descubrí otros caminos, pues cuando estudias se te abren otros mundos y posibilidades. La U. transformó mi mundo" (Historia de vida). Se reconoce sin embargo que hace aproximadamente 15 años, algunos docentes expresaban resistencia al tema de África en el contexto de la U. de A. Incluso en la actualidad, se escuchan testimonios de rechazo por parte de algunos(as) docentes de proyectos de investigación relacionados con temáticas afro. Valdría la pena profundizar en el asunto para conocer las razones, pues pudiera tratarse de temor por desconocimiento del tema.

Algunos **procesos organizativos** han contribuido a la apropiación identitaria de estas mujeres: "La participación en el movimiento afrocolombiano me ayudó a profundizar sobre la historia del ser afrocolombiana y a observar las realidades que enfrentan los (las) integrantes de dicha población en Colombia e incluso, de la población afrodescendiente en el mundo" (Historia de vida).

En las narrativas se refleja consciencia frente a la importancia de apostarle a la transformación de estructuras escolares, una transformación que permita asumir la diferencia más allá de espacios e iniciativas aisladas, para pasar a un proceso legítimo de interlocución.

La percepción de estas mujeres frente al estar en los espacios y tener un lugar en ellos presenta dos posiciones. De un lado está la posición de que si algunas puertas se cierran o se recibe rechazo en ciertos espacios, simplemente hay que buscar otros. Pero por otra parte surge la opinión de que se debe luchar por el reconocimiento en aquellos espacios que en principio lo niegan.

La actitud de estas mujeres es de quien posee carácter, asume retos, fija metas y trabaja para alcanzarlas. Son mujeres que han sobrepasado las limitantes amenazantes de entornos racistas y discriminatorios que en algún momento de la vida todas ellas han debido enfrentar. Las caracteriza además un deseo de superación. Otorgan a la persona



afrocolombiana características como: "luchadoras, pujantes, perseverantes, honestas, sinceras y sencillas" (Historia de vida). Esa es la autopresentación que hacen de su etnia.

Se reconoce que el Chocó simbólicamente atraviesa la vida de muchas personas afrocolombianas residentes en Medellín, por la pertenencia de padre y/o madre, de la pareja, de los amigos(as), o porque en última instancia así lo(a) han nombrado(a) en algún momento de la vida: "Negro(a) chocoano(a)".

Frente a lo anterior, se genera la reflexión de que a medida que sintamos orgullo por lo que somos, dejaremos de dar tanta importancia a lo que digan y piensen las otras personas acerca de nosotros(as). Fortalecer el ser es clave en toda propuesta desde adentro. "Se trata de fortalecer lo propio para penetrar lo universal" (Puiggros, 2005, p. 90).

Se trata de tomar posición consciente frente a la propia vida y a los entornos en los cuales se vive. Se trata además de dar importancia a la propia autopresentación y restarle importancia a la opinión del otro(a), puesto que, en casos de discriminación, el prestar oídos a esas voces enjuiciadoras y aceptarlas como válidas no aporta positivamente. "Frente a este tema, de discriminación lingüística [...] hoy me digo a mi misma: *¿sí, soy una mujer negra, chocoana y?* Hoy no me afecta. Me siento orgullosa de todo lo que soy, lo que represento" (Historia de vida).

La lucha es una constante cuando se tienen sueños y metas. Estas mujeres provienen de hogares de personas a quienes les ha tocado abrirse espacios en la vida. Sus padres y madres han desarrollado actividades tales como venta de panelitas, pesca o servicio doméstico, en circunstancias de superación que demuestran de que cuando se fijan metas y se lucha por alcanzarlas se pueden lograr transformaciones significativas en la vida y en el devenir de los individuos, las familias y los grupos humanos. Se puede llegar a vivir historias inimaginadas. Hoy estas mujeres son candidatas a doctorado, a magister, son profesionales y estudiantes universitarias. De hecho, dos de ellas obtuvieron el reconocimiento de mejores estudiantes en sus programas de pregrado. Ejemplos como este derriban prejuicios como el que se evidencia en el siguiente comentario: "Una vez escuché en mi casa por parte de un familiar que exponía airado que una vez mandó a callar a un blanco que estaba diciendo que los negros solo llegaban a ser policías, enfermeras o



maestros y que de ahí no pasaban. O en este tiempo que las mujeres solo pueden ser empleadas domésticas o los hombres trabajar en construcción” (Historias de vida).

Se reconoce la existencia del racismo y la discriminación racial, pero la invitación es a sobreponerse a ello, a restarle importancia y enfocarse en lo verdaderamente importante: los sueños y las metas. En sus palabras: "Ser una mujer afrocolombiana es ser una mujer que resiste, una mujer que está en pie de lucha, una mujer que no se rinde. Ser una mujer afrocolombiana es ser una mujer guerrera” (Historia de vida).

La invitación es a restarle importancia al comportamiento racista y lograr que no cause efectos negativos (o reducirlos al máximo) en la vida de las personas, porque es más fácil cambiar uno mismo(a) que cambiar a los(as) demás. Así lo expresa una de las participantes:

“Empecé a asumirme o a tomar conciencia de ello, a pensarme y sentirme como una mujer negra a causa del racismo no sólo por parte de los estudiantes, sino también de profesores, y un día dije: *Ey, soy una mujer negra y orgullosa de ello* y allí comenzó mi viaje: empecé a leer, a explorar y a empoderarme (Historia de vida).

Se percibe igualmente la necesidad de que se genere una consciencia real de derechos como pueblo afrocolombiano, es decir desde la concreción y disfrute de éstos, pues en muchos casos se observa que:

“Cuando se trata de una manifestación cultural todos nos unimos (los afrocolombianos), por ejemplo, el San Pachito, pero cuando se trata de reclamar nuestros derechos o luchar por algo, ya la unión no es tanta, ahí todo el mundo tiene algo que hacer” (Historia de vida).

La identidad étnica está atravesada por otras identidades como la cultural y la de género. Con comentarios como el siguiente, se percibe la manera como se entrecruzan y complementan estas identidades en la vida de las personas: "La llegada de mis tíos desde aquellas tierras chocoanas con las frutas (el olor a borojó, chontaduro), el pescado (el olor hediondo del pescado salado, pero de sabor delicioso) y las historias de tantas situaciones vividas en su pueblo hacían de mi infancia un momento maravilloso” (Historia de vida). Hay momentos en los cuales se percibe el cruce de estas tres identidades, incluso en un pequeño párrafo como el siguiente: "Ser una **mujer negra** ha sido para mí algo especial,



Facultad de Educación

porque me siento orgullosa de ser negra y no me avergüenzo de mis raíces y me gusta esta **cultura** donde Dios me puso a vivir" (Historia de vida).

Las prácticas racistas y discriminatorias son una realidad a la cual se es mucho más vulnerable a temprana edad. Los entornos escolares se muestran como sitios propicios para ello por parte de los (las) estudiantes y, en algunos casos, incluso por parte de los docentes. Lo anterior se refleja en el comentario que se presenta a continuación, de una de las participantes de la investigación, hablando del entorno escolar que le tocó vivir en grado 6°: "Una de sus burlas favoritas era llamarme ShakaZulu por aquello del líder de la tribu africana, que por esos días presentaban en la televisión. Se burlaban de mis peinados pues eran muy característicos de una niña afrocolombiana [...] para los años siguientes, aunque las burlas disminuyeron se escuchaban comentarios hirientes hacia mi etnia" (Historia de vida). Se refiere a sus compañeros(as) de clase.

Cuando proviene de los docentes, esta actitud racista es muy nociva, pues sobre todo a temprana edad marca negativamente la vida de los(as) estudiantes por ser figuras importantes en sus vidas. Lastimosamente el racismo y la discriminación racial siguen siendo una realidad en los entornos escolares: "El profesor de inglés la llamaba a lista ridiculizando el acento afro. Siempre relacionaban a las personas negras con el Chocó. Fue una etapa de su vida dura y molesta" (Testimonio oral de una de las participantes).

El lenguaje racista ha sido y sigue siendo agresivo en los entornos educativos, como ya se ha señalado, pero también en la calle y en el barrio; en fin, sigue allí presente en la cotidianidad de la persona afrocolombiana. Es igualmente común la actitud de reemplazar el nombre o la categoría de la persona afrocolombiana, por el del color de su piel: "Para referirse a una persona negra en la calle, ¡*negra!* Y a la blanca, ¡*señora!* ¿Las dos no son señoras?" (Historia de vida). Pues la excusa es que a la persona afrocolombiana la llaman "negra" porque no conocen su nombre, pero a la persona mestiza que no le saben el nombre la llaman según el caso: Señor, señora, señorita, joven, niño(a).



Facultad de Educación

Preocupa que la persona afrocolombiana no sólo sea agredida verbalmente por las personas mestizas y blancas, sino que también por parte de algunas personas afrocolombianas con expresiones como: "Paisita mingalá" o "negra chiviada" usadas en este caso por personas afrocolombianas contra personas afrocolombianas nacidas en el Área Metropolitana. Esta actitud es similar a aquella expresada por algunas personas afrocolombianas nacidas en Antioquia que se consideran superiores a las personas afro nacidas en el Chocó, para mencionar un ejemplo.

Las mujeres participantes de esta investigación han optado por hacer cada vez menos caso al racismo, con la consciencia de que nadie es más que ellas y que ellas no son más que nadie. Evitan detenerse a pensar si hay "vetos" y prefieren concentrarse en sus sueños y metas. No optan por ser las "pobrecitas" de nadie, pues no comparten que haya que padecer el ser personas afrocolombianas. En los momentos difíciles recuerdan las frases que tantas veces les repitieron sus figuras de apoyo: *usted es una persona inteligente, usted es la que tiene que luchar por su estudio porque nosotros no podemos, usted es capaz hija, eche pa'delante*. "Fue así como me convertí en una mujer perseverante, fuerte, luchadora por mis sueños, humilde, alegre y que ama la vida inmensamente" (Historias de vida).

Después de haberlas tenido cerca, haber conversado con ellas, leído sus historias, entrevistado, me atrevo a plantear que las mujeres participantes de esta investigación, tienen clara su posición en la vida, reconocen y valoran la diversidad de identidades que conforman su ser y sienten orgullo por ellas. Quiero cerrar entonces este capítulo, con la siguiente afirmación: "Hoy digo de frente al mundo, sin miedo ni complejo, soy campesina, negra, chocoana, colombiana y occidental y tengo consciencia de que ninguno de esos componentes de mi identidad tiene que representar un motivo de vergüenza ni de limitación para la realización de mis sueños" (Historia de vida).



Conclusiones

Llegó el momento de realizar una estación trascendente en este viaje de vida. Fue muy importante esta investigación para la concienciación permanente de lo que se es y lo que se puede aportar como sujeto de transformación. Sujeto de transformación hacia adentro y hacia afuera. Hacia adentro, porque nuestras experiencias conscientes (no de aquello que pasa sino de aquello que nos pasa y la forma como lo interiorizamos), nos ponen en situación de reconfigurar lo que hemos sido, lo que somos y lo que deseamos devenir. Y sujetos de transformación hacia afuera, porque nuestras acciones, tengamos o no consciencia de ello, inciden en las vidas y los actos de otros(as).

En los dos años que duró la maestría, tuve la oportunidad de compartir las reflexiones y posiciones planteadas desde esta investigación, la posibilidad de hablar desde adentro, desde lo que se es, dándole lugar y valor. Pude observar que la actitud de autovaloración invita a otros(as) a valorar y dar lugar a aquello que son. Nuestra incidencia como seres sociales es inevitable.

Considero que el enfoque narrativo y los métodos narrativos autobiográficos y la escritura de sí, son bastante adecuados para este tipo de investigaciones que aspiran a dar cuenta de los sujetos, sus identidades, configuraciones y reconfiguraciones. Igualmente, considero de gran riqueza investigativa el hecho de pensar un "perfil" de sujetos, con los cuales se desea recorrer el viaje. Para ello es también importante tener claras las razones de dicha elección. Lo anterior ayuda a la delimitación del proceso investigativo y permite observar fácilmente el fenómeno o situación previamente definida.

Para seguir avanzando en procesos interculturales, como lo demandan las dinámicas sociales actuales en todas las latitudes planetarias, resulta fundamental seguir indagando y explorando sobre la construcción, configuración y reconfiguración de las identidades de los grupos históricamente discriminados. Lo anterior dará lugar a su ser, a su hacer y a su visión del mundo, elementos indispensables para darle a la otra persona el estatus de



interlocutor(a) válido(a). Fomentar el diálogo entre pares sería el fin último y trascendente de un proceso como éste.

Con relación a la construcción y reconstrucción de la identidad étnica afrocolombiana, desde esta investigación podemos plantear que para su construcción y fortalecimiento (proceso decisivo y permanente en las primeras etapas de la vida), es clave el acompañamiento por parte de las figuras de apoyo, que como ya lo dijimos, pueden ser el padre, la madre, un(a) familiar u otras figuras como por ejemplo un(a) docente. En conclusión, son aquellas figuras que siguen y apoyan ese proceso, animando, aclarando, enseñando con la palabra y con el ejemplo. Y en este caso concreto de la identidad afrocolombiana, frente a la importancia de reconocerse, aceptarse y valorarse como individuo único. La idea de comprender que no se es ni más ni menos que nadie, independientemente de las circunstancias que se enfrenten en un momento dado, resulta clave y fundamental desde las primeras etapas de la vida y a lo largo de toda la existencia.

Se necesitan referentes positivos para reforzar la identidad. En tal sentido, el proceso individual se refuerza con los referentes que se han construido desde y por el grupo al cual se acepta pertenecer. Aquí cobra gran importancia el carácter individual y colectivo de la identidad. Conocer la historia desde diversas miradas, los aportes, las luchas y logros del pueblo afrocolombiano, resulta de gran valor para fortalecer la identidad de sus integrantes. Sirve de escudo protector frente a un entorno que solo habla y refuerza lo que considera negativo de este grupo poblacional.

Resulta de gran importancia para el individuo tener claro quién es, en la medida en que nace y habita territorios en los cuales se es minoría poblacionalmente hablando y no se cuenta por ejemplo con los poderes económicos y políticos, porque en las dinámicas establecidas socialmente, quien cuenta con estos poderes impone y se impone frente a quien no los tiene. Por ello resulta clave fortalecer las identidades desde la más temprana edad, pues esta no se construye de manera espontánea cuando se es persona afrocolombiana y se nace en un territorio en el cual esta población es minoritaria. De hecho, en este caso, el



proceso de construcción y fortalecimiento exige mayor consciencia en las figuras de apoyo y en el rol que cumplen para el fortalecimiento de la identidad.

Los grupos organizativos se presentan como alternativas de fortalecimiento de la identidad de la población afrocolombiana, al igual que algunos espacios educativos, sobre todo en la educación superior actual. En la educación básica, por el contrario, se revela como un espacio hostil para la niñez afrocolombiana, tanto por parte de compañeros(as) como de algunos(as) docentes.

Se hace énfasis en que la Cátedra de Estudios Afrocolombianos ofrece una posibilidad de descolonizar el saber, dar lugar al ser afrocolombiano y revertir efectos estructurales de prácticas racistas y discriminatorias en el sistema educativo y en la sociedad en general.

En términos generales se evidencia que el racismo es una realidad en nuestro país y en el mundo. En cada contexto y espacio hay quién lo practica y quién lo padece. Y como se ha expuesto repetidamente en esta investigación, este fenómeno está íntimamente ligado con el poder. La propuesta que aquí se hace es seguir fortaleciendo el ser afrocolombiano desde adentro, seguir encontrando herramientas y mecanismos que permitan continuar con este proceso. Desde el trabajo de campo emprendido se pudo mostrar que sí es posible lograr objetivos y construir metas a pesar de haber frecuentado ambientes agresivamente racistas en contra del ser afrocolombiano. Pero, como ya lo hemos dicho, se necesita primero tener claras las metas y los objetivos de vida, tener fortalecida la identidad y la autoestima de tal manera que le permitan al individuo creer que es posible lograrlas y sentirse capaz de hacerlo. Los respaldos con los que pueda contar en la infancia, la adolescencia y la juventud, resultan claves.

Considero que la importancia de estos hallazgos radica en que sirven de ejemplo frente a lo que ha ocurrido en la vida de personas afrocolombianas que han logrado sus metas a pesar de circunstancias muchas veces catalogadas como adversas, y porque destacan la importancia y urgencia de mirar a nuestra primera infancia como prioridad a la hora de



pensar en construcción de autoestima y fortalecimiento de la identidad afrocolombiana, a la hora de pensar en la necesidad de nuevos sujetos para nuevas sociedades.

Si bien es cierto que en este ejercicio investigativo no nos acercamos a la manera como los hombres afrocolombianos construyen y reconfiguran su identidad étnica, ese aspecto abre la posibilidad de enfocar una próxima investigación hacia ese objetivo. Es necesario seguir explorando la construcción de identidad étnica afrocolombiana en otros contextos y sectores, para así establecer comparaciones y encontrar los posibles puntos fuertes y "permanentes" en dichas construcciones.

Para terminar, algunas consideraciones generales:

1. La historia puede ser el eje articulador para la configuración de una identidad colectiva y el desarrollo de un proyecto de vida con líneas comunes en el seno de la población afrocolombiana, pues es uno de los componentes de la identidad que resulta más estable y general.
2. Se hace necesario despertar conciencia desde la niñez de cómo nos autorrepresentamos (quién soy) y como nos autopresentamos (nuestro comportamiento con relación al ejercicio de nuestros derechos, a nuestra dignidad, a la forma como se ejerce la libertad).
3. Resulta igualmente importante cultivar la autoestima desde la primera infancia, porque esta nos permite asumirnos como seres únicos y, en ese sentido, cultivar la conciencia de que no se es ni más ni menos que nadie.
4. Los territorios de mayoría de población afrocolombiana necesitan con apremio dirigentes que en lugar de llegar a hacer inventario de las necesidades y problemáticas del territorio –las cuales ya son lo suficientemente conocidas por todos(as)– lleguen a emprender acciones para transformar prácticas y mejorar condiciones de vida de la población a través del liderazgo en la gestión.
5. La educación en general en los territorios de mayoría de población afrocolombiana sigue anclada en viejas estructuras desde varias dimensiones: estructuras físicas,



Facultad de Educación

metodologías de enseñanza y materiales didácticos utilizados, entre otras, que hacen que este servicio público se perciba mucho más obsoleto en estos territorios que en otros lugares del país.

6. Las personas afrocolombianas debemos asumirnos como parte de nuestros problemas, porque si no nos reconocemos como parte del problema, no podemos ser parte de las soluciones. Debemos emprender las acciones y realizar los aportes que nos correspondan para mejorar las condiciones de vida y los entornos que habitamos.
7. Como afrocolombianos(as), debemos sentir orgullo por lo que somos. Así y solo así, gozaremos del respeto de nosotros mismos(as) y de los demás.
8. Cuando se valora lo propio, se da la posibilidad a otros(as) de apropiarse de los recursos culturales que se poseen. En consecuencia, cuando un grupo humano se valora, enriquece a todo su entorno.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Referencias Bibliográficas

1. Libros

- Cardoso de Oliveira, R. (2007). *Etnicidad y Estructura Social*. México: Clásicos y Contemporáneos en Antropología.
- Corporación Convivamos y Alcaldía de Medellín. (2011). *Condiciones de vida de la población negra, afrocolombiana, palenquera y raizal en Medellín. Caracterización socio demográfica, desarrollo humano y derechos humanos 2010*. Medellín, Colombia: Litografía dinámica.
- Delory-Momberger C. (2003). *Biografía y educación, figuras del individuo-proyecto*. París, Francia: Anthropos.
- Denzin, N. y Lincoln Y. (2012). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin, y Y. Lincoln, (Coordinadores). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de Investigación cualitativa, 1*, (pp. 43 – 102). Barcelona, España: Gedisa.
- Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de cultura económica.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, España: Ediciones Akal, S. A.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- González, F. (1936). Los negroides. Recuperado de <http://www.otraparte.org/ideas/1936-negroides.html>.
- Guba, E. G. y Lincoln Y. S. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En N. Denzin, y Y. Lincoln. (Coordinadores). *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa, 2*, (pp. 38-78). Barcelona, España: Gedisa.



Hall, S. (2003) ¿Quién necesita «identidad»? En: S. Hall y P. du Gay. (Ed.), *Cuestiones de identidad cultural*, (pp. 19-39) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Kincheloe, J. y McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y la investigación cualitativa. En N. Denzin, y Y. Lincoln. (Coordinadores). *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa, 2*, (pp. 241-257). Barcelona, España: Gedisa.

Matsumoto, D. (2000). *Culture and Psychology: People around the world*. Belmont, CA: Wadsworth. (Traducción de Zayda Sierra).

Puigros, A. (2005). De Simón Rodríguez a Paulo Freire Educación para la integración iberoamericana. Bogotá, Colombia: Impresión: OP Gráficas.

Restrepo E. (Ed.). (2013¹). Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Restrepo E. (2013²). Etnización de la negritud: la invención de las 'comunidades negras' Como grupo étnico en Colombia. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

2. Revistas

Bolívar A. y Domingo J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, (4), 1-32.

Borja Maturana, M. (2011). La narrativa como instrumento para la reflexión educativa. *Revista Educación y Pedagogía*, (61), 171-183.

Borrero López, R. (2012). "Educación para todos y todas. Análisis del modelo educativo-social para una educación intercultural". *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación* 30/2 (2012): 333-364.

Caicedo Ortiz, J. A. (2011). La Cátedra de Estudios Afrocolombianos como proceso diaspórico en la escuela. *Pedagogía y saberes*, (34), 9-21.

Castillo Guzmán, E. (2011). "La letra con raza, entra" Racismo, textos escolares y



- Castillo Guzmán E. & Cedeño Ortiz J. A. (2010). Las luchas por otras educaciones en el bicentenario: de la iglesia-docente a las educaciones étnicas. *Nómadas*. (33), 109-127.
- Cole, M. (2011). Reinventando las prácticas educativas del pasado para lograr el éxito pedagógico del futuro. *Revista de Estudios Sociales*, (40), 23-32
- Cortes Solís, T. (sf.). La autobiografía como narrativa. *Tramas*, 267-278.
- de Tienda Palop, L. (2009). La misión de la universidad hoy: una educación intercultural. *El ciudadano democrático*, 415-432.
- Dietz, G., Mateos Cortés, L. C., Jiménez Naranjo, Y. y Guadalupe Mendoza, Z. (2009). Los estudios interculturales ante la diversidad cultural. Una propuesta conceptual. *Decisio*, 26-30
- Escobar, A. (2005). Modernidad, Identidad, y la Política de la Teoría. *195*, 195 – 216.
- González Monteagudo, J. (2007). Historias de Vida y Teorías de la Educación: Tendiendo Puentes. *Encounters on Education*, 85 – 107.
- Henao Castrillón, A. (2007). La Catedra de Estudios Afrocolombianos: un espacio para reflexionar sobre la pluriversidad en los modos de vivir la afrocolombianidad. *Revista Educación y Pedagogía*, 19 (48), 83-96.
- Jiménez, D. A. (2011). Afrocolombianidad y educación: genealogía de un discurso educativo, *Pedagogía y saberes*, (34), 87-103.
- Lacasa, P. (1989). Contexto y desarrollo cognitivo: Entrevista a Bárbara Rogoff. *Infancia y aprendizaje*, (45), 7-23.
- Lindon, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Revista Economía Sociedad y Territorio*, 2 (6), 295-310.
- Mercado Maldonado, A. y Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia: Revista de ciencias sociales*. 229-251.
- Rojas, A. y Castillo, E. (2007). Multiculturalismo y políticas educativas en



- Sanjuán, A., Cibanal, L., Gabaldon, E., Cartagena, M. E., Vizcaya, M. F., Pérez, R. M., Domínguez, M. (2008). Enfoque Biográfico Narrativo como Método de Investigación para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes de enfermería durante el aprendizaje clínico. *Universidad de Alicante. Escuela Universitaria de Enfermería. Departamento de Enfermería*. 644-676.
- Sinigüi Ramírez, S. Y. (2007) ¿Es posible ser indígena en la ciudad? Sobre estudios indígenas y afrocolombianos: memoria. *Revista Educación y Pedagogía, 19 (49)*, 199-214.
- Vanegas Duran, C. (2006). Roberto Cardoso de Oliveira, 1928 – 2006. *Revista Colombiana de Antropología, 42*, 371-381.
- Villa, E. y Villa, W. (2011). La cátedra de estudios afrocolombianos: una posibilidad de descolonización del lenguaje en el Caribe seco colombiano. *Nómadas*. (34), 77-91.
- Wade, P. (2008). Trabajando la cultura: Sobre la construcción de la identidad negra en Aguablanca, Cali. *Revista CS, 2*, 13-49

1. Monografías, Tesis y otros documentos

- Congreso de la República de Colombia. (1993). *Ley 70 de 1993*. Medellín, Colombia: Sistemas Creativos.
- Constitución Política. (1991).
- Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible, Equipo Asuntos Étnicos. (2016). Lineamientos para la implementación del enfoque de derechos y la atención diferencial a grupos étnicos en la gestión de las entidades territoriales. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Duque Cardona, N. (2014). *Representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad*



de educación teórica e interculturales en la ciudad de Medellín (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

García Sánchez, A. (2006). *Construcción de la diferencia cultural en la Universidad de Antioquia: Identidades de lo/as estudiantes afrocolombiano/as: aportes para una educación multicultural en la Universidad* (Tesis de Pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Ministerio de Educación Nacional. (2001)¹. *Decreto Número 1122 de 1998 – Cátedra de Estudios Afrocolombianos*. Recuperado de http://www.urosario.edu.co/jurisprudencia/catedra-viva-intercultural/Documentos/Decreto_1122_de_1998.pdf (2001)². *Serie lineamientos curriculares "Cátedra de Estudios Afrocolombianos"*. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-339975_recurso_2.pdf

Romaña Blandón, B. M. De cabello crespo (Poesía). *El precio para ser libre*. Libro inédito.

Romaña Blandón, B. M. Me visto con pantalón (Poesía). *El precio para ser libre*. Libro inédito.

1. Grabaciones sonoras

Gobernación de Antioquia. *Ser afro*. [Canción]. Recuperado de <https://youtu.be/12eUSj8J1SE>.



Categorización de los datos de campo

Categoría (Cat.)	Subcategorías (Subc.)	Referencia en la historia de vida (HV.)
Identidad étnica		